#1013
FEB/MAR
2023
AÑO
75
PRECIO
$300

NUEVA SION

PERIODISMO JUDEOARGENTINO CON COMPROMISO

Declarado de interés por la Camara de Diputados de la Nación 14/12/18

MEMORIA

Atentado a la AMIA: 343 meses sin justicia

Atentado a la Embajada de Israel: 371 meses sin justicia

JUSTICIA

Aportes de Sergio Langer, Ariel Bank, Salvador Lobatón, Kevin Ary Levin, Shlomo Slutzky, Damián Szvalb, Yaacov Rubel, Efraim Davidi, Leonardo Senkman, Federico Glustein y Ana Wortman. Traducciones de artículos de Shlomo Ben-Ami, Yuval Noah Harari, Nimrod Aloni, Avraham Burg e Itai Mashiaj.

Ante la embestida del gobierno de ultraderecha

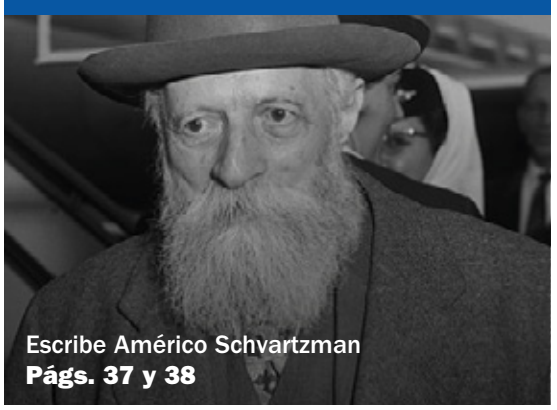
La democracia israelí lucha por sobrevivir

Foto: Andy Faur

“Pesaj: vivificación en el presente del mandato de libertad”

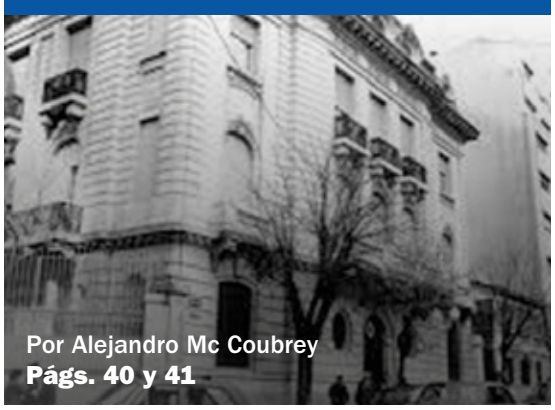
El análisis de Ethel Barylka
Págs. 31 y 32

“A cien años de “Yo y tú”: Martin Buber y el dolor de ya no ser”



Escribe Américo Schvartzman
Págs. 37 y 38

“A 31 años del atentado a la Embajada de Israel. Voces y testimonios sobre las víctimas”



Por Alejandro Mc Coubrey
Págs. 40 y 41

NUEVA SION

SUMARIO

SECCIONES / HUMOR	2
EDITORIAL	3
ABORDAJES	4-30
FESTIVIDADES	31-32
ARGENTINA	33-36
MEMORIA	37-42
TRAMAS CULTURALES	43-50

Director:
Gustavo Efron

Mesa de Redacción:
Ana Wortman, Alex Schapiro, Ariel Abramovich, Ariel Bank, Axel Kesler, Darío Brenman, Damián Szvalb, Kevin Ary Levin, Enrique Grinberg, Federico Glustein, Iara Kapszuk, Laura Haimovichi, Leonardo Naidorf, María Gabriela Mizraje, Mariano Szkolnik, Pablo Gorodneff, Ricardo Aronskind, Rudy, Sergio Langer, Susana Gelber, Tamara Rajczyk, Yaacov Rubel.

Colaboradores:

En Argentina: Abrasha Rotenberg, Alejandro Dujovne, Alejandro Kaufman, Alejandro Kosakow, Alejandro Mc CoubreyAlicia Dujovne Ortiz, Alicia Toker, Américo Schvartzman, Ana Krochik Bircz, Ana Wortman, Analía Goldentul , Andrés Pascaner, Ariel Abramovich, Ariel Bank, Ariel Benasayag, Axel Kesler Beatriz Gurevich, Bernardo Blejmar, Bruno Kusevitzky, Carlos Gabeta, Carlos Segalis, Carolina Herz, Daniel Muchnik, Danel Goldman, Damian Szvalb, Damián Setton, Damián Stiglitz, Daniel Cholakian, Daniel Feierstein, Daniel Llovich, Eial Moldavsky, Gabriela Dranovsk, Darío Brenman, Darío Sztajnszrajber, Diana Sperling, Diego Niemetz, Eliyahu Peretz, Efraim Davidi, Emilce Rosemberg, Emmanuel Kahan, Emmanuel Taub, Enrique Grinberg, Enrique Herszkowich, Erick Haimovich, Ermesto Bohoslavsky, Eugenia Bekeris, Fabián Bosoer, Facundo Milman, Federico Glustein, Gabriel Kesler, Gerardo Scherlis, Germán Friedmann, Glenn Postolsky, Guillermo Levy, Hernan Dobry, Hernán Camarero, Horacio Lutzky, Ariel David Gueiser, João Koatz Miragaya, Jonatan Lipsky, Jonathan Karszenbaum, Julián Blejmar, Julián Datri, Julio Toker, Kevin Ary Levin, Langer, Laura Estrin, Laura Haimovichi, Laura Kitzis, Laura Schenquer, Laura Szerman, Leo Aquiba Senderovsky, Leonardo Albajari, Leonardo Naidorf, Liliana Mayer, Maia Czarny, María Inés Tato, Mario Hamburg Piekar, Marcelo Dimentstein, Marcelo Polakoff, María Gabriela Mizraje, Mariano Szkolnik, Mario Eduardo Cohen, Maximiliano Borches, Miguel Ángel Forte, Miriam Christen, Moshe Korin, Nadia Rogovsky, Natalia Weiss, Natan Sonis, Naum Kliksberg, Nerina Visacovsky, Néstor Espósito, Osvaldo Cipolloni, Pablo Dreizik, Pablo Gorodneff, Pablo Hupert, Pablo Marchetti, Patrick Eser Raúl Kollmann, Ricardo Aronskind, Ricardo Feierstein, Ricardo Schkolnik, Ricardo Forster, Ricardo Halac, Roberto Bobrow, Roberto Faur, Roberto Modalvsky, Rodrigo Laham Cohen, Rudy, Sandra Pien, Sergio Saposnic, Silvia Hansman, Silvina Chemen Susana Brauner, Susana Gelber, Susana Skura, Tamara Rajczyk, Virginia Feinmann, Wanda Wechler, Yaacov Rubel.

En Alemania: Guillermo Atlas, Roberto Frankenthal.

En Australia: Ines Dunstan.

En Brasil: Michel Gherman, Eduardo Sincofsky.

En Chile: Luis Morgenstern Korenblit, Marcelo Carvallo Ceroni.

En Estados Unidos: Bernardo Kliksberg, Jonathan Wheeler, Oscar Torres, Sebastián Sclofsky, Stephen A. Sadow, Victoria Wigodzky.

En Bélgica: Alejandro Ninin, Andrés Boaz Munoz Mosquera.

En Israel: Aaron Barnea, Adrián Krupnik, Alberto Spectorovsky, Andrés Lacko, Andy Faur, Arie M. Kacowicz, Ariel Rubinsky Arieh Dayan, Ariel Kanievsky, Ascaf, Batia Siebzehner, Daniel Alaluf, Daniel Filc, Daniel Galay, Darío Teiltelbaum, Edy Kaufman, Efraim Davidi, Efraim Zadoff, Eliezer Nowodworski, Ester Diner, Ethel Barylka, Gabriel Bacalor, Heriberto Winter, Kike Rosenburt, Leonardo Cohen, Leonardo Senkman, Marcelo Kisilevski, Mario Schejtman, Mario Sznajder, Margalit Mendelson, Marki Levy, Meir Margalit, Miki Kratzman, Miki Tsur, Moshé Rozen, Ofer Laszewicki Rubin, Orna Stoliar, Pablo Arcuschin, Pablo Méndez Shiff, Paula Ansaldo, Rodrigo Remenik, Sandra Kochmann, Shlomo Slutzky, Yaacov Rubel, Yerahmiel Barylka, Yoel Schvartz.

En México: Moisés Salinas Fleitman, Renato Huarte Cuéllar, Salvador Lobatón.

En Perú: Jordán Raber.

En República Checa: Javier Krehacek.

En Uruguay: Rafael Porzecanski, Pablo Cuneo.

Correctoras: Graciela Litvak y Débora Roitman

Colaboradores en edición periodística: Alejandro Mc Coubrey, Erick Haimovich.

Traductores: Bemy Richter, Margalit Mendelson, Oded Balaban.

Editor Responsable: Tzavta (juntos) Asociación Civil - Bulnes 635 PB “E” (C1176ABK), Cdad. de Bs. As.

Comercialización y Suscripciones:
info@nuevasion.com.ar

Web: www.nuevasion.com.ar

Diseño: silvinagun@gmail.com

Redacción y Administración: Bulnes 635 PB “E” (C1176ABK), Cdad. de Bs. As.

Impreso en Argentina / Printed in Argentina. Los editores no se responsabilizan ni necesariamente comparten las opiniones de los artículos firmados.

Fecha de cierre: 19 de marzo de 2023 / **Fecha de salida:** 20 de marzo de 2023

Nueva Sion es propiedad de TZAVTA JUNTOS ASOC. SOCIAL Y CULTURAL

Estimados/as lectores/as:

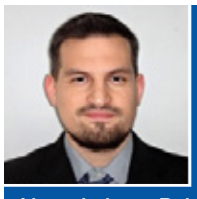
No imaginábamos que algo así nunca podría suceder en Israel. Y sin embargo, está sucediendo y con consecuencias aún imprevisibles.
¿Puede Israel derivar en una dictadura teocrática? Me niego a creerlo. ¿Puede un gobierno con una coalición de 64 escaños, con una mayoría simple circunstancial, llevarse puesta a la democracia tal como se la conoce en el Estado desde su creación, en 1948? Los cientos de miles de israelíes que todos los sábados colman las calles de las ciudades israelíes -de manera sostenida- desde hace casi tres meses, dicen que no. Pareciera que las principales potencias occidentales, en su reacción adversa que amenaza con congelar las relaciones bilaterales, también quieren decir que no. También la respuesta negativa de las principales empresas de la economía nacional y trasnacional en Israel. Y el rechazo de buena parte de las comunidades judías del mundo.
Y sin embargo, la coalición extremista y reaccionaria encabezada por Bibi Netanyahu, al calor del irredentismo fanático de Smotrich y Ben-Gvir, parece inflexible hasta el momento. Estos herederos de Meir Kahana, que increíblemente arribaron al Gobierno a 35 años de que el partido Kaj, de su referente histórico, fuera prohibido por la Justicia por racista. Claro que también esto sucede en el contexto de una batalla antropológica y cultural que vienen dando (y muchas veces ganando) las nuevas derechas en distintos lugares del planeta, incluida nuestra región.
Por eso, y por nuestra preocupación, que es la de todo el arco democrático judío, es que presentamos en esta edición un vasto y extenso dossier sobre esta problemática que aqueja al Estado de Israel de hoy. Como es habitual, ofrecemos notas de colaboradores propios, especialistas en la materia, que aportan diferentes enfoques y ángulos de abordaje. Y también, esta vez, algunas traducciones de artículos editoriales profundos de intelectuales y referentes publicados en la prensa israelí, intentando así brindar un valor agregado a los/las lectores/as.
Fuera de este tema principal, aunque no ajeno a él, abordamos la festividad que encuadra este número, Pesaj, apuntando a los procesos de redención que ella trae consigo, encuadrados en los desafíos que implica darle vida en el presente al mandato de libertad, frente a los peligros que aquejan al Estado de Israel.
También, damos un sostenido lugar al homenaje a las víctimas del atentado a la Embajada de Israel en Buenos Aires, ocurrido hace 31 años, que aún espera justicia. Una justicia por la que siempre luchamos desde nuestro periódico y nuestras instituciones, tal como se recuerda en una nota incluida en esta edición que evoca la presencia del Padre Carlos Mugica en Tzavta, en el agitado regreso de la democracia argentina en 1973, y a pocos meses de ser asesinado por la Triple A. Y en tren de seguir abonando la memoria histórica, reivindicamos -en otro artículo-, la importancia del recientemente desaparecido periódico alemán de nuestro país Argentinisches Tageblatt, por su infatigable lucha contra el nazismo en los años 30 y 40.
Precisamente, esta edición sale cuando se están por cumplir 80 años del levantamiento del Gueto de Varsovia. Por eso, dedicamos un artículo a rescatar el valor identitario de los combatientes, procurando escapar de los usos y abusos de la memoria a la que esta época los condena, desde una mirada conservadora y de mercado. Además, damos lugar a una perspectiva singular que evoca pensamiento del filósofo Martín Buber y su mirada sobre el sionismo. También, presentamos la primera parte de un profundo trabajo que indaga en la historia del BUND, aquel movimiento político judío notablemente activo en las comunidades judías de Europa Oriental hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial.
Finalmente, en nuestra habitual sección “Tramas Culturales”, damos cobertura y análisis a distintas publicaciones editoriales, obras teatrales y películas de temáticas afines al perfil identitario característico de Nueva Sion.
Nos despedimos hasta el próximo número, esperando que nos encuentre ya habiendo dejado atrás la pesadilla que asoma en estos días en el Estado de Israel.
Hasta entonces…

Gustavo Efron
Director de Nueva Sion

La democracia israelí lucha por sobrevivir

El Putsch de Bibi

El ataque del gobierno de Netanyahu al sistema judicial representa uno de los mayores golpes al Estado de Israel.



Por Ariel Bank

Licenciado en Relaciones del Trabajo. Universidad de Buenos Aires.

En las últimas semanas, se vienen sucediendo manifestaciones masivas en las calles de todo Israel en contra de la reforma judicial de Netanyahu y sus socios políticos. Miles y miles de personas con banderas israelíes y pancartas salen a desafiar un proyecto que, de salir aprobado, podría eliminar el carácter democrático del Estado. La aplicación de medidas autoritarias, discriminatorias y violatorias de los derechos humanos serían mucho más fáciles de ejecutar con esta reforma judicial. El fin del Poder Judicial israelí tal como lo conocemos podría ser, paradójicamente, el argumento que los enemigos del Estado encontrarían para intentar boicotear a Israel en el mundo. Uno podría pensar que es una afirmación exagerada, pero resulta que hay varios ítems donde el actual status quo de Israel en el concierto de las naciones podría verse afectado seriamente.

El primer ítem es que esta reforma permite al gobierno de turno no acatar las resoluciones de la Corte Suprema solo mediante una votación en la Knesset con una mayoría simple. En la práctica, podría hacer que el Gobierno de Netanyahu -con su actual mayoría simplemente no acate lo que decida la Justicia y exista un problema de orden social en el país. Es decir, legalizar el desacato a las decisiones del máximo órgano judicial del país. Si se llegara aplicar esto, ello significaría una absoluta muestra de debilidad del Estado al no ser capaz de imponer autoridad más allá de los gobiernos que administren el mismo.

El segundo ítem a mencionar es que limitaría la posibilidad de la Corte Suprema de velar por la protección de las Leyes Fundamentales del Estado (Israel, al no tener una Constitución, se maneja con leyes fundamentales sobre aspectos esenciales del país). Este aspecto es sustancial ya que podría dejar indefensas a millones de personas que deban recurrir al Poder Judicial para obtener justicia sobre diversos asuntos.

El tercer ítem -y el más controvertido de todos- es el de la composición de la Corte Suprema, ya que permitiría tener más injerencia en la toma de decisiones a los partidos que conforman la coalición de gobierno (entre ellos a la ultraderecha homófoba y racista de Smotrich y Ben Gvir). Este punto resulta uno de los más peligrosos, ya que hasta el momento, la independencia de la Corte Suprema resulta una garantía de estabilidad en el orden político-social y jurídico de Israel. De hecho, el año pasado se realizó en Tel Aviv el encuentro internacional de juristas, evento de importancia y cuya sede ha sido elegida en buena medida por la performance del Poder Judicial israelí ante sus pares del resto del mundo. ¿Por qué el Gobierno trata de reformar un Poder Judicial reconocido entre sus pares del mundo entero?

El último ítem también es importante, porque en distintos países, diferentes organizaciones representativas de los palestinos han hecho demandas judiciales contra el Estado de Israel y especialmente contra el Ejercito de Defensa de Israel. Las mismas, en muchas ocasiones, no prosperan porque a nivel internacional se considera que la justicia israelí cumple con los estándares para garantizar el derecho a la justicia a aquellos que requieran a esa instancia. Por ende, se confía en la independencia y transparencia de la Corte Suprema israelí y se desestiman las causas.

La respuesta desde adentro del Ejército

Si la Justicia israelí perdiera su independencia y no se garantizara el derecho a la justicia en el país, podrían prosperar las demandas internacionales, lo que podría acarrear situaciones difíciles (por ejemplo, pedidos de detención a integrantes del Ejército de Defensa de Israel). Esto lo tienen claro los integrantes de la Fuerzas Armadas que, de acuerdo a diversos medios de comunicación israelíes, habrían

sido advertidos de los efectos legales de esta reforma en una reunión efectuada hace algunas semanas del Comité de la Constitución, Leyes y Justicia de la Knesset, en la cual habrían participado representantes del Shin Bet, el Mossad y del Ejército.
Así, esta reforma ha generado no solo bronca en el pueblo sino también en las filas de Tzahal (siglas en hebreo de Ejército de Defensa de Israel), donde los proyectos son considerados como un factor que afecta a la seguridad del Estado. No solo por la posibilidad de demandas judiciales en su contra sino porque existe un sentimiento de rechazo a comprometerse con las acciones de un gobierno que no respeta el estado de derecho. Esto se ve claramente en una carta firmada por integrantes de fuerzas especiales que han expresado su abierta oposición a esta reforma, a punto tal de que ellos advierten que no participarán más de las operaciones militares especiales si avanza el proyecto. Además, se le suma el rechazo de casi todos los integrantes del escuadrón 69 de la Fuerza Aérea a participar de maniobras de entrenamiento de F-15 (este escuadrón tuvo participación en los ataques contra el reactor nuclear que Siria en el 2007). Por ahora, los altos oficiales de Tzahal pueden mantener la disciplina y la cohesión en sus integrantes, pero ya han advertido a Netanyahu del peligro que representa este proyecto para la institución y para la seguridad del Estado.

"Es la economía, estúpido"

Pero no solo para la seguridad representa un peligro, también lo es para la economía. Cientos de economistas han firmado una carta solicitando que se frene este proyecto, que podría generar daños fuertes y rápidos a la economía. En la carta, solicitan al gobierno que escuche las advertencias internas y externas acerca de la consecuencias económicas de continuar con este proyecto (es bueno recordar que el HSBC advirtió de una pérdida de valor del shekel, de seguir el proyecto su curso). La misma está firmada, entre otros, por el Profesor Jacob Frenkel, ex titular del Banco Central de Israel y por el profesor Manuel Trajtenbeg (de origen argentino). Curioso ha sido que varias compañías dedicadas a la informática han apoyado las protestas contra el proyecto de ley y varias amenazan con retirarse del país. Teniendo en cuenta esta serie de acontecimientos, uno se comienza a preguntar si el gobierno -y en especial Netanyahu- no han calculado de manera errónea las enormes consecuencias que puede tener para el país.
Este proyecto tiene el poder potencial para liquidar con la democracia israelí y convertir al país en otro régimen autoritario como los que se encuentran en Hungría y en Polonia (cuyos mandatarios son amigos del primer Ministro). Pero no solo es eso sino que este proyecto va camino a destruir nada más ni nada menos que la Declaración de Independencia. ¿Una justicia intervenida por Smotrich y Ben Gvir va a garantizar que los habitantes de Israel puedan vivir en libertad y en paz como proclama la Declaración de Independencia? La economía, la cultura, la ciencia, la salud y por sobre todas las cosas, la seguridad se ve afectada por este proyecto.

Final abierto

Netanyahu está logrando lo que los máximos enemigos de Israel no han podido hasta este momento: poner en jaque al Estado de Israel. El odio que Bibi fomentó en los discursos contra Itzjak Rabin, cuando sus seguidores lo comparaban con un SS, es el que ahora está llevando a que se rompa la unidad del Estado. Las cartas de los integrantes de Tzahal y de otras fuerzas de seguridad se suceden una tras otra por la desconfianza hacia el gobierno. Cada día son más las voces que aconsejan al primer ministro abandonar su proyecto de reforma judicial pero él sigue obstinado en su propósito de perpetuarse en el poder a toda costa. Y no nos olvidemos, con él también aparecen sus amigos ultraderechistas que intenta imponer una teocracia fundamentalista.
Los acontecimientos siguen su curso y al momento en que se publique este artículo puede haber novedades que pueden transformar el final de esta historia. El final está abierto ya que está en plena ebullición el choque entre las fuerzas democráticas contra las fuerzas antidemocráticas. El Israel democrático está luchando como pocas veces por su supervivencia y esta vez no es contra un enemigo externo. El máximo peligro viene de las propias filas israelíes, que buscan destruir lo que tanto esfuerzo llevó realizar. Bibi, *"el rey de Israel"*, finalmente ha quedado al descubierto con las causas en su contra y en su desesperación busca llevarse puesto al Estado. Ese Estado que formó a personas como Yonatan Netanyahu (el hermano del primer Ministro), quien fuera integrante de la Operación Entebbe. Su hermano fue un héroe que sacrificó su vida al servicio del pueblo de Israel y su Estado. Ahora su hermano está sacrificando a ese pueblo de Israel y su Estado por sus intereses personales. ■

Un hueso atorado en la garganta

El pogrom perpetrado por colonos judíos el pasado 26 de febrero en la aldea palestina de Hawara, que contó con la complicidad del Ejército israelí, es la máxima expresión -hasta el momento- del fanatismo supremacista que crece vertiginosamente en las entrañas del gobierno de Netanyahu, Ben Gvir y Smotric, ante el silencio pasmoso de la "Hasbará".

Por Salvador Chava Lobaton

Miembro de Hashomer Hatzair y J-Amlat de México. Ha sido profesor de Actualidad israelí.

La democracia israelí lucha por sobrevivir

En una escena de la película "The Settlers" (2016, Los Colonos) del director Shimon Dotan, se narra cómo en 1968, en la recién conquistada Hebrón, un grupo de judíos encabezados por el Rabino Levinger reserva cuartos en el Hotel Park para celebrar el Séder de Pésaj. Días después, se niegan a abandonarlo; declarando que quedaba re establecida la comunidad judía de Hebrón ante la indiferencia del gobierno de Levy Eshkol.

La activista y cofundadora del asentamiento, Sarah Najshon, a manera de anécdota recuerda que, tras la negativa a abandonar el hotel, un funcionario del gobierno se les acercó y les dijo: "Su grupo es como un hueso en la garganta del gobierno: no se puede escupir, pero tampoco se puede tragar". Es decir, ningún gobierno les va a pedir que se queden, pero tampoco ningún gobierno les va a pedir que se vayan.

Han pasado 55 años desde aquel suceso y las decenas de individuos que iniciaron el movimiento de colonización de los territorios ocupados se ha convertido en un monstruo de 500,000 cabezas, como lo describe en la misma película el periodista Akiva Eldar.

El pasado 26 de febrero como parte de la terrible e interminable espiral de venganzas y represalias, y tras el asesinato de los hermanos Yaniv a manos de terroristas palestinos, se suscitó un evento inédito desde 1967. Dadas las circunstancias y la coyuntura de la composición de derecha nacionalista religiosa del actual gobierno, estalló un pogrom perpetrado por terroristas judíos en la aldea palestina de Hawara, al sur de Nablus. Decenas de colonos enmascarados, en su mayoría miembros del movimiento Juventud de las Colinas (Noar Hagevaot), incendiaron casas y automóviles, al tiempo que golpeaban a palestinos y clamaban venganza con la complicidad del Ejército que dejó actuar a los criminales con asombrosa impunidad. Más tarde, los soldados israelíes ayudaron a los pobladores a evacuar y a abandonar sus hogares.

De manera constante y sistemática, los colonos atacan física y verbalmente a los palestinos de los territorios ocupados por Israel en 1967. También agreden a activistas judíos de derechos humanos y de organizaciones de izquierda. Sin embargo, los disturbios de Hawara alcanzaron niveles de violencia extrema: un muerto, decenas de heridos, varias casas incendiadas -algunas con familias adentro- y más de 100 coches vandalizados. Solamente 6 de los agresores fueron detenidos, en comparación con los más de 70 arrestados durante las manifestaciones y el paro nacional en contra de la reforma legislativa que impulsa el gobierno de Netanyahu. Al parecer, para él son más peligrosos los manifestantes que los pirómanos.

Desde junio de 1967, pero especialmente desde 1974, con el surgimiento de Gush Emunim (El bloque de los Fieles), gobiernos tanto de izquierda como de derecha han tolerado y normalizado los asentamientos, junto con la hostilidad de gran parte de los colonos de la derecha religiosa nacionalista.

Como parte de este fenómeno, resalta la negativa de políticos, individuos y propagandistas de llamar a los terroristas, criminales o asesinos judíos por su nombre, matizándolo con adjetivos como lunáticos, inadaptados o lobos solitarios.

En 1994, cuando ocurrió la masacre de 29 palestinos mientras rezaban en la mezquita de Hebrón, realizada por el asesino Baruj Goldstein, Amos Oz escribía en su libro "Israel, Palestine and Peace": "No veo diferencia alguna entre este asesino judío y estos incitadores judíos con los incitadores y asesinos de Hamas y la Jihad islámica, ellos hacen todo lo que pueden para prevenir que el conflicto árabe-Israelí sea resuelta por medio del compromiso […] ¿Por qué el Gran Rabino y otros judíos observantes se limitaron a usar la expresión "baño de sangre", en lugar de llamar "asesino" al asesino, al asesinato, "asesinato"? ¿Cuál es, entonces, el nombre adecuado para la masacre de Purim en Hebrón? ¿Derrama tu ira sobre los gentiles? ¿Un acto imprudente de un hijo amado? ¿Un incidente? ¿Es relevante el mandamiento 'No matarás' solo cuando la víctima nació de una madre judía o fue convertida al judaísmo por un rabino ortodoxo?" Las respuestas no determinarán el futuro de nuestra región, ni el futuro de la paz y los territorios. Tampoco determinarán el significado de la palabra asesino o quien es un asesino. A lo sumo, estas respuestas tendrán el poder de determinar, de una vez por todas, quién es judío y quien no es más que un miembro de Hizbollah con su kipá tejida."

Del silencio a la incitación

Al igual que el Gobierno, los sitios de Hasbará, que supuestamente esclarecen, guardan un pasmoso silencio ante lo sucedido. Ni una nota, ni una mención, ni un gesto de disgusto por lo que sucedió. Su respuesta es seguir incitando contra los árabes, izquierdistas y opositores.

Normalmente, cada vez que hay un ataque perpetrado por terroristas en contra de objetivos israelíes, el aparato propagandístico pide y exige la condena por parte de los líderes palestinos y los diputados árabes, que constantemente son acusados de apoyar el terrorismo. Y enmudecen cuando hay que condenar la violencia de los colonos judíos.

Dentro de Israel y en las comunidades judías de la diáspora hay personas que apenas comienzan a cuestionarse y consideran que Netanyahu ha enloquecido o está ebrio de poder. Es el mismo de hace 30 años, que desde el balcón de la Plaza Sion en Jerusalén incitaba a la derecha en contra de Rabin, para luego jugar el papel de víctima y lucrar políticamente con el argumento de la simetría en la violencia entre derecha e izquierda. Así lo repitió hace unos días, al comparar a los perpetradores del pogrom de Hawara con los manifestantes y opositores a su "Golpe de Estado" legislativo. A ambos los llamó anarquistas y, como maestro de la manipulación, transmitió este rencor y odio a sus propagandistas que se llenan la boca llamando a los opositores o críticos "radicales" o "kahanistas de izquierda". Estos propagandistas, que son incapaces de nombrar a los verdaderos herederos de Meir Kahane, son parte del pavoroso legado de Benjamín Netanyahu.

29 años después de la masacre de Hebrón, los seguidores de Kahane y Goldstein son parte del Gobierno, legitimados por Netanyahu al integrarlos a su coalición. De esta forma, el primer Ministro intenta escapar del juicio que actualmente se lleva a cabo en su contra por los delitos de corrupción, fraude y abuso de confianza.

"Ojalá que tu aldea arda"

Desde sus puestos como ministros de Seguridad interna y de Economía, Itamar Ben Gvir y Betzalel Smotrich son quienes finalmente dictan la agenda del actual gobierno, ante el temor del Likud de que se desintegre la coalición y se convoque a una sexta ronda de elecciones.

Durante de los sucesos en Hawara, el grito de incitación hacia los árabes "ojalá que tu aldea arda" se hizo realidad. El ministro Smotrich declaró en una entrevista que había que "borrar la aldea de la faz de la Tierra". Más tarde suavizó sus palabras, pero había mostrado el verdadero rostro del Ku Klux Klan judío, o como dicen por ahí, del Ku Klux Kahane.

Fuera del llamado "gobierno del cambio" (2021-22 encabezado por Yair Lapid y Naftali Benett), desde 2009 cada nuevo gobierno es considerado "el más derechista de todos", lo cual es reflejo del viraje de la sociedad israelí a la derecha y el fracaso de los partidos de izquierda, cuya debilidad facilita el avance del fascismo y el racismo en Israel.

El hueso de los colonos que estaba atorado en la garganta de los distintos gobiernos no pudo ser expulsado. Con la actual coalición y después de más de cinco décadas, el hueso ha sido tragado y se ha establecido con todo su fanatismo supremacista en las entrañas del gobierno israelí. Muchos judíos ahora se replantearán su apoyo incondicional al Estado de Israel. ■

60 AÑOS

Escuela Martín Buber
בית הספר מרטין בובר

חג פסח שמח!

Transmisión Libertad Encuentro

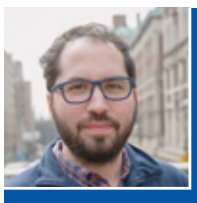
www.buber.edu.ar

La democracia israelí lucha por sobrevivir

La guerra cultural israelí y su impacto en la democracia

Simulación, en una de las manifestaciones, de la serie “El Cuento de la Criada”, una distopía que imagina una sociedad estadounidense gobernada por un régimen teocrático y totalitario, que somete a las mujeres.

Mucho se ha escrito sobre las consecuencias jurídicas, políticas y sociales de los intentos actuales de avasallar las instituciones judiciales israelíes. La misma Corte Suprema, agrupaciones de abogados, empresas de hi-tech y siete ganadores del Premio Nobel, entre muchos otros, criticaron la reforma como peligrosa y como un golpe fatal a la democracia israelí. Sin embargo, el propósito de estas líneas no es ahondar en estos debates, sino reflexionar sobre por qué este tipo de críticas no solo no funcionan, sino que hasta pueden reforzar el argumento a favor. El motivo es la inserción del debate sobre la Corte Suprema (y la división de poderes israelíes) dentro de un marco más amplio de guerra cultural.



Por Kevin Ary Levin

Sociólogo (UBA) y magister en Estudios de Medio Oriente, sur de Asia y África (Universidad de Columbia)

En el año 2012, en un contexto israelí y global muy diferentes al actual, Netanyahu declaró: “Creo que una corte fuerte e independiente posibilita la existencia de las otras instituciones en una democracia. Pido que me muestren una dictadura, una sociedad no democrática, donde exista un sistema judicial fuerte e independiente... No se puede defender derechos donde no hay una corte fuerte e independiente”. Ese Netanyahu, que veía sus intereses alineados a los de una Corte Suprema empoderada, ya está hace tiempo enterrado y, como los caníbales afectados por hongos de The Last of Us, otra persona porta su cuerpo y come su helado de pistacho. O, lo que es lo mismo, Netanyahu demuestra una vez que, por más liberal que se presente, no es más que un marxista de la variante Groucho (ese que nos decía “Estos son mis principios, pero si no les gustan, tengo otros”).

Aunque la expresión “guerra cultural” probablemente haya nacido en Alemania, no es casualidad que en Estados Unidos se la haya usado más y se haya ahondado más en su significado. Ya en 1991, el sociólogo James Davison Hunter la utilizó para referirse al intenso grado de polarización que veía en su país a partir de la presencia de una serie de temas (aborto, armas, separación de Iglesia y Estado, drogas) que dividían a la sociedad cada vez más claramente en dos grupos estables separados por visiones de mundo. En 2005, el periodista e historiador Thomas Frank propuso una definición más estrecha pero tal vez más efectiva del concepto de guerra cultural en su análisis sobre la política de Kansas: en una sociedad obsesionada con temas de religión y secularización, conservadores religiosos de clase baja pueden ser persuadidos de votar en contra de sus intereses económicos, al quedar espantados por un progresismo económico más secularizante. Esta situación era (y es) aprovechada por políticos republicanos en EE.UU. para reunir a la clase baja a su favor y dirigir el rencor popular no hacia los ricos (que salen beneficiados de reformas impositivas republicanas) sino hacia una idea poco definida de “élite”, entendida más en términos culturales que económicos. Una especie de falsa conciencia - en el sentido marxista, esta vez en que la usaba Engels, ya no Groucho - se forma donde una clase subordinada toma la bandera de otra clase dominante.

“Guerra por el alma de la nación”

Esta “guerra por el alma de una nación”, en las palabras del conservador Newt Gingrich, cierra la puerta a todo debate y solución de consenso, al presentar una grieta social definida cada vez más en aspectos morales y repleta de demonización por el otro lado. Por último, en 2015, Andrew Hartman entendía esta guerra cultural como el resultado de un nuevo Estados Unidos nacido en los años sesenta, donde algunos se sintieron liberados por la eliminación de viejas restricciones al discurso y a formas de interacción social (feminismo, revolución sexual, lucha por derechos de minorías, movimientos antibelicistas, la emergencia de la Nueva Izquierda, liberación gay, etc.) y otros vieron en este quiebre con la tradición cómo la identidad misma de un país, hasta ese momento sólidamente blanco, cristiano y capitalista, se hundía en una crisis que iba a requerir de todo esfuerzo posible para emerger del otro lado de la misma forma en la que entró.

En Israel, este debate toma su forma particular, y seguramente se puede rastrear su origen en los años setenta. Fue en esta década que ocurrió el

inesperado giro electoral que llevó a la victoria de Menajem Beguin el 17 de mayo de 1977, cerrando casi tres décadas de hegemonía de la centroizquierda de Ben Gurión, Golda Meir y otros. Beguin sumó efectivamente adhesiones masivas de la población mizrají de Israel (judíos provenientes del mundo árabe e islámico) canalizando sus frustraciones ante un establishment laborista que los había mirado despectivamente y les había bloqueado sus aspiraciones de ascenso social. A pesar de su innegable ashkenazidad, Beguin desarrolló una afinidad íntima con los mizrajim de Israel indicándoles su respeto, su apego a la tradición judía y manifestando un odio común por las instituciones del laborismo. El terremoto político que implicó un nuevo panorama israelí de alternancia entre el laborismo (Mapai) y el revisionismo (Likud) fue luego acompañado por un terremoto cultural, cuando exponentes de ese Israel relegado, como Ofra Haza y Zohar Argov, se convirtieron en los más taquilleros y exponentes de Israel alrededor del mundo. No hubo un proceso paralelo de inclusión en la economía, en la política o en el mundo académico.

El "segundo Israel"

Sin embargo, una transformación relevante sí se dio en el discurso de la derecha israelí. Como explica Micah Goodman en su libro Catch-67, la Primera Intifada obligó a la derecha tradicional a elegir uno de dos caminos que, en ese momento, se demostraron incompatibles: el maximalismo territorial o el liberalismo político. El Likud actual es una viva evidencia de cómo buena parte de la derecha optó por lo primero, prefiriendo mantener el movimiento de asentamientos y la ocupación sobre los palestinos antes que cualquier pretensión de la democracia liberal pregonada por su fundador e ideólogo, Vladimir Zeev Jabotinsky. Esta fragmentación y el aire mesiánico-triunfalista posterior a 1967 llevó al ascenso del sionismo religioso como ideología dentro de la sociedad israelí, con particular impacto en el público mizrají. En paralelo, parte de la izquierda perdió su foco en el socialismo y distribución de la riqueza, para centrarse mayoritariamente en el conflicto con los palestinos que cada vez más israelíes pasaron a ver como irresoluble. A pesar de su estilo radicalmente diferente al de Beguin (y de su origen incuestionable como parte de la élite ashkenazí), Netanyahu consiguió amoldar su estilo y retórica para heredar su rol como el campeón y defensor de ese segundo Israel, como lo llaman los exégetas oficiales de la derecha: el más mizrají, más tradicionalista, más nacionalista, de menores ingresos y menos educación formal.

La alianza férrea de Netanyahu con el mesianismo religioso, que lo ve como la única forma de acceso al poder por el momento, ayudó a que ningún voto quedara perdido mientras Bibi luchaba por salir del exilio de la oposición. La derecha toma entonces la forma de un tridente: la ultraortodoxia (cada vez más cercana al maximalismo territorial del sionismo religioso, muy lejos del Shas de la década de 1990), el sionismo religioso (ya oficialmente desprovisto de todo pensamiento liberal, con el intercambio de figuras más moderadas por los actuales Betzalel Smotrich y Ben-Gvir) y el Likud. Este último permanece como el partido de la derecha con pretensiones hegemónicas, todavía con algunos restos del liberalismo original y, por lo tanto, "vendible" al centro israelí y a los socios internacionales.

Cuando la "política de la identidad" reemplaza a la de las ideas

Tomando una página del manual de política estadounidense (y la de sus amigos en otros países, como Orban y Bolsonaro), la política de identidad israelí ayuda entonces a pavimentar el camino hacia la concentración de poder y el autoritarismo. Desde esta óptica, la Corte Suprema de Israel puede ser demonizada durante años por ser una institución anticuada, restos de un Israel ashkenazí, elitista y laico. Cuando toda la política israelí se somete a la óptica de la guerra cultural, puede ser presentado el proyecto de avasallamiento judicial como una victoria para el segundo Israel, y su oposición, como los meros lamentos de una vieja élite que pierde los privilegios y que tiene cada vez menos voz sobre el carácter del Estado. Poco importa que todos los israelíes pierdan garantías jurídicas ante los excesos de un gobierno que nunca escondió sus elementos autoritarios: en la lectura de la política como un juego de suma cero, un sector gana y el otro pierde. Las imágenes de columnas diversas de manifestantes, así como testimonios de votantes arrepentidos de derecha que creen que esta vez Netanyahu fue demasiado lejos, desmienten este tipo de actitud desdeñosa hacia la actual oposición israelí, pero una representación social no necesita estar basada en la verdad para tener efectos de verdad.

La política identitaria, esa que se rige por reinvindaciones colectivas basadas en etnicidad, religión o identidad cultural, es entendible cuando hay sectores sociales históricamente marginados que reclaman un lugar propio en la sociedad. Sin embargo, cuando la política de identidad reemplaza la política de las ideas, su función es solo evitar el debate legítimo sobre aspectos de vital importancia para la vida en conjunto. Y cuando se vuelve en pura demonización (como cuando "ashkenazí" y "zurdo" se vuelven en sinónimos de antisionista y antijudío, fenómenos propios del Israel actual), se amenaza con destruir las condiciones mínimas para la vida en conjunto. Netanyahu y sus aliados han hecho un uso abundante de estas formas de ajenización, poniendo en peligro a minorías sociales y rifando así el futuro de la paz social israelí en nombre de sus agendas políticas a corto plazo.

Yosefa Loshitzky escribió, en su análisis de la política identitaria en el cine israelí, que "la política identitaria contemporánea israelí se basa en nociones percibidas y reales de victimismo que exigen reconocimiento de esa victimización", planteando que esta victimización llega a niveles de "religión civil". No se trata ni siquiera de resaltar que ambos grupos permanecen en un lugar de relativo privilegio en relación a los eslabones más bajos del sistema (árabes israelíes y palestinos, así como minorías más pequeñas dentro de Israel). Más que nunca, quienes sostienen hoy el poder en Israel se presentan a sí mismos como víctimas de un sistema organizado en su contra y que debe ser modificado. No es el propósito de estas líneas encontrar una solución al problema del terreno estéril en el debate público que genera este tipo de guerra cultural, pero es claro que esta grieta debe ser atendida si se espera alguna vez ofrecer una solución superadora que permita disipar el humo que provocan las acusaciones viejas basadas en identidad y volver a la discusión ideológica. No alcanza con buscar un buen candidato mizrají para que la izquierda vuelva a ser atractiva para estos sectores de la sociedad israelí, ni con pedir disculpas (como Barak lo hizo en 1998) por políticas del pasado: se trata de reinventar la identidad israelí de forma que se resalte el multiculturalismo, se abandone la competencia cultural en la identificación de un israelí más "auténtico" que otro y se busquen consensos mínimos sobre la vida en común. Mientras tanto, podemos confiar en el revanchismo y la guerra cultural para enturbiar la conversación pública sobre este y otros ataques a la democracia que se vendrán. ■

¡Jag Hapesaj Casher Vesameaj!

חג הפסח כשר ושמח!

Sede **Almagro**

Sede **Belgrano**

Sede **Rosario**

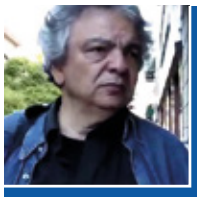
Sede **Tigre**

ORT אורט ARGENTINA

Educando para la vida

¿De dónde saldrá la sabiduría?

En esta carta, Shlomo Slutzky, miembro histórico de Nueva Sion que vive en Israel desde 1976 , convoca a los judíos latinoamericanos a sumarse a la lucha de cada vez más israelíes por defender la democracia amenazada por el actual Gobierno. Shlomo promueve la adhesión al llamado público de J-AMLAT, un movimiento de judíos progresistas y democráticos en toda la región, que propulsa a un encuentro de organizaciones judías preocupadas por la situación en Israel: "Como judías y judíos, no podremos apoyar a una Israel no democrática".



Por Shlomo Slutzky

Periodista y documentalista, residente en Israel desde mayo del 76. Fue parte de los creadores de la JSS (Juventud Sionista Socialista). Autor del documental "Sin punto y aparte".

La democracia israelí lucha por sobrevivir

Esta nota comenzó a escribirse el lunes 20 de febrero de 2023, el día en que el gobierno de Netanyahu, Deri y Ben Gvir utilizaron su mayoría automática en el Parlamento israelí para lanzar su avalancha de leyes de limitación del sistema democrático israelí.
Después de siete semanas de participar en decenas de manifestaciones y firmar sendas solicitadas en contra del golpe judicial destinado a anular el juicio contra Netanyahu, aun a costa de "incendiar el club", como se dice en la jerga israelí, cuando se cumplían casi cuatro meses de haber portado pancartas de "No pasarán" en recuerdo de los republicanos en la Guerra Civil española, me encontré participando en la multitudinaria manifestación de bronca frente a la Kneset, pero sabiendo que, dentro del recinto nada sagrado, las leyes fascistas estaban pasando.
Fue volviendo de esta manifestación, cuando recordé las palabras del escritor y filósofo Yehuda Halevi, quien dijo hace cerca de 1000 años: "Mi corazón está en Oriente (Jerusalén) y yo, en el lejano Occidente" (refiriéndose a España).
Me acordaba de estas palabras dado que, si bien yo estaba en Jerusalén, luchando por resguardar la –de por sí limitada– democracia israelí, mi corazón no pudo dejar de condolerse por la situación de mis amigos en Occidente, argentinos y latinoamericanos judíos, quienes ven derrumbarse el monte de Sion, que fue un faro de esperanza durante siglos.
No puedo ignorar la vergüenza que siento al tener que pedir ayuda, desde Israel en el Oriente, a mis amigos del Occidente.
Si durante siglos se repitió "Porque de Sion saldrá la sabiduría" (Torah), hoy necesitamos la vuestra, la de los judíos de la Argentina, donde nací y me formé, la de Latinoamérica y sus comunidades judías, la de la judería del mundo entero, para que nos auxilien en la tarea de salvarnos de nosotros mismos en Sion.
Porque la decepción no es un programa de trabajo, debemos seguir luchando los israelíes, en Israel. Los diferentes sectores de la sociedad israelí –estudiantes, hightechistas, profesores, médicos, ex jueces y ex militares, árabes y judíos, religiosos y laicos–, todos y todas deben seguir expresando su desacuerdo con el golpe judicial en Israel, de todas las maneras posibles y legítimas.
Pero también deben apoyar esta batalla todos aquellos a quienes, fuera de Israel, les importa la existencia del Estado israelí, pero que no podrán ni identificarse con él ni defenderlo, en la medida en que se torne antidemocrático.
No podrán, en tanto y en cuanto, aprovechando una mayoría circunstancial, el gobierno atente contra los derechos humanos de minorías de todo tipo, se limite la libertad de expresión, se fuerce la religión sobre

Israel: La Democracia y el Estado en peligro

Un llamado público de judíos preocupados

Como judías y judíos viviendo en distintos países de América Latina y fuertemente comprometidos con el destino del Estado de Israel, vemos con gran preocupación la amenaza que se cierne sobre Israel como democracia si se implementan los cambios radicales propuestos por el nuevo gobierno en su proyecto de reforma judicial.
Tales cambios parecieran promovidos según el manual de la doctrina del shock, que bien conocimos en Latinoamérica : aprovechar una circunstancia de crisis para aplicar golpes lesivos a la estructura legal destinada a proteger los derechos humanos y de las minorías. Todo bajo la falsa pretensión de estar promoviendo la "verdadera democracia", mientras se impulsan políticas con francos tintes racistas y fascistas, con la clara intención, además, de perpetuar la ocupación y reforzar la coerción religiosa en la vida pública nacional.
Nos preocupa también, desde luego, el declarado desconocimiento que la coalición gobernante ha hecho de las corrientes liberales del judaísmo –conservadoras, reformistas y laicas– que son mayoría en la judería mundial, lo mismo que la posibilidad de anular la representación de los ciudadanos árabes (20% de la población israelí) en el Parlamento, bajo acusaciones de traición. Reprobamos, asimismo, los mensajes que presagian políticas contrarias a la igualdad de género y a la aceptación de la legitimidad de la diversidad sexual. Más aún, tememos las consecuencias de que el nuevo gobierno se empeñe en perpetuar y profundizar la ocupación de Cisjordania y Jerusalén oriental, así como las condiciones de la Franja de Gaza.
Es cierto que el gobierno de coalición es producto de elecciones democráticas, pero –como ha ocurrido en otros tiempos y lugares– una vez en funciones intenta cambiar las reglas del juego con la intención de perpetuarse en el poder. En caso de conseguirlo, se estarán violando los principios democráticos establecidos en la Declaración de Independencia de Israel, que dice que "*se promoverá el desarrollo del país para el beneficio de todos sus habitantes (…) Israel estará basado en los principios de libertad, justicia y paz, a la luz de las enseñanzas de los profetas de Israel; asegurará la completa igualdad de derechos políticos y sociales a todos sus habitantes sin diferencia de credo, raza o sexo; garantizará libertad de culto, conciencia, idioma, educación y cultura*".
En pocas palabras, si la reforma judicial llega a imponerse, Israel se convertirá en un Estado con el que difícilmente nos podremos identificar, mucho menos defender, a la par de que se cerrarán las perspectivas de una paz justa y digna con el pueblo palestino.
Nosotros estamos preocupados, pero muchos otros, menos allegados a la vida judía, simplemente se verán alejados. Muchos darán la espalda a un Israel que no los representa como judíos, a cuyos lineamientos políticos se oponen y el cual, en la práctica, facilitará la acción de antisemitas de todo tipo a los que será más difícil enfrentar y combatir.
Es por todo esto que, como judíos comprometidos con los valores democráticos, apoyamos la ola de protestas que recorre las calles israelíes en defensa de la democracia a fin de mantener el apego de Israel a los principios inscritos en su Declaración de Independencia.
Reiteramos como judías y judíos: no podremos apoyar a un Israel que no sea democrático.
Adhesiones de organizaciones e individuos pueden enviarse al siguiente mail:
JxDEMOCRACIA2023@gmail.com

La democracia israelí lucha por sobrevivir

la ciudadanía laica, alentando un quiebre con la mayoría de los judíos en el mundo, se anexe de facto Cisjordania y Gaza entregando su control a incendiarios como los hoy ministros Ben Gvir y Smotrich. Yno podrán y no podremos cuando se nos pida a nosotros y a nuestros hijos en Israel que estemos dispuestos a dar la vida por sus decisiones a contramano de la historia y los principios del judaísmo liberal. Al mismo tiempo, a ustedes, mi gente fuera de Israel, se les pedirá que sigan defendiendo a Israel, aun cuando haya dejado de ser una democracia.

Es por todo esto que tanto me duele, que me alegré muchísimo al saber que mis amigos de J-AMLAT, un movimiento de judíos progresistas en toda Latinoamérica, convocaron a un encuentro de organizaciones judías preocupadas por la situación en Israel y publicaron una carta abierta proclamando: “Como judías y judíos, no podremos apoyar a una Israel no democrática”. (Ver anexo “Israel: la democracia y el Estado en peligro”).

A este despertar de sectores del judaísmo latinoamericano se suman expresiones de preocupación por parte de amplios sectores del judaísmo en Estados Unidos, Europa, Sudáfrica, Australia, Canadá e Inglaterra, a los que se añaden las dirigencias comunitarias, que generalmente aceptan toda decisión del gobierno israelí como si fuera un mandato religioso, pero que sus representantes ya comenzaron a protestar desde fuera de Israel y a hacerlo en persona, en la manifestación del sábado 25.2 frente a 130 mil personas en Tel Aviv.

Día a día se multiplican los llamados públicos de judíos fuera de Israel en defensa de los ideales democráticos que el gobierno y el Parlamento israelí destruyen en estos momentos.

El plan que se vislumbra es que esta vez la sabiduría llegue de Occidente a Sion, de los judíos en el mundo a una Israel dividida en una virtual batalla civil que la resquebraja por dentro. Y vendrá en la forma de un llamado de organizaciones, movimientos, centros culturales, medios periodísticos e instituciones judías, que, junto con personalidades distinguidas, alcen la bandera de la declaración adjunta, que sería leída en las multitudinarias manifestaciones en la calle israelí, en nombre del judaísmo democrático en el mundo.

A mí y a otros miles de israelíes de origen latinoamericano que participamos en las manifestaciones por la democracia en Israel, esta declaración nos sirve de aliento y renovada motivación.

Gracias a ustedes por sumarse.

Desde este frente, que preferiría innecesario,

Shlomo Slutzky. ■

¡Pesaj kasher Vesameaj!

ORGANIZACIÓN SIONISTA ARGENTINA

ההסתדרות הציונית בארגנטינה

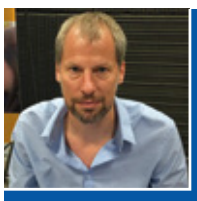
La extrema derecha en Israel

Un gobierno inflexible que daña las relaciones internacionales

Cuando el ministro de Justicia israelí, Yariv Levin, puso a rodar la reforma judicial, no solo exacerbó la indignación en Estados Unidos, sino que generó una ola de rechazo inédita, tanto a nivel local como internacional. Resulta difícil imaginar cómo Israel gestionará sus vínculos con Occidente en este contexto.

La democracia israelí lucha por sobrevivir

Otros tiempos: Biden, en su visita a Israel, el año pasado



Por Damián Szvalb
Magister en Relaciones Internacionales (UTDT)

Durante los tres primeros meses del gobierno de Bibi Netanyahu y sus socios de extrema derecha, se han deteriorado las relaciones internacionales de Israel, por dos motivos: su política hacia los palestinos, que está en manos de los sectores más antiárabes de la política israelí, y el impulso de la reforma judicial, una batería de leyes que, así como está planteada, dañará –para decirlo suavemente– la democracia israelí.

Lo primero afecta, sobre todo, los vínculos que Israel fue tejiendo con los países árabes sunitas en el marco de los Acuerdos de Abraham. No es que los países que se acercaron a Israel (Emiratos Árabes Unidos, Bahréin, el Reino de Marruecos y Sudán) se hubieran sensibilizado ahora con los palestinos, pero los duros posicionamientos del nuevo gobierno con respecto a los asentamientos y a la administración civil en Cisjordania hacen ruido en la calle árabe. A esto hay que sumarle la escalada de violencia que se registra en ese territorio.

Desde 1967, Cisjordania ha sido administrada por el Ministerio de Defensa y las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI). Los asentamientos israelíes, que gran parte de la comunidad internacional considera ilegales según el derecho internacional, no gozan del mismo estatus que las ciudades dentro de Israel y muchos de sus servicios dependen del Ministerio de Defensa y el Ejército israelí.

Bezalel Yoel Smotrich, líder del Partido Sionista Religioso y al que Bibi nombró, además de ministro de Finanzas, como "segundo" en Defensa, y sus partidarios, han intentado durante muchos años "normalizar" el estatus de los asentamientos y hacer que se asemeje al de los pueblos y ciudades dentro de Israel. La transferencia de autoridades de las FDI a los ministerios civiles sería un paso importante en esa dirección.

Lo que completa un panorama preocupante para Israel, en relación con el mundo árabe y musulmán, es el abrazo entre los sauditas e Irán, que aleja la posibilidad de normalizar relaciones con Arabia Saudita, el objetivo central de Bibi en política exterior.

La relación con Estados Unidos, en su peor momento

Las relaciones entre Estados Unidos e Israel se han vuelto a tensionar como pocas veces desde que a principios de los setenta establecieron una sólida alianza. El anterior conflicto también tuvo de protagonistas a Bibi y a un presidente demócrata, Barack Obama. Se llevaban mal personal y políticamente. Ahora es Joe Biden y su administración la que han entrado en crisis con el gobierno de Israel.

Apenas Bibi ganó las elecciones, a finales del año pasado, el gobierno de Biden empezó a percibir que la conformación ideológica de la coalición a la que podía aspirar el entonces jefe de la oposición israelí iba a dificultar los acuerdos futuros entre ambas administraciones sobre dos temas siempre sensibles: cómo abordar el plan nuclear iraní y la política hacia

los palestinos. Ahora se sumó un tercero: la reforma judicial que impulsa Bibi.

Cuando se conocieron los nombres de los integrantes de la coalición, en los pasillos de la Casa Blanca se empezó a discutir la estrategia a seguir en las relaciones con el nuevo gobierno de Israel. Allí se comenzó a debatir cómo se iba a encarar esa relación. Es más, se empezó a evaluar la posibilidad de no mantener vínculos directos con algunos de sus ministros, como Ben-Gvir y Smotrich, que el gobierno de Estados Unidos define como ultranacionalistas.

Consciente de estas preocupaciones en el corazón de la Casa Blanca y ya a punto de asumir, Bibi intentó, a través de entrevistas, dejar en claro que el que mandaría sería él y no Ben Gvir ni Smotrich: "Ellos se unen a mí, no yo a ellos". A esta altura, la preocupación por el rumbo que podía adoptar el nuevo gobierno ya era compartida por buena parte de la comunidad judía de Estados Unidos. Por esos días el diario The New York Times publicaba un editorial en el que calificaba al nuevo gobierno de "amenaza significativa para el futuro de Israel".

En febrero todo siguió empeorando. Estados Unidos le hizo saber a Bibi que no aceptaba que, en el acuerdo que permitió la conformación de su gobierno, se estableciera que Smotrich capitanease dos unidades militares a cargo de la administración civil en Cisjordania. La negativa se fundaba en el temor de que esa decisión desatase movimientos unilaterales, como la expansión y anexión de asentamientos de Israel, que pudieran obstaculizar la negociación de una solución de dos estados al conflicto israelí-palestino. Cada vez son menos los que no se resignan a aquella solución para resolver el conflicto.

Dos hechos adicionales iban a tensar aún más las relaciones. El primero fue el ataque al pueblo palestino de Hawara por parte de cientos de colonos, poco después de que un palestino matara a dos israelíes en la misma zona. Fue uno de los crímenes de odio más significativos cometidos por israelíes contra palestinos en los últimos años. El otro fueron las declaraciones de Smotrich acerca del hecho: llamó a la destrucción de Hawara

Ante el ataque de los colonos, el gobierno de Estados Unidos le pidió a Bibi Netanyahu que persiguiera a los perpetradores israelíes de los incidentes con "igual rigor" que el que exhibe con los palestinos que llevan a cabo ataques contra israelíes. Además, la Administración Biden a través del portavoz del Departamento de Estado, Ned Price, condenó los comentarios de Smotrich sobre Huwara y los calificó de "irresponsables y repugnantes". La tensión fue de tal magnitud que el Departamento de Estado evaluó negarle una visa para dar una conferencia en ese país, visa que, finalmente, le fue otorgada.

La reforma judicial

El feroz impulso de la reforma judicial está consiguiendo algo inédito: al mismo tiempo que genera estragos en las relaciones con Occidente, que ve con preocupación este avance que anularía la independencia de los poderes, envalentona a los países "menos" amigos, que observan con atención la crisis interna que esta reforma generó y el modo en que ésta debilita la imagen del país en todo el mundo.

En este panorama, de a poco todos se le animan: desde la alcaldesa de Barcelona y su absurda decisión de "romper" relaciones con Israel y suspender el hermanamiento de esa ciudad con Tel Aviv, hasta los palestinos, que intentan en Naciones Unidas que el Consejo de Seguridad apruebe una resolución contra la política del gobierno israelí, la cual busca expandir los asentamientos en Cisjordania. Creen que puede pasar lo mismo que en diciembre de 2016, cuando la administración Obama no vetó una resolución del Consejo contra los asentamientos, lo que generó una fuerte crisis entre Israel y Estados Unidos.

La reforma judicial está agrietando la relación con Estados Unidos y ha provocado momentos incómodos para Bibi en sus recientes visitas a Italia y a Alemania. El canciller alemán Schulz le habría expresado a Netanyahu su preocupación por considerar que la legislación propuesta podría debilitar el sistema judicial.

Por otra parte, destacados referentes de la cultura, la academia y la intelectualidad israelí han pedido a Alemania y al Reino Unido que cancelen la visita del primer Ministro.

Cuando el ministro de Justicia, Yariv Levin, puso a rodar la reforma judicial, no solo exacerbó la indignación en Estados Unidos, sino que generó una ola de rechazo inédita, tanto a nivel local como internacional. Sin embargo, ni las masivas manifestaciones que se mantienen desde hace casi dos meses en las calles de Israel ni los pronunciamientos de gobiernos o de las mismísimas comunidades judías de la diáspora torcieron un centímetro siquiera el brazo del gobierno de Bibi, al menos hasta el momento.

Resulta difícil imaginar cómo Israel gestionará sus vínculos con Occidente en este contexto. Además, la reforma ha sido rechazada por el "círculo rojo" israelí y criticada por referentes de Seguridad. Y es justamente en esas dos áreas, la economía y la seguridad, donde Bibi edificó el poder que lo mantiene desde hace casi 15 años en el centro de la política israelí.

Algunos analistas se sorprenden de que este Bibi haya pasado de ser el rey del statu quo a impulsar y defender una revolución judicial tan extrema que está provocando un temblor social y político sin precedentes. La explicación habría que buscarla entonces en su necesidad de garantizarse su sobrevivencia política, que le permite al mismo tiempo tener herramientas para acomodar su delicada situación judicial. Armó esta coalición en función de eso y no puede romper con ella porque no tiene adónde ir, dada la desconfianza que suscita en la mayoría de los dirigentes políticos, justamente aquellos que podrían rescatarlo si decidiera rearmar una coalición sin los extremos. El poder antes que cualquier otra cosa. ■

¿Se puede ser fascista y racista y al mismo tiempo judío? Pensábamos que no. Pero Ben Gvir y Smotrich nos demostraron que sí.

Podemos decir que la composición ideológica del Israel actual tiene al asesinato de Rabín como momento fundacional, que fortaleció a los sectores más extremistas y retrógrados de la sociedad israelí, aquellos que vieron en Netanyahu el líder que necesitaban para fortalecer su posición y poder real. Quienes se alegraron con el asesinato vinieron ahora a reclamar una parte significativa de la "herencia" política, mientras sectores importantes de la sociedad israelí miran para un costado y se niegan a aceptar que lo ocurrido en los últimos meses puede significar la cancelación del proyecto sionista tal como está reflejado en la Declaración de la Independencia, leída y aprobada el 14 de mayo de 1948.

Por Yaacov Rubel

Presidente de Tzavta y del Centro de Estudios Genealógicos y Socioculturales de la Población Judía de la Argentina.

Muchos ciudadanos de Israel no tomaron conciencia de las terribles consecuencias del asesinato de Rabin en la vida política y social de los ciudadanos israelíes. El meta mensaje de este magnicidio fue, "Todo el que intente llegar a un acuerdo de paz con los palestinos correrá la misma suerte"
Su asesinato fortaleció, paradójicamente, a los sectores más extremistas y retrógrados de la sociedad israelí, que vieron en Netanyahu el líder que necesitaban para fortalecer su poder real e influir negativamente en aspectos esenciales de la sociedad israelí y su futuro.

Los resultados de las últimas elecciones han demostrado que el poder real ya no está concentrado sólo en Netanyahu, sino también en las manos de dos matones que se asumen como judíos ortodoxos y que no tienen ninguna vergüenza en mostrar con hechos concretos, y no sólo con palabras, que son fascistas, xenófobos y racistas. Y, lo que es aún más grave, que ninguno de los dos Grandes Rabinos Ortodoxos de Israel haya salido a criticarlos, porque sus actitudes y conductas se contradicen totalmente con la cosmovisión humanista de la religión judía y con conceptos básicos de la Torá y el Talmud.
El proceso que se fue gestando a partir del asesinato de Rabin trae a mi memoria la escena descripta en el libro Reyes 1, cuando Adonai convoca al profeta Elías para ordenarle que se presente ante el Rey Ajab, que aceptó que Nabot sea asesinado para quedarse con su viñedo e interpelarlo: "Haratzajta vegam iarashta"(¿Asesinaste y también heredaste? (Reyes 1, cap. 21, Versículo 19)
Quienes se alegraron con el asesinato de Rabin vienen ahora a reclamar una parte significativa de la "herencia" política, mientras sectores importantes de la sociedad israelí miran para un costado y se niegan a aceptar que lo ocurrido en los últimos meses puede significar la cancelación del proyecto sionista tal como está reflejado en la Declaración de la Independencia de Israel leída y aprobada el 14 de mayo de 1948.
La irrupción de los Ben Gvir y los Smotrich en la vida política israelí y en las consecuencias negativas para la democracia israelí no deja más alternativa que resistir, tanto en Israel como en las comunidades judías de la diáspora.
Duele tomar conciencia de que cuando el próximo mes de febrero se cumplan 90 años del acceso de Hitler al poder en Alemania, las ideas de odio y discriminación que predicó siguen vigentes en muchos países. Y lo que es todavía más insólito es que tengan seguidores judíos en el propio Estado de Israel
La lucha contra personajes siniestros como Ben Gvir y Smotrich debería ser una tarea conjunta de los ciudadanos israelíes que se sienten identificados con la idea de vivir en un país judío, democrático y respetuoso de los derechos humanos y las comunidades judías de la Diáspora encabezadas por Estados Unidos y Gran Bretaña.
En este contexto, corresponde recordar que el primer acuerdo de paz con un país árabe (Egipto) fue firmado por Menajem Beguin, primer ministro del gobierno de Israel y líder indiscutido del partido Likud, y el presidente egipcio, Anwar el Sadat. Este acuerdo fue firmado en la Casa Blanca el 26 de marzo de 1979, con el patrocinio del presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter.
Quiero dedicar mi última reflexión a Netanyahu, que no tuvo ningún reparo en constituir su gabinete con ministros corruptos, como Arye Deri, y con violentos provocadores con antecedentes penales, como Ben Gvir y Smotrich, que ya recibieron críticas directas de dirigentes comunitarios judíos de Estados Unidos y Gran Bretaña, como así también del presidente de Estados Unidos, Joe Biden.
Me parece pertinente cerrar este artículo con la admonición del Rav Yehoshúa a Rabán Gamliel:
אוי לו לדור שאתה פרנסו ואוי לה לספינה שאתה קברני (בבלי, מסכת ברכות 28א)
Hago mía esta severa crítica del Rab Yoshua al Gran Raban Gamliel para decirle a Netanyahu: «¡Ay de la generación de la cual tu eres el conductor y Ay del barco del cual tu eres el capitán!» ■

La democracia israelí lucha por sobrevivir

La Histadrut y la lucha contra el fascismo en Israel

En esta ola de protesta sin parangón en la historia de Israel, existe un gran ausente: la Histadrut, la Confederación de Trabajadores de Israel, que es la mayor organización sindical local, con 700.000 afiliados. Esto ocurre cuando es claro para todos que el aparato judicial es hoy por hoy el mayor enemigo del gobierno, pero también que los trabajadores y sus organizaciones serán los próximos objetivos de la coalición de extrema-derecha de Netanyahu

Por Efraim Davidi

Profesor de la Universidad de Tel-Aviv), ex-miembro de la dirigencia de la Histadrut y del Sindicato Nacional de Periodistas de Israel.

La democracia israelí lucha por sobrevivir

Arnon Bar-David, titular de la Histadrut

De acuerdo con los organizadores, aproximadamente 200.000 personas se concentraron en Tel Aviv el pasado 11 de marzo, el mayor núcleo de las manifestaciones que ya se repiten cada sábado por decima semana seguida, para protestar contra el gobierno de Benjamin Netanyahu y su proyecto fascista.
Más allá de Tel Aviv, otros 200.000 ciudadanos se manifestaron también en diversas ciudades como Jerusalén, Haifa, Netanya, Ramat Gan, Ra'anana, Ashdod, Herzliya o Kfar Saba, además de otras 90 localidades, en un contexto en que las movilizaciones contra la coalición gubernamental –la más derechista de la historia del país– ganan fuerza de semana en semana.
Las protestas que se extienden estos días cortan carreteras y calles, lo que derivó en brutales cargas policiales en Tel Aviv y Jerusalén. Desde el gobierno, ministros como el de Seguridad Nacional, el racista Itamar Ben Gvir, acusaron a los manifestantes de "anarquistas" y "terroristas", mientras que Netanyahu les advirtió que no cruzaran "la línea roja" y no intentaran paralizar el país, cosa que ya ocurrió en dos oportunidades en las últimas semanas.
¿Quiénes son los "anarquistas"? Mayoritariamente son asalariados con ingresos de nivel medio y alto: oficinistas y empleados de comercio, trabajadores en las industrias de alta tecnología (high-tech), médicos y enfermeras, profesores universitarios y estudiantes, maestros y periodistas. En otras palabras, son "el vecino del departamento de al lado", que en las últimas semanas han pasado por un curso acelerado de activismo político-social en la universidad de la vida y han adoptado un nuevo lenguaje que incluye los términos "democracia", "fascismo", "derechos humanos" y hasta "ocupación de los territorios palestinos".
Cuanto más se endurecen los ataques gubernamentales, especialmente por la rebelión desatada en muchas unidades militares de reserva (desde aviadores hasta tanquistas), más se radicaliza la protesta.

El gran ausente

En esta ola de protesta sin parangón en la historia de Israel, existe un gran ausente: la Histadrut –la Confederación de Trabajadores de Israel, que es la mayor organización sindical local (700.000 afiliados). Es cierto que el panorama gremial local incluye otras organizaciones obreras como la incipiente "Koaj LaOvdim" (Fuerza para los Trabajadores) que cuenta con decenas de miles de agremiados, es miembro de la organización sindical internacional contra el fascismo (junto a la CTA-T) y evidencia una dirección claramente izquierdista o el muy activo Sindicato de Periodistas (4.000 adherentes) que fuera expulsado de la Histadrut "por desobediencia" y que está directamente amenazado por el gobierno que quiere privatizar o cerrar el Ente de Radiodifusión Pública, el cual cuenta con tres canales de televisión y siete radios; amén de los dos sindicatos de maestros de primaria y secundaria (200 mil miembros), las organizaciones de profesores de universidades, el gremio médico y otros.
Pero la Histadrut, que fuera creada en el segundo decenio del siglo pasado, es la más potente y organizada de las organizaciones sociales y sindicales de Israel, no participa en la protesta. "No nos metemos en política", dice su principal dirigente Arnon Bar-David, quien considera a Netanyahu un "gran amigo" y cuando es claro para todos que el aparato judicial es hoy por hoy el mayor enemigo del gobierno, pero también que los trabajadores y sus organizaciones serán los próximos objetivos.
Bar-David incluso se niega a revelar el contenido del documento que elaboró el departamento jurídico de su organización sobre los efectos de la creciente "fascistización" ("fashizatzya," en hebreo) sobre la clase trabajadora.
Bar-David, quien fuera durante decenas de años miembro del Partido Laborista, es consecuente con la línea marcada por sus antecesores, Ofer Eini y Avi Nissenkorn, todos laboristas que abjuraron de su partido en nombre de una "Histadrut apolítica" (como si fuera posible el accionar sindical sin establecer una línea política clara respecto de los gobiernos y las patronales). Este autoproclamado "apoliticismo" no impidió que apoyara la política de privatización (puertos, electricidad, correos) de los sucesivos gobiernos neoliberales de Netanyahu y que firmara convenios colectivos que atentan con los derechos de los trabajadores, su nivel de vida y sus salarios.
Con todo, esta defección en la defensa de los trabajadores llegó a su cúspide desde que Bar-David fuera entronizado en el cargo de secretario general de la Histadrut por Nissenkorn en marzo del 2019. La "verticalidad" impuesta por Bar-David impide todo debate interno, la (poca) democracia que existía fue eliminada y los "disidentes" (como el Sindicato de Periodistas), expulsados.
A pesar del triste accionar de Bar-David, organizaciones como el Sindicato de Trabajadores Sociales (20 mil afiliados), participan en las movilizaciones, y su secretaria general, Inbal Hermoni, es oradora habitual en las masivas concentraciones, en tanto que la bronca en las bases, especialmente en las comisiones internas de los trabajadores estatales, crece día a día.
Para aquellos que conocen la historia del movimiento obrero argentino, la situación de la Histadrut y el debate interno, son muy parecidos a aquellos de la "vieja" C. G. T en vísperas del golpe militar del 28 de junio de 1966, pero con dos diferencias sustanciales: la primera radica en que en Israel se está llevando a cabo un "golpe constitucional" (en un país donde no existe la constitución) hacia el fascismo (y no un golpe militar); la segunda, es que en Israel los generales siempre están en el poder… desde 1948. ■

Izquierda israelí y palestina: ¿desapegada de la lucha en defensa de la democracia amenazada?

Una peligrosa esquizofrenia política parece cegar tanto al pensamiento de la izquierda no sionista como a la ira nacionalista de progresistas palestinos israelíes, incapaces de enfrentar juntos a la amenazadora diagonal actual de actores fascistas. Tanto unos como otros capitulan entregando la democracia imperfecta a los fascistas porque se niegan a reconocer la relevancia que tiene un sistema de reglas, procedimientos e instituciones democráticas para garantizar derechos y libertades ciudadanas en el Estado sionista.

Por Leonardo Senkman

Desde Jerusalén. Doctor en Historia (UBA). Investigador asociado del Instituto Harry S. Truman para el Avance de la Paz, Universidad Hebrea de Jerusalén.

El triunfo electoral de la extrema derecha israelí posibilitó a Netanyahu legalizar una coalición populista clerical ultranacionalista y, simultáneamente, provocar una crisis de legitimidad política por su proyecto autoritario de régimen antidemocrático. Además del desastre electoral, la izquierda es desafiada hoy en dos frentes simultáneos: la movilización cívica de la sociedad civil israelí para defender las instituciones liberales republicanas y la repulsa de los partidos árabes israelíes de apoyarla.

Pero el apoyo de Ouded Bsharat a la jueza Esther Hayut resulta una bienvenida inflexión política que la ultra izquierda antisionista debiera aprender de este ex dirigente del sindicato de estudiantes árabes en la Universidad de Haifa. No por azar el lúcido escritor palestino reconoció el valor del Tribunal Supremo de Justicia. Es coherente con su trayectoria de ex activista en varios movimientos árabe-judíos y de ex secretario general del movimiento "Hadash" a principios de los años 2000. Al revés de la posición de ciertos dirigentes judíos de organizaciones de derechos humanos que subestiman el valor democrático de instituciones liberales como la Suprema Corte de Justicia a la que acusan de defender solo la "democracia judía", Bsharat convoca a todos sus con-ciudadanos, judíos y árabes, a salir a la calle para defenderla.

"A pesar de las duras críticas que yo y muchos como yo tenemos contra la Suprema Corte por haber confirmado casi todas las injusticias cometidas contra los palestinos en ambos lados de la frontera, (…) las manos de la Corte necesitan ser fortalecidas ya que en esta coyuntura crucial actúa como verdadera fortaleza que su investidura representa…" (O. Bsharat, "Continua Esther Hayut, ellos les teman" Haaretz, 23/01.23). Por el contrario, Hagai El Ad, director ejecutivo de B'Selem, se resiste a defender a la Corte Suprema porque no puede olvidar que legalizó la destrucción de viviendas civiles y el saqueo de tierras palestinas. Además, El Ad también repudia la hipocresía de la justicia israelí ante el derecho internacional: "Aquí no existe un Tribunal Superior de Justicia que protege a los palestinos por la violación de sus derechos humanos sino funciona un tribunal israelí que en vez de juzgar a los violadores y represores israelíes los defiende para evitar que sean procesados por el tribunal de la Haya conforme el derecho internacional" (Hagai El Ad, "Baile de máscaras de la Israel liberal", Haaretz, 22/01/23).

Bsharat, por el contrario y pese a sus severas condenas, piensa que "precisamente la firme posición del Tribunal Superior de Justicia atará aún más las manos de los líderes del nuevo régimen" de extrema derecha israelí.

La posición de Bsharat es totalmente opuesta también a la de la nacionalista activista social Haneen Majadele, educadora en la academia Al Qasemi. Porque a pesar de reconocer que en la gran manifestación ondearon algunas pocas banderas palestinas, y "que hay lugar para una asociación árabe-judía", a Majadelele parece "demasiado judío luchar por la democracia judía y salvar al Tribunal Superior de Justicia". Ella antepone la cuestión colonial palestina a la defensa de las instituciones democráticas israelíes amenazadas y acusa a los manifestantes judíos de no priorizar la lucha contra la ocupación. Majadele es contundente: "la democracia es para todos, si no para nadie.".

Tal contundencia de la activista social palestina es compartida por periodistas de izquierda como Guidon Levy, quien también se niega a participar en manifestaciones contra el gobierno de ultra derecha porque "no quiero ser parte de una demostración que ignora a los palestinos" (Haaretz, 22/01/23).

Ciertamente, los israelíes salen a manifestar para defender la democracia liberal amenazada, aunque no priorizan el fin de la ocupación colonial y el apartheid del estado judío, pese que luchan por reivindicaciones cívicas democráticas.

Pero tampoco los militantes de partidos políticos árabes israelíes salen a manifestar por sus derechos civiles, religiosos y etno-nacionales en tanto ciudadanos palestino-israelíes.

A diferencia de Ouded Bsharat, quien asume ser palestino israelí y está convencido de que la resistente posición del Tribunal Superior de Justicia "atará aún más las manos de los líderes del nuevo régimen", la inmensa mayoría de los dos pueblos enfrentados se niegan a salir juntos a la calle enarbolando ambas banderas, la palestina y la israelí.

Una peligrosa esquizofrenia política parece cegar tanto al pensamiento sectario de la izquierda sionista como a la ira nacionalista de progresistas palestinos israelíes incapaces de enfrentar juntos a la amenazadora diagonal actual de actores fascistas que cabalgan de prisa para profundizar la crisis de legitimidad de la democracia hebrea, pretextando que harán el cambio de régimen político dentro de la democracia.

La democracia israelí lucha por sobrevivir

Los primeros actúan como si la democracia judía amenazada ignorase el peligro que acecha no solo a las instituciones republicanas del estado judío: el sionismo fundamentalista de los fascistas kahanistas Ben Gvir, Smotrich y el populismo de derecha de Netanyahu se proponen atropellar a los derechos de ciudadanía de las minorías árabes sunitas, beduina (seminómadas y en aldeas no reconocidas), además de perjudicar derechos de las minorías drusas y cristianas.

Por su parte, los nacionalistas progresistas palestinos, al enarbolar banderas únicamente palestinas, renuncian a sus derechos de ciudadanía israelí porque confían solamente que el imperio de la justicia recién los amparará en un futuro e imaginario Estado nacional palestino independiente. Mientras, en vez de resistir juntos por la injusticia que sufren como ciudadanos de segunda en la democracia liberal israelí, reprochan a los ciudadanos israelíes de izquierda negarse a sacrificar la identidad judía del

La democracia israelí lucha por sobrevivir

Estado sionista.
"La derecha hizo una elección clara: quiere ser judía, no quiere ser democrática. Pero la izquierda no quiere elegir, quiere ser ambas cosas, y por lo tanto pierde y está en minoría", pontifica Haneen Majadele contra los sionistas de izquierda.
La izquierda antisionista de los Gidon Levi comparte con Haneen Majadele la voluntad de desapegarse de las luchas democráticas en defensa del Tribunal Superior de Justicia porque cree viciada cualquier alianza posible entre sionistas de izquierda y árabes progresistas; en nombre de una neutral ciudadanía democrática, los primeros deberían dejar de ser judíos so pena de convertirse en derechistas; los ciudadanos palestinos israelíes, por su lado, creen que la suerte de las instituciones liberales democráticas del estado judío está echada, y confían en gozar de la justicia solamente en un futuro Estado-nación palestino.

Entregar la democracia imperfecta

En síntesis, ambos se resisten a convivir como ciudadanos judío y palestino de un mismo Estado democrático y binacional. Tanto unos como otros capitulan entregando la democracia imperfecta a los fascistas porque se niegan a reconocer la relevancia que tiene un sistema de reglas, procedimientos e instituciones democráticas para garantizar derechos y libertades ciudadanas en el Estado sionista. Ambos renuncian a defender la democracia israelí por su mal desempeño hacia la minoría árabe, su tolerancia del apartheid y la impunidad a prácticas coloniales y violaciones a los derechos humanos palestinos; peor aún; numerosos israelíes de izquierda que acusan de hipócrita a la democracia liberal sionista sospechan que es indistinto reemplazarla incluso con el "autoritarismo" antiliberal de la actual sexta coalición kahanista de Netanyahu.
Es lo que se colige del citado artículo "Baile de máscaras del Israel liberal" de Hagai El Ad, también de las columnas semanales de Guidon Levi; el lector llega a la conclusión que les da lo mismo un régimen autoritario que la deficiente democracia sionista; a tal extremo de creer que "cuanto más peor, mejor"; nefasta lógica de que ciertas acciones peligrosas para las libertades individuales en la Línea Verde, ayudaría a apurar la toma de conciencia ciudadana de que el régimen colonial israelí no hace diferencia entre los territorios palestinos y la sociedad civil israelí.
Ahora bien: esta lógica también es falsa históricamente en otros conflictos coloniales: así, la lucha anticolonial de la izquierda francesa no la hizo desapegarse de las instituciones liberales de la "deficiente democracia" de su metrópolis colonial francesa.
Socialistas y comunistas en Francia durante su condena del colonialismo en Argelia no renunciaron a las instituciones democráticas liberales de la metrópolis. Cuando el gobernador general Lacoste decretó el estado de emergencia en Argelia y concedió al ejército y la policía poderes excepcionales para reprimir al FLN, algo de dudosa legalidad dentro de la ley francesa, la izquierda no abjuró de las instituciones y política liberales francesas.
A diferencia de los comunistas, los socialistas de Pierre Mendés France no se opusieron al nombramiento en 1958 de De Gaulle como presidente del Consejo con la doble misión de crear una nueva Constitución, que daría lugar a la Quinta República, y poner fin al conflicto colonial argelino mediante la independencia en 1962 tras una cruenta guerra. Durante los siete años y medio que duró la Guerra de Argelia, se practicó todo tipo de "terrorismo" y practicas antiterroristas. Incluso el gobierno francés permitió la utilización de todos los medios a su alcance para reprimir la insurrección argelina. Fueron masacrados pueblos enteros con la sola sospecha de su connivencia con los rebeldes. Tanto para las autoridades francesas como para el FLN y la OAS, la violencia indiscriminada y la represión se convirtieron en el arma legal del combate.
Pese a su condena, la izquierda no renegó de las instituciones liberales de la democracia colonialista francesa. Tanto para combatir la violación de los derechos humanos de la IV República de Francia en Argelia como para oponerse al autoritarismo bonapartista de la V República de De Gaulle, los socialistas e intelectuales progresistas independientes (Sartre, Merleau Ponty, Raimon Aron) no creyeron inviable una política liberal. Y pese al odio profundo entre franceses y argelinos, la izquierda democrática siguió confiando en la participación del pueblo como garante efectivo de una acción democrática que recree las instituciones republicanas.

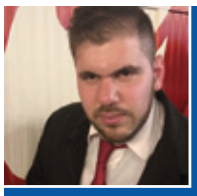
Colofón

A pesar de las históricas diferencias entre la guerra de Argelia y el sangriento conflicto irresuelto palestino-israelí, es necesario que la izquierda israelí aprenda la lección de la izquierda francesa que luchó por el fin del colonialismo mediante la independencia estatal argelina sin renegar de las instituciones liberales republicanas para combatir el antiterrorismo metropolitano y, asimismo, para defenderse del terrorismo islámico y de la OAS.
Al igual que la política colonial de la Francia de la IV y V República, Israel tampoco ha sido inmune a la pulsión antidemocrática durante 56 años de ocupación y apartheid en los territorios palestinos; vieja pulsión que la actual coalición ultra derechista y clerical de Netanyahu amaga transfigurarla en política mesiánica de anexión de facto por el nuevo Estado teológico político judío.
La izquierda política israelí y palestina debería asumir el rol cívico de principal bastión de defensa de la democracia amenazada por el avance del autoritarismo antiliberal, local y mundial. El descredito de la democracia crece en republicas con históricas instituciones consolidadas en Europa, como Italia, Francia y Hungría. Un correlato de este giro está representado por el ascenso de líderes de extrema derecha, populistas y partidos o movimientos antisistema. Pero este escenario es aún mucho más peligroso en zonas de conflictos nacionales y religiosos no resueltos. Israel hace tiempo ha entrado en un escenario autoritario de alto riesgo en que la desconexión y el desapego de sus ciudadanos (incluso de la izquierda) hacia la democracia constituye el preludio de procesos no solo políticos anti democráticos.
También procesos de clericalización de alto riesgo debido al desapego a valores e instituciones liberales en un país en que el 42% del público judío respondió en una encuesta del Instituto de Democracia de Israel en 2021, que los judíos deberían tener más derechos que los no judíos.
Foa y Munck (2017 y 2016) han alertado del riesgo de que la desconexión y el desapego hacia la democracia constituya el preludio de procesos de "desconsolidación" de los regímenes democráticos, por más que estos parezcan firmemente establecidos. ■

* Este artículo fue publicado en la edición digital de Nueva Sion en el 02/02/23.

La economía de la ultraderecha israelí, un eventual talón de Aquiles

La alianza de gobierno no solo cuenta con miembros supremacistas, xenófobos y homófobos, sino que también vinieron a socavar las sólidas estructuras de la economía israelí, a punto tal, que la famosa Startup Nation podría entrar en peligro.



Por Federico Glustein

Economista, posgrado en politicas públicas de FLACSO.

El 22 de diciembre del año pasado comenzó el gobierno más derechista y religioso de la joven historia israelí. En este nuevo mandato de Benjamín Netanyahu al frente del Ejecutivo, hay novedades que van más allá de la incorporación de partidos ultraderechistas, supremacistas y xenófobos como Otzma Iehudit, el Sionismo Religioso y Noam. Estas otras novedades radican en cambios en la estructura tradicional de los gabinetes de Bibi de las últimas magistraturas, como por ejemplo, dejar el Ministerio de Finanzas -junto al Ministerio de Defensa- al polémico Betzalel Smotrich o dejar a Ofir Sofer, del mismo partido, en el Ministerio de Aliá.

Esas marcadas diferencias hicieron reaccionar a los ciudadanos que están en contra de la coalición, lanzándose a las calles todos los sábados por la tarde para reclamar por una serie de reformas que incluyen el manejo por parte del gobierno del Poder Judicial. Las más de 100 mil personas que se movilizan semanalmente no formaban parte del paisaje habitual de los gobiernos de Bibi, algo se rompió y se nota no solo en las protestas sino también en las encuestas, donde parte de su base de votantes se opone a todo este entramado de intervención del Poder Ejecutivo.

Las protestas y los negocios, una debilidad del plan Netanyahu

La diferencia no es solo de nombres sino de ideología. No es lo mismo Smotrich al frente de las finanzas nacionales que un miembro de Shas comandando Agricultura o miembros de Kadima o Kulanu, partidos centristas o centroderechistas, en la cartera de Hacienda, como sucedió en varios gabinetes de Netanyahu.

Y eso se hace notar en el ambiente de negocios. Hace unas semanas, el Primer Ministro se reunió con Amir Yaron, presidente del Banco Central Israelí (BCI), quien alertó sobre las reformas que lanzó la coalición con la finalidad de debilitar el Poder Judicial y la Aliá, entre otras, afirmando que habrá un daño irreversible en la economía de la única democracia de Medio Oriente si persisten estas modificaciones. Asimismo, la máxima autoridad monetaria ha enviado al Ministerio de Finanzas, dirigido por el ultranacionalista religioso Bezalel Smotrich, un informe con una lista de preocupaciones expresadas por las agencias de calificación internacionales.

En ese mismo contexto, un alto funcionario del BCI, Moshe Hazán, dimitió con una carta de renuncia en la cual afirma que en Israel “la democracia está en peligro” y que le gustaría involucrarse en la esfera sociopolítica para evitar que eso ocurra.

Es así que hacia finales de enero se sucedieron marchas de trabajadores del sector tecnológico y de las startups en 16 lugares -entre ellos, Tel Aviv, Jerusalén, Haifa y Netanya-, en protesta por los polémicos planes del gobierno de revisión del sistema judicial, al grito de “Sin libertad, no hay tecnología” y “Save our startup nation”. Este esfuerzo por mostrar la gravedad de las reformas se suma al de las empresas israelíes, el sector financiero privado, las cámaras empresariales y las compañías multinacionales con sede en Israel por expresar su preocupación por el devenir del país, dado que afirman que amenaza la democracia y la prominente industria high tech local, al mismo tiempo que genera incertidumbre, lo cual deriva en una menor inversión extranjera, así como empresas ya instaladas que piensan en marcharse del país.

El sector tecnológico y emprendedor es muy importante, ya que más del 10% de los trabajadores israelíes se desempeñan en el sector de la alta tecnología, que encarna cerca de un 15% del PBI, un 25% del impuesto sobre la renta total pagada en el país y más de un 45% de las exportaciones israelíes.

Por otra parte, el sector de turismo se mantiene en alerta ante la posibilidad de eliminar la exención de IVA para los turistas del extranjero, una política histórica del Estado. Esta medida, que se extiende, por ejemplo, en toda Europa, representa aproximadamente 300 millones de NIS anuales, pero si se suprime, la afección sería del triple, según denuncian los operadores turísticos. La medida se tomaría para financiar el presupuesto anual de acuerdo con el ministro Smotrich, aunque influye en empresas israelíes y extranjeras en el país y en el exterior. Los hoteles, empresas de catering, agencias de viajes, restaurantes, shoppings, cadenas de indumentaria y alquiler de vehículos, entre otras, están conmocionadas con la llegada de la coalición y una política que no tiene sustento en estadísticas sino en ideas que consideran antiguas. Sobre todo, teniendo en cuenta que todavía el turismo receptivo en Israel no se ha recuperado.

Pareciera que a Netanyahu nada le importa en su objetivo de evitar ser enjuiciado, incluso llevarse puesta a la eficiente y sólida economía israelí.

Datos alarmantes de la economía

La comunidad ultraortodoxa constituye aproximadamente el 13% de la población israelí, pero con un promedio de 6,4 hijos por familia, podría llegar a ser un cuarto en 2045, según las proyecciones oficiales. Menos de la mitad de los hombres tiene un trabajo, mientras que el 80% de las mujeres tiene por lo menos uno.

Aunque cada vez son más los hombres ultraortodoxos que buscan empleo, las ayudas a la vivienda y la alimentación mediante cupones, y un incremento de las pagas para los estudiantes de las yeshivot podrían invertir la tendencia. El BCI alerta desde hace tiempo que la economía se resentirá si no hay más hombres ultraortodoxos trabajando dado que las ayudas crecen cada vez más y la carga fiscal recaerá en menos manos.

Además de los incentivos, la escasa educación formal de los varones dificulta las posibilidades en el mercado laboral dado que la mayoría de ellos tampoco accede a la formación de Tzahal.

El hecho de que la coalición de ultraderecha fomente las yeshivot con más dinero público, fomente el empleo estatal para los haredim y mayor autonomía de los planes de estudio ortodoxos, es un respaldo fuerte hacia una nación religiosa pero va en contra de la economía del país, que está más resentida que en otras oportunidades.

Solo por nombrar datos: la tasa de interés alcanzó el 4,25%, la más alta desde 2008, con la finalidad de bajar la inflación anual que alcanzó el 5,3%; el crecimiento del PBI para 2023 sería del 2,8% con revisiones a la baja; la moneda se deprecia a 3,53 NIS por dólar a pesar de contar con casi 200 mil millones de dólares en reservas internacionales; y la pobreza superó a los 2 millones de israelíes, es decir, el 21% de la población es pobre, aumentando entre las familias monoparentales y la niñez, incrementando en más de 130 mil en relación a antes de la pandemia.

No alcanza para populismo nacionalista y religioso: las desigualdades en Israel son crecientes y con un clima de incertidumbre no es bueno incrementar el gasto público o la deuda para contentar a los haredim. En 2022, durante el gobierno de Iair Lapid y los socios seculares, por primera vez desde 1987 se logró superávit fiscal, aunque Smotrich ya adelantó que eso no se repetirá por las demandas de diversos sectores de aliados del gobierno.

Lo que es sabido es que Netanyahu y la coalición de ultraderecha con tal de satisfacer sus demandas personales y sectoriales están dispuestos a llevarse puestas las instituciones israelíes. Las marchas ayudan, pero no alcanzan. El daño puede ser irreversible. ■

Las nuevas derechas y su vinculación con lo judío y el Estado de Israel

Horizontes de desencanto

El 2 de marzo de 2023 tuvo lugar el panel virtual sobre "Las nuevas derechas al acecho: Israel, Brasil y Argentina" -en el cual participaron Arie Kacowicz (invitado Georgetown University, USA/ Universidad Hebrea de Jerusalem), Michel Gherman (UERj, Rio, Brasil) y Ariel Goldstein (UBA)-.
Este encuentro fue organizado por Tzavta, Meretz y el Periódico Nueva Sion.

Por Ana Wortman

Dra. en Ciencias Sociales (UBA), investigadora en Estudios Culturales.

La apelación o reflexión sobre la nueva derecha o extrema derecha del siglo XXI aparece como recurrente en los dos últimos años como alertándonos de una amenaza. A partir de este último evento, algunos se preguntaban acerca de la productividad de esta comparación, en particular, Brasil y Argentina con Israel. ¿Qué nos aporta el análisis comparativo? ¿Qué hay de singular y que hay de común entre los tres países elegidos? ¿Por qué Israel? En todo caso reflexionar sobre este emergente común deriva en el análisis de la presencia de lo judío y la alusión a Israel en la figura de Bolsonaro en Brasil, lo cual nos lleva a poner el foco en el Israel de hoy, y en la alusión a tradiciones judías para justificar una ideología, en el caso argentino, a través de la figura de Javier Milei. Si tradicionalmente el fundamento moral religioso de las derechas se sostenía en la Iglesia Católica, hoy nos preguntamos: ¿Cuál es la intencionalidad política en este recurso al judaísmo y /o Israel?

Esta "nueva" articulación nos sorprende, ya que la extrema derecha, a través del fascismo y nazismo consideró al judío como un enemigo que había que aniquilar y ese fue el argumento para justificar la *Shoá*. Y allí nos encontramos con un fenómeno contemporáneo que es la vuelta de la religión como fundamento de la vida social.

El profesor Gherman señala que la historia de la colectividad judía en Brasil se intersecta con la tensión constitutiva de su identidad nacional en relación a la presencia portuguesa europea y la presencia africana vía la esclavitud. Dado el lugar socioeconómico que asumió gran parte de la colectividad judía en Brasil, Bolsonaro se apoya en ella y la interpela en el lugar del blanco. Esta connotación de corte racista no hace más que consolidar el enfrentamiento de clases constitutivo de la sociedad brasilera. Según advierte Kevin Levin, -Presidente de Meretz Argentina- hacia el final del panel , esta relación de lo judío con la blanquitud ya fue anticipada en un libro editado en los años 90, por la antropóloga americana Karen Brodkin [(1)], esta asociación en el caso de EE.UU. no hace más que poner distancia de clase entre las distintas colectividades, a partir de la compleja historia de los judíos en Estados Unidos, la cual podría ser extrapolada a la sociedad brasileña como un modo de justificar el enfrentamiento, la desigualdad y definir quién es el enemigo, rasgo esencial de las extremas derechas.

El profesor Goldstein pone el acento en la transversalidad/trasnacionalidad del nuevo imaginario de la extrema derecha, centrando su origen en la derecha norteamericana y en la española, expandiéndose a otras regiones de Europa, constituyéndose ambas como faro para Latinoamérica. También advierte, en ese ancho campo espacial, cerca de la creciente presencia de los evangélicos, impulsados por la derecha republicana, quienes se apropiaron también de símbolos judíos. Entonces, cuando se habla de la relación de Bolsonaro con lo judío, y el Estado de Israel, en realidad, pareciera que estaría atravesado por el modo cómo los evangélicos se vinculan con la historia de Israel y el surgimiento del cristianismo: hablamos de los judíos para luego, en realidad, hablar de los cristianos.

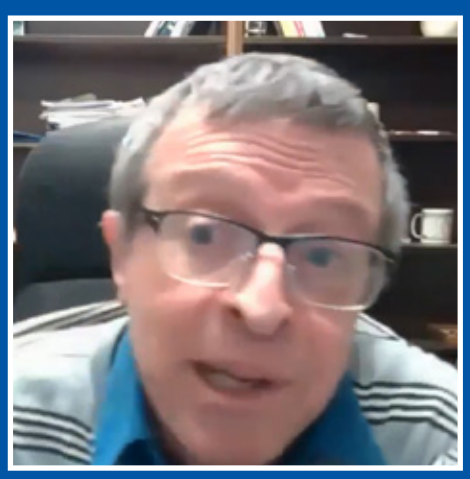
La extrema derecha de Brasil se propone, por un lado, transformar el imaginario de Brasil como país de futuro. Se pretende configurar un nuevo imaginario en el cual la historia de la presencia judía en Brasil refuerza el nuevo relato de la blanquitud. En la nueva derecha se busca el conflicto, o mejor dicho el enemigo. Allí es donde podemos encontrar un hilo que atraviesa las derechas: en Israel, es el conflicto palestino israelí, en Brasil y Argentina, es la izquierda o, mejor dicho, el marxismo cultural y el discurso de derechos en general. En el caso de Argentina, se cuestiona la presencia del Estado en la resolución de los problemas. Por su parte, la apelación de Milei al judaísmo es diferente. No deja de sorprendernos que a pesar de la integración de la comunidad judía a la sociedad argentina, sabemos que existe una historia de pogroms como la Semana Trágica, persecución a instituciones judías en los años 60 por grupos nacionalistas, etc. Frente a las acusaciones de vinculación de esta fuerza con el neonazismo o la utilización de tatuajes neonazis por algunos de sus simpatizantes, Milei aparece en fotos con la kipá, menciona públicamente sus relaciones con algunos rabinos y hace un reiterado uso de la idea de libertad, asociada con celebraciones fundantes del judaísmo como v

Kacowicz enfatiza la singularidad del Estado de Israel y su particular historia. A pesar de ser un Estado con rasgos militares, y es así como se presenta al mundo, en su corta historia siempre fue una democracia en un país unitario, no existen leyes federales como en los otros casos y en este contexto de corrupción en el Poder Ejecutivo y de presencia fuerte de los religiosos en el Estado, destaca la importancia de la sociedad civil en las calles. Si bien percibe rasgos en común con nuevas derechas occidentales -como la apelación a la religión como fundamento de ley ciudadana, de ahí el levantamiento general contra la reforma de la Justicia- considera que Bibi es un conservador rodeado de derecha extrema que afirma que la Justicia debiera fundarse en principios religiosos para, a partir de ese designio, justificar las ocupaciones. Bolsonaro desconoce la historia del Estado de Israel, solo le sirve el imaginario negativo de cierta izquierda latinoamericana y europea del Estado de Israel militarizado a partir de la guerra de los seis días como fundamento de la militarización de Brasil y la instalación simbólica de la idea de guerra social.

En síntesis, esta reflexión transversal nos deja un sinnúmero de interrogantes en torno a la incertidumbre del futuro de nuestros países. Así es como se nos plantea el enorme desafío de cómo hacer para generar nuevos horizontes de encantamiento frente a la presencia de estos discursos de retroceso cultural. ■

[(1)] El libro es How did Jews become White folks Rutgers University Press, 1998.

La democracia israelí lucha por sobrevivir



Arie Kacowicz

Ariel Goldstein

Michel Gherman

Escribe Shlomo Ben Ami en el diario Haaretz (01-03-2023)

La democracia israelí: crónica de una muerte anunciada

"Las elecciones no se dirimen aquí entre programas de acción, sino entre los vapuleos de valores, tradiciones y condicionamientos culturales y étnicos. El abismo tendido desde hace años entre la Israel representada como 'Tel Aviv', en tanto lugar geográfico y en tanto metáfora de ser laica, liberal y abierta al mundo, y su imagen especular, 'Jerusalén', la religiosa y ortodoxa, prisionera de ilusiones mesiánicas, tradicional y ajena a valores universales, ese abismo es la arena de juego de Netanyahu. Aprendió de Carl Schmitt que el arte de la política es 'Identificar al enemigo y neutralizarlo'", señala en este profundo análisis Shlomo Ben Ami, historiador y ex ministro de Relaciones exteriores de Israel, cargo desde el cual tuvo cargo las negociaciones de la Cumbre de Paz de Camp David, en 1999. "Las fuerzas liberales de Israel deben crear nuevos reordenamientos políticos y un liderazgo con mirada de largo alcance, a menos que Israel opte por atar su suerte con la siniestra corriente internacional de regímenes autocráticos", señala.

Por Shlomo Ben-Ami

Historiador y ex ministro de Relaciones Exteriores de Israel.

Traducción: Margalit Mendelson.

Las reformas judiciales nunca acontecen repentinamente, y tampoco la que tiene lugar hoy es un capricho de un ministro de Justicia fanático y un primer Ministro sediento de venganza contra el sistema jurídico que se atrevió a demandarlo. El peligro en que se halla la democracia israelí no se desvanecerá si logra detener las propuestas de ley de la actual coalición; ya que lo que Binyamín Netanyahu denomina en lenguaje orwelliano "reforma" es una consecuencia y un reflejo de las profundas grietas culturales que caracterizan a la sociedad tribal israelí, y a partir de 1967, principalmente, las proyecciones de la conquista y del dominio del pueblo palestino.

Hace 43 años, el 30 de mayo de 1980, publicó en este periódico Yaacov Talmón, el historiador de la Revolución Francesa y la democracia totalitaria en regímenes tiranos del siglo 20, un artículo titulado: "*La patria en peligro. Carta abierta al historiador Menajem Begin del historiador Yaacov Talmón*". El aparente oxímoron, democracia totalitaria, se explica en oposición a una democracia liberal, un régimen establecido sobre la base de la separación de poderes, con un poder judicial independiente, donde se respeta el pluralismo, la libertad individual y donde los derechos de las minorías están asegurados.

La democracia totalitaria se da cuando un grupo político se apropia de lo que el pensador francés del siglo 18, Jean Jacques Rousseau, llamó "la voluntad general" convirtiéndola en el bien absoluto y en utopía laica que es preciso concretar mediante la imposición. La maldición tirana se cierne sobre toda fe en una redención mesiánica cuando ella se traduce a hechos políticos, y Talmón percibió el dominio que ejercíamos sobre territorios palestinos como la expresión de una ilusión mesiánica que despedazaría a la democracia israelí.

Begin no entendió, o prefirió hacer oídos sordos a la verdad que un "historiador" como él debía conocer, por ejemplo, del caso de la conquista francesa de Argelia, cuando la lenta filtración de la atrofia moral de los largos años de conquista hacia el tejido del Estado conquistador terminó pulverizando la República. Begin creía en un Estado de derecho y justicia, y probablemente no previó que llegaría el día en que su movimiento se vería liderado por una persona que lo emularía en cuanto a aptitudes de oratoria y carisma para convencer a las masas a que se opongan a las odiadas elites, para quedar en la historia como quien, mediante una reforma judicial, pergeñó un engendro pseudo-legal de perversión monstruosa de la idea sionista –cuya expresión es el dominio de los señores feudales en los territorios conquistados– dentro del gobierno de Israel. Si allí se instaura la dictadura, ella se instaurará también aquí, si allí no se respeta la ley ni las libertades básicas, tampoco aquí se las respetará.

El partido gobernante es hoy una casta de fieles que en nada se diferencia del "sionismo religioso", un eufemismo adoptado por los acólitos del Rav Kahane y los Rabinos de Yesha, los asentamientos judíos en Cisjordania. Los partidos de Bezalel Smotrich y de Itamar Ben-Gvir son el elemento más depurado del fascismo teocrático que domina hoy el gobierno de Netanyahu, y la mentada reforma judicial es vital en su campaña destinada al establecimiento de un "reino de sacerdotes y pueblo sagrado". Para ellos, Netanyahu hace las veces de "asno del Mesías". Exactamente lo que Donald Trump, ateísta y hedonista, fue para los evangelistas mesiánicos de los EE. UU..

En cuanto a los ortodoxos, que siempre menospreciaron al sionismo y que últimamente se transformaron en nacionalistas y anexionistas, en última instancia, también para unos 140.000 ortodoxos la franja occidental es una especie de "lebensraum", que atrajo a centenares de miles de otros israelíes. Para ellos, Netanyahu es quien derribará los muros de la odiada Corte Suprema y los liberará por completo del deber nacional de alistarse en el Ejército y de la intervención judicial del Estado en su autonomía. Es lo que se llamaría, una reforma judicial construida sobre las bases de un oscuro pacto para romper con los valores de la sociedad liberal que financia a sus detractores y manda a sus hijos a defenderlos cuando deberían estar trabajando para concretar el sueño teocrático.

Un verdadero imperialista es aquel que está dispuesto a sacrificar la democracia en bien del Imperio. Por cierto, también las conquistas imperiales de países europeos se embanderaban tras convicciones de nacionalismo y superioridad racista, pero nada como expandir lo que se define como patria hacia territorios colindantes –así Hitler hacia Austria y los Sudetes, Putin hacia Crimea y Ucrania, y desde hace medio siglo, Israel hacia la franja occidental– para reforzar las bases de un Estado fascista.

¿Cómo fue que las fuerzas democráticas de Israel no comprendieron que la concepción de la Democtadura (expresión acuñada por Talmón) de Netanyahu les fue presentada ya en la Ley de Nacionalidad, del 2018? Por eso, tampoco libraron entonces la batalla hasta sus últimas consecuencias. Esa ley es la clara expresión de consideración de los territorios conquistados y el Estado de Israel como vasos comunicantes. Al

La democracia israelí lucha por sobrevivir

Shlomo Ben Ami, en las negociaciones con Arafat, en el Gobierno de Ehud Barak (año 2000)

supeditar a los árabes de Israel al gobierno de la mayoría judía, posibilita también que en el Estado binacional en ciernes en el espacio entre el Mediterráneo y el Jordán rija la supremacía de la minoría judía en un régimen de separación nacional y étnica.

El encargado de institucionalizar dicho suicidio moral en el gobierno de Netanyahu es su principal ideólogo, Bezalel Smotrich. El régimen de conquista militar, que por definición no es sino temporario, es lo que, aun si con dificultad, defiende a Israel de incurrir en apartheid. Pero, la ley de anulación de la desconexión del norte de Samaria, aprobada últimamente, y acogerse a la ciudadanía de lo conquistado a través de la designación de Smotrich como Administrador Civil, descorren el velo y dejan al descubierto la carrera de Israel hacia la categoría de Estado de apartheid.

Desde el momento en que sucumbió la solución que favorecía la creación de dos Estados, la suerte de la democracia israelí fue tal como reza el título del libro de García Márquez, la "crónica de una muerte anunciada". Los que aún profetizan en nombre de la solución de los dos Estados, toda gente honorable, se puede decir, como en la elegía de Marco Antonio al pie de la tumba de Julio César, hablan, como él, en torno a un cadáver.

Cuatro años después de la publicación del artículo de Talmón, cuando la cantidad de asentados en la Franja occidental no superaba los 30.000 –hoy ya suman medio millón, sin contar los 240.000 al Este de Jerusalén– publicó Meron Benbenishty su distópica profecía sobre el nacimiento de la "Segunda República Israelí", a imagen y semejanza de Sudáfrica. No es necesario declarar oficialmente una anexión, determinó, la realidad hablará por si sola. Pasaron cuarenta años, y con ellos todos los intentos conocidos por conseguir la paz, desde los Acuerdos de Oslo, vía la cumbre de Camp David y la propuesta de paz de Clinton –que fue también el programa al que adhirió el gobierno de Ehud Barak– hasta la Convención de Annapolis y la propuesta de paz de largo alcance de Ehud Olmert. Probablemente fueran todas

La democracia israelí lucha por sobrevivir

La «Carta Abierta» de Yaacov Talmón (1980).

imperfectas. Es la naturaleza de iniciativas de paz que no se originan en una definición militar decisiva. Se suponen iniciativas, "que no satisfacen recíprocamente". Aquellas fueron rechazadas, y similares ya no volverán a ser tratadas.

A resultas de lo cual, aun si esta vez se da el "no pasarán" (los de la reforma judicial), la suerte de la democracia israelí ya está echada. A la realidad sudafricana en desarrollo aquí no existe ni puede existir una solución sudafricana, dado que en ningún libreto posible la minoría judía permitirá el gobierno de una mayoría árabe entre el Mediterráneo y el Jordán. La distopía que se fragua delante de nuestros ojos habrá de ser una situación de constante guerra civil con Jerusalén, como una réplica local de Belfast. "En vano buscarás el punzante alambrado de púa, bien sabes que cosas como ésas no desaparecen", escribió Yehudá Amijai en la serie de poemas que titulara Jerusalén 1967.

Los que honestamente postulan un gobierno civil igualitario entre el Mediterráneo y el Jordán (como el expresidente Reuvén Rivlin, y el ex presidente del Parlamento, Avrum Burg) gozan de un optimismo envidiable al aquilatar la naturaleza humana y la generosidad de los movimientos nacionales. Sigmund Freud acuñó el término "Narcisismo de las pequeñas diferencias", el mismo narcisismo que disipó utopías multinacionales en otros lugares. No tiene la más mínima chance. ¿Aquí? ¿En la región en que minorías son exterminadas con gas, sunitas y chiitas mantienen una constante guerra de subsistencia y la única democracia multi-étnica de los alrededores, la del Líbano, sucumbe horrorosamente desangrada?

Lo que no fue posible en Chipre, entre turcos y griegos, o en la vieja Yugoslavia que devino en orgías de sangre y genocidios que Europa no vivía desde la Segunda Guerra Mundial, ¿se supone que podrá darse aquí entre dos naciones con narrativas egocéntricas y victimizadas como la judeo-israelí y la palestino-musulmana?

Quizá sólo una concentración auto promovida de gran parte de la Franja occidental –y ojalá exista la suficiente racionalidad política para consensuarlo con los palestinos y con el Reino de Jordania– pueda ser la última tabla de salvación que le queda a la democracia israelí. Netanyahu carece del peso histórico requerido para un proceso de tales dimensiones, de hecho, para ningún proceso político osado. Netanyahu sabría lograr sólo el tipo de pacificación que no comprometiera ningún costo político, y en la arena palestina, eso no existe.

A diferencia de sus predecesores, que no veían como último objetivo eternizarse en el poder y por eso estaban dispuestos a poner todo de sí para reconstruir el núcleo sano del pensamiento sionista –dañado por el demonio nacionalista a raíz de la guerra del 67– Netanyahu es el oportunista por antonomasia. Preservar "el Bayes" es siempre su mayor preocupación, aunque eso signifique, como en el caso del actual gobierno extremista, que él queda convertido más en rehén de sus aliados que en su líder.

En la polémica desconexión de la Franja de Gaza y del norte de Samaria, Ariel Sharón enfrentó, como nadie antes, al Estado de Israel con el delirio mesiánico de Eretz Israel. Nadie se vio cómo él ante el desafío de desoír a sus bases de apoyo político al encarar un paso tan radical. Charles de Gaulle antes de retirarse de Argelia fue quien determinó que "A veces, en política, la elección es entre traicionar a tu público de electores o a Francia. Yo elijo a Francia". Netanyahu siempre optó por el Bayes. Obviamente, no hay política sin Bayes, pero atenerse al Bayes a cualquier precio es también la ruina de la conducción política.

¿Y cómo preserva Netanyahu el manejo de sus pros y sus contras? Mediante el constante azuzar la guerra cultural intrínseca de la realidad israelí. Las elecciones no se dirimen aquí entre programas de acción, sino entre los vapuleos de valores, tradiciones y condicionamientos culturales y étnicos. El abismo tendido desde hace años entre la Israel representada como "Tel Aviv", en tanto lugar geográfico y en tanto metáfora de ser laica, liberal y abierta al mundo, y su imagen especular, "Jerusalén", la religiosa y ortodoxa, prisionera de ilusiones mesiánicas, tradicional y ajena a valores universales, ese abismo es la arena de juego de Netanyahu. Aprendió de Carl Schmitt que el arte de la política es "Identificar al enemigo y neutralizarlo".

El momento del "brexit" en que Netanyahu entrampó a Israel deja en claro que los pueblos pagan un alto precio por guerras culturales cuando son manipuladas por políticos cínicos que están dispuestos a todo tipo de engaño y distorsión con tal de obtener lo que persiguen. Boris Johnson, y con él todos los fanáticos Tories, utilizaron la grieta instituida entre la Inglaterra citadina y la de la periferia conservadora y nostalgiosa de la "pequeña Inglaterra" para llevar al país a un suicidio colectivo mediante una propaganda ilusoria de las maravillas que sobrevendrían a la salida de la Unión europea. Y tal como en el caso de la reforma judicial en Israel, no fue más que rebelarse contra una realidad y contra el sentido común.

El mayor apoyo al impulso de salir del Mercado Común Europeo se obtuvo precisamente en la periferia inglesa, a los que hasta entonces habían llegado los subsidios más jugosos de parte del MCE. Como aquí, la secta fanatizada que desencadenó la desgracia menospreció a los "expertos" y no acertó a encontrar un solo economista serio que no los previniera contra la debacle económica que sobrevendría. Y sobrevino. Inglaterra volvió a ser el "hombre enfermo" de Europa.

Hoy, también a Israel se lo conduce temerariamente y de forma similar al borde del abismo, y no sólo en el área de la economía. La democracia israelí es un bien estratégico y la piedra fundamental de la seguridad nacional. Es el mensaje que EE. UU. trata de transmitir al gobierno extremista en Jerusalén, con creciente impaciencia, y a eso apuntó también el presidente de Francia, Emmanuel Macron cuando previno a Netanyahu del peligro de quiebre con la familia de los países democráticos. Si el dominio prolongado del pueblo palestino y el robo de sus tierras no ha derivado aún en sanciones a Israel e incluso a verse marginado de las instituciones de las Naciones Unidas, es por sobre todas las cosas por el hecho de pertenecer al pacto de las naciones democráticas. Quien lo dude, pues que le pregunte a Vladimir Putin.

Los EE. UU. constituyen un ejemplo más de un sistema político que se maneja con una prolongada guerra cultural entre la América liberal de las costas occidentales y orientales, y la América "profunda", en que basó Donald Trump su arribo a la Casa Blanca en el 2016. Sólo que ahí se acaba todo el parecido.

La democracia estadounidense se mantiene unida en virtud del pegamento que le confiere la Constitución afianzada en los derechos humanos y los derechos de las minorías, y gracias a la capacidad de sus líderes para refundar el sueño americano, aun cuando parecía llegado al final del camino.

Uno de los puntos más álgidos fue a principio de los años 30 del siglo pasado, cuando Mussolini declaró orondo que "Vivimos en el siglo de la derecha, el siglo fascista", y también en los EE.UU., olas de violencia política, racismo acendrado, desocupación, pobreza y hambre amenazaban con destruir la democracia. La marejada fue detenida entonces gracias al liderazgo racional de Franklin Delano Roosevelt que prometió un "new deal", que incluía un programa de rehabilitación de infraestructuras en una dimensión sin precedentes.

Mientras dictadores europeos prometían distopías amedrentadoras respondiendo a una demagogia goebbelsiana, las charlas de Roosevelt transmitidas por radio fueron una constante campaña didáctica de liderazgo democrático, del que participó también su esposa, Eleanor. Roosevelt supo liberar a los americanos del temor y del amedrentamiento, que son siempre las herramientas de que echan mano los dictadores. Los programas de Bienestar Social y los emprendimientos culturales del New Deal "en bien del hombre olvidado", no tenían por objeto alimentar la ignorancia y la obediencia ciega que sostuviera al gobierno en mano de sus bienhechores, en total oposición a las emprendidas por Netanyahu para consolidar las bases que le aseguren su elección entre los ortodoxos askenazíes y sus pares sefaradíes del partido Shas.

Netanyahu, se comenta, es un líder con conciencia histórica que se considera el Winston Churchill –además, historiador que obtuvo el premio Nobel de Literatura por su obra– de la situación israelí. Supongo que se basa en aquel Churchill del discurso de diciembre del 1941 ante el Congreso americano, cuando hablando de Inglaterra dijo que "Los ciudadanos se enorgullecen de ser servidores de la patria y se avergonzarían de comportarse como si fueran sus dueños". En el famoso discurso de la Cortina de Hierro, a fines de la guerra mundial, Churchill se sentía orgulloso de la democracia británica, donde "Los tribunales de justicia sentencian de acuerdo a la Ley, independientemente del poder ejecutivo".

"No hay mejor manera de defender la libertad que mediante el orden constitucional", determinó Churchill en un artículo publicado en 1936, un digno consejo para quienes amasan aquí leyes fundamentales a la medida de circunstancias personales. A pesar de que Churchill no estaba de acuerdo con el New Deal, por sus principios, ya que lo consideraba un manejo socialista opuesto a su concepción de mundo, era un celoso custodio del orden constitucional, hasta tal punto que criticó duramente a Roosevelt, el aliado indispensable de su país, por haber "superado" la valla interpuesta por la Corte Suprema de los EE.UU. que rechazó varios de los ítems del New Deal por inconstitucionales.

En el discurso programático antes de las elecciones de 1945, Churchill se refirió también al punto crítico que resuena hoy en las protestas contra la reforma judicial en Israel: "Nuestros jueces tienen el compromiso de proteger a toda persona, no sólo frente a un avasallamiento del prójimo sino también frente a la arbitrariedad del gobierno… Debe ser una preocupación de primer orden para todo ciudadano en un país libre defender la independencia de los tribunales de justicia, aun si tal independencia incomodara al gobierno de ese momento".

La Gran Bretaña de la época era una sociedad homogénea con servicios públicos que constituían la columna vertebral de la estabilidad y la continuidad. Pero, Churchill comprendió que países como los EE.UU. –lo cual es de suponer vale también para la Israel de hoy– movidos por el temor a la tiranía y por la necesidad de sostener distintas etnias y poblaciones fuera de su territorio bajo una misma estructura política, deben manejarse con una Constitución basada en la separación de poderes, con una Corte Suprema capaz de "frenar al gobierno y mantenerlo dentro de sus límites".

Se basó en James Wilson, uno de los padres de la Constitución norteamericana, que determinó que "una sociedad tan variada", como la estadounidense, no puede permitir que legislar quede en manos de

una mayoría simple". No se puede dejar al gobierno en mano de los caprichos cambiantes de los gobernantes, "una vez es Pericles o Augusto, y otra Dracón o Calígula", escribió Churchill en un artículo de 1937, dado que "un enorme aparato de propaganda, consignas y eufemismos" perturba el raciocinio de las masas y prepara el camino para dictaduras que, muchas veces, "se enmascaran como constitucionales".

El historiador norteamericano, Charles Austin Beard partió de la base de que la democracia norteamericana subsistiría porque "no tiene a Roma ni a Berlín para marchar sobre ella". Pero, si en los EE.UU. Trump casi logró convertir a Washington en Roma cuando envió a esa masa instigada a marchar sobre el Capitol y proclamarlo a él vencedor en las elecciones que perdió, puede pasar también aquí. Dado que, en Israel, un país siempre en estado de emergencia que posibilita al gobierno a dictaminar decretos de emergencia que dejen sin efecto libertades básicas, todo un pueblo, y con él el presupuesto nacional, fue retenido como rehén a lo largo de tres períodos electorales hasta que Netanyahu obtuvo el resultado al que aspiraba. ¿Dónde hay en el mundo un país democrático, aunque sea uno intrascendente, en que una situación tal pueda existir? Proteger contra la arbitrariedad gubernamental es exactamente lo que hizo la Corte Suprema británica cuando en septiembre del 2019 le exigió al primer ministro, Boris Johnson, a anular la pausa obligada en que mantenía al Parlamento para permitirle salir de la Unión europea aún sin acuerdo.

Obviamente, no tenemos ninguna garantía de que la dictadura parlamentaria en ciernes no se convertirá en una dictadura bonapartista o en un "principado" hereditario estilo Augusto, cuya biografía, tengo entendido, se ha visto últimamente en la mesita de noche de Netanyahu – lo dicho, una persona con conciencia histórica. En la Roma de Augusto, escribe Ronald Syme en su libro The Roman Revolution, "el Senado preservó su honor, pero perdió su poder" cuando el emperador concentró en sus manos y en la de sus acólitos y parientes los asuntos de Roma y el Imperio, en otras palabras, de hecho anuló la división de poderes. Con el brillo que le es propio, Syme describió cómo el gobierno del Principado se basó en su argumento de que, tal como su padre adoptivo, Julio César, él "se liberó y liberó al pueblo del gobierno de una secta", en nuestro caso, de las "elites".

En la lucha por la democracia, la Israel liberal enfrenta un desafío histórico: quebrar el pacto de las minorías de derecha. Si en EE. UU., por ejemplo, el pacto de las minorías (negros, hispanos, judíos, sindicatos laborales) se halla en el campo democrático-liberal, aquí, ese pacto popular (ortodoxos, tradicionalistas, periferia social, sindicatos fuertes) tiene lugar en el campo conservador-religioso-nacionalista. Sin revertir ese dato, o en su defecto, estableciendo un pacto con los árabes cuyo precio sobre todo en lo que hace a la determinación nacional y ciudadana en el Estado sionista hasta hoy no fue aceptado por la centroizquierda, no hay chance real para la Israel democrática, aun si lograra ahora mismo detener la reforma judicial, evitar por un tiempo las aventuras dictatoriales. Los ciudadanos serán manipulados por un cínico demagogo nacionalista, sea por personal avidez de poder o como inevitable resultado al ser arrastrados a un régimen autoritario en el Estado de apartheid en ciernes entre el mar y el río.

Las fuerzas liberales de Israel deben crear nuevos reordenamientos políticos y un liderazgo con mirada de largo alcance, a menos que Israel opte por atar su suerte con la siniestra corriente internacional de regímenes autocráticos (se recomienda seguir los informes del Freedom House acerca del retroceso de la democracia en el mundo). No tiene sentido hoy prestar atención a las pequeñas diferencias narcisistas que supuestamente diferencian a quienes se cuentan del lado de la oposición parlamentaria. Si sus líderes no innovan un cambio verdadero, por ejemplo, constituyendo un partido demócrata que dé cabida a todos los del segmento, que se mida con la firmeza que justifica la emergencia con la crisis israelí y considere como vasos comunicantes a la sociedad, la conquista y el régimen, pueden llegar a perder la oportunidad de salir airosos de la prueba que les ofrece la historia. ■

La democracia israelí lucha por sobrevivir

Winston Churchil

Un golpe en todos los aspectos

Israel está en camino de convertirse en una dictadura

Es fácil identificar un golpe de Estado que da un general, y en tal situación está claro que la Policía y los Servicios de Seguridad deberían detenerlo. Pero, ¿qué haces cuando el gobierno está detrás del golpe? En ese caso, son los ciudadanos los que deben ejercer el papel de detener al gobierno. Presentamos la nota editorial de Yuval Noah Harari, publicada en el periódico Haaretz, el pasado 10 de marzo.

Por Yuval Noah Harari

Historiador, filósofo y escritor israelí reconocido internacionalmente. Publicó numerosos libros, traducidos a 65 idiomas, tales como "Breve historia de la humanidad", "Homo Deus". "Breve historia del mañana", "21 lecciones para el siglo XXI" y las series "Sapiens", entre otros. Es profesor en la Universidad Hebrea de Jerusalén.

Traducción: Bemy Rychter.

Lo que el gobierno actual está haciendo en Israel no es una reforma legal, es un golpe de Estado. Existen dos tipos principales de golpes de Estado en la historia. Uno de ellos es el de "golpe desde abajo": es el que resulta sencillo de identificar. Por ejemplo, en alguna república bananera, el general Strongman decide tomar el poder. Los ciudadanos se levantan por la mañana y ven que hay tanques en las calles de la ciudad. Un batallón blindado rodea el edificio del Parlamento y dispara proyectiles contra la elegante estructura. Una compañía de paracaidistas irrumpe en la casa del primer ministro, lo esposa, y lo encierra en los sótanos de una prisión militar. Una segunda compañía de paracaidistas ocupa la estación central de transmisión y a las 8 a.m. ciudadanos aterrorizados ven por televisión al general Strongman, galardonado con medallas de oro, anunciando con voz autorizada que "por el bien del pueblo" está tomando el poder en el país.

Por lo general, cuando pensamos en un golpe de Estado, pensamos en tal golpe "desde abajo". Pero a lo largo de la historia, otro tipo de golpe ha sido común: un "golpe desde arriba". Este es difícil de identificar. Un golpe de Estado ocurre cuando un gobierno que ha llegado al poder de una manera estrictamente legal anula todas las restricciones impuestas por la ley y trata de obtener un poder ilimitado para sí mismo. Es un viejo truco**: primero usa la ley para ganar poder, luego usa el poder para distorsionar la ley.**

Cuando ocurre un "golpe desde arriba", todo resulta muy confuso. A primera vista, la vida parece normal. No hay tanques en las calles, y ningún general con decoraciones doradas interrumpe las transmisiones en la televisión. El golpe se lleva a cabo en cámaras parlamentarias mediante la aprobación de leyes y la firma de decretos que eliminan cualquier barrera del gobierno y rompen los controles y equilibrios. El gobierno, por supuesto, no declara que está dando un golpe de Estado. Afirma que solo está haciendo algún tipo de reforma "por el bien de la gente". Entonces, ¿cómo puedes estar seguro de si se trata de una reforma o un golpe de Estado?

La prueba más simple consiste en preguntar: "¿Qué limita el poder del gobierno?"

La reforma es una situación en la que el gobierno realiza cambios significativos, pero aún respeta las limitaciones de su poder. Incluso después de que se apruebe la reforma, el gobierno no puede hacer lo que le plazca. Un golpe de Estado, por otro lado, es una situación en la que el gobierno está tratando de ganar un poder ilimitado. Si el golpe tiene éxito, eso significa que a partir de entonces no habrá más restricciones al gobierno.

Sobre la base de esta prueba, está claro que lo que está sucediendo en Israel es un golpe de Estado, no una reforma. El gobierno está tratando de confundir al pueblo al centrar el debate mediático en cuestiones legales complicadas como "¿Cuál será la composición de la comisión para el nombramiento de jueces?". En cambio, debemos insistir una y otra vez y preguntarnos: "¿Qué limitará el poder del gobierno en el nuevo régimen?"

En otras democracias, hay muchos mecanismos para detener una ley tan racista y antidemocrática. En Israel, al momento de escribir este artículo, solo existe un mecanismo: la Corte Suprema. Si 61 diputados votan a favor de negar a los árabes el derecho al voto, o a favor de negar a los trabajadores el derecho a la huelga, o a favor de cerrar todos los periódicos y cadenas de televisión que se atrevan a criticar al gobierno, el Tribunal Superior de Justicia es el único órgano autorizado para intervenir e invalidar tales leyes.

Lo que el gobierno actual está tratando de hacer es desmantelar el único mecanismo que lo limita. Los partidarios del gobierno pueden argumentar que incluso después de la castración del Tribunal Superior de Justicia, todavía habrá un mecanismo importante que pondrá límites al gobierno: las elecciones. No importa lo que haga el gobierno; si al pueblo no le gusta, entonces en las siguientes elecciones el pueblo podrá reemplazar al gobierno. Pero este argumento no se sostiene.

En primer lugar, este mecanismo no protege los derechos de las minorías. En segundo lugar, en el nuevo régimen, 61 diputados también podrán modificar el sistema electoral a voluntad, lo que dificultará mucho el cambio de gobierno. Si la coalición gobernante teme perder las elecciones, ¿qué mecanismo impedirá que 61 diputados descalifiquen a los partidos de oposición, haciendo que no puedan participar en las elecciones, o pergeñen alguna otra "idea" que asegure su victoria?

Por supuesto, no hay nada sagrado precisamente en el mecanismo del Tribunal Superior de Justicia; lo que importa es la esencia, no los medios. Si, junto con el debilitamiento de la Corte Suprema de Justicia, el gobierno propusiera mecanismos alternativos para limitar su poder, quizás sería posible creer que solo quiere reformar. Pero el gobierno no ofrece tales mecanismos alternativos. Cuando se les pregunta a los líderes del golpe qué limitará el poder del gobierno en el nuevo régimen, la única respuesta que dan es "Nuestra buena voluntad. Confíe en nosotros". Esta es la respuesta clásica dada por los dictadores. El general Strongman, que toma el poder con la ayuda de un batallón de tanques, también declara en su discurso a la nación: "Confía en mí. Te protegeré. Yo te cuidaré". A los ciudadanos, no nos importa si son los tanques o un bombardeo legislativo lo que nos lleva a una situación en la que lo único que nos protege es la buena voluntad del gobernante. En ambos casos el resultado es una dictadura. Cuando lo único que limita el poder del gobierno es su buena voluntad, a eso se le llama dictadura.

Sin embargo, hay una diferencia fundamental entre el establecimiento de una dictadura "desde abajo" a través de un batallón de tanques y el establecimiento de una dictadura "desde arriba" gracias a un bombardeo legislativo. Cuando ocurre un golpe desde abajo, hay muchas fuerzas organizadas cuyo trabajo es detenerlo: el Ejército, la Policía, el Servicio Secreto. El gobierno puede darles instrucciones para que acudan en su ayuda y arresten al general Strongman. Pero cuando la persona que lleva a cabo el golpe es el propio gobierno, entonces el Ejército, la Policía y el Servicio Secreto tienen dificultades para enfrentarlo, porque están acostumbrados a obedecer sus órdenes. En tal situación, detener al gobierno y evitar que obtenga un poder ilimitado es el papel de los ciudadanos.

¿Y cómo sabemos que hemos logrado frenar el golpe y que es posible detener las protestas y aceptar un plan de compromiso u otro? Las sutilezas legales son de gran importancia, y habrá una gran cantidad de trabajo para los expertos en el campo. Pero la pregunta más importante que todos y cada uno de nosotros tendremos que hacernos sobre cualquier propuesta de compromiso es: **"¿Qué limitará el poder del Gobierno?"**

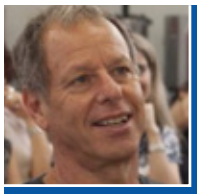
Si 61 diputados quieren revocar el derecho de los árabes a votar, cerrar todos los periódicos de la oposición o encarcelar a las mujeres que usan pantalones cortos, ¿cuál es el mecanismo para evitar eso? Debemos rechazar con vehemencia cualquier propuesta de compromiso que no incluya restricciones sólidas al poder del gobierno, y debemos enviar a Netanyahu, Levin, Rothman y sus amigos un mensaje claro:

Paren el golpe o pararemos el país. ■

Cartel que alude -como una hipérbole- al año 1933, del ascenso de Hitler al poder, en una de las manifestaciones. Noventa años después.

Presten atención al Kohelet original, no al falso

"Cuando tiembla la tierra, bulle la revolución judicial y se pisotea la democracia, es buen momento para inspirarse en el Kohelet original y desafiante (el Eclesiastés) y rechazar sin más al falso y degradante", señala el profesor Nimrod Aloni en su artículo publicado el 27 de febrero en el diario Haaretz, que presentamos a continuación.



Por Nimrod Aloni

Educador. Titular de la la Cátedra Unesco de Educación Humanista en Mijlelet Seminar Hakibutzim.

Traducción: Margalit Mendelson.

El Kohelet bíblico se centra en lo más importante: en el buen nombre, que vale más que cualquier buen aceite (Eclesiastés 7:1), y en los desafíos que la vida les presenta a los seres humanos para que sean merecedores del renombre en tanto honorables y sabios, de buen corazón y conducta honesta, ya que, al final de cuentas, "La sabiduría dará vida a quien la posee" (Eclesiastés 7:12) y vale diez veces más que los placeres corporales, la acumulación de bienes materiales y las ambiciones como "dinero, respeto y fuerza". Por el contrario, el Kohelet Forum, como se ha dado en llamar la organización ideológica de derecha conservadora, un falso Kohelet, abreva en el capitalismo neoliberal, el darwinismo social, la política populista, la privatización de los servicios públicos, el desentenderse de los grupos débiles de la sociedad y el resto de las características que desde el punto de vista humanista se equiparan con el mal nombre y el pésimo renombre.

La recomendación del Kohelet bíblico en cuanto a labrarse un buen nombre es preciosa precisamente para estos alborotados días. Y eso, porque la clara línea divisoria entre los campos enfrentados hoy en Israel no es entre derechas e izquierdas ni entre religiosos y laicos, sino entre líderes de dudosa índole y mal renombre público –cuyo accionar corroe las normas de la moral, de la justicia y de la democracia– y líderes que pretenden preservar y hasta elevar los estándares de una moral humanista, del Estado de derecho, de cultura democrática y de justicia social.

No es bueno generalizar, pero los hechos demuestran que entre los líderes de la actual coalición de gobierno, que actúa en consonancia con la organización denominada Kohelet Forum, son muchos los de mal nombre y pésimo renombre. Hay entre ellos transgresores condenados por soborno y apoyo a organizaciones terroristas y hay quienes han sido demandados legalmente por soborno y prevaricato, y esos son los que exigen tener el poder de designar a los jueces en Israel.

Hay entre ellos racistas que odian a los árabes, les conceden una ciudadanía de segunda en Israel y establecen el apartheid en los territorios, así como hay entre ellos fundamentalistas religiosos deseosos de establecer un gobierno halájico, de imponer contenidos religiosos en la educación oficial y marginar a mujeres y a personas LGTBQ del espacio público. El común denominador que los abarca a todos ellos es el desprecio por el valor de la civilidad, enarbolando intereses sectoriales y ambición ilimitada por agenciarse lo más posible en lo que hace a un nepotismo en la designación para las funciones ejecutivas, en vez de regirse por el valor del profesionalismo, alejándose del bien público y desinteresándose por un futuro de crecimiento sustentable.

En el bando opuesto, el rebelde, el ciudadano y democrático, tal como en el bando gobernante, somos todos humanos, para bien y para mal, pero ansiamos conformar una democracia racional y decente, con un liderazgo de buen nombre y renombre de excelencia. Creo que todavía no se había dado nada igual aquí: la constitución ciudadana en un frente común de personas de diversas extracciones, profesiones e identidades, desde galardonados con el premio Nobel, pasando por altos grados militares y de los servicios de inteligencia, hasta ejecutivos y destacados de los ámbitos de la economía y la alta tecnología, las ciencias y los claustros académicos, educativos, judiciales, administrativos, ambientalistas y comunicadores, por nombrar sólo a los que se han pronunciado sin dobleces por escrito.

Es una coalición incomparable, de mujeres y hombres, laicos y religiosos, de amplio espectro ocupacional, todos destacados y mancomunados por su buen nombre y por su desvelo en defensa del bien común: la cultura democrática, el estado de derecho, la solidez económica y la responsabilidad social.

Seguramente habrá quienes critiquen este frente de excelencia, atribuyéndoles a sus miembros la pertenencia a elites autoconvencidas, pero si nos sometemos a la prueba de la realidad, la arrogancia nacionalista de los del mal nombre y peor renombre sólo conducirá a la desgracia, y hará que Israel descienda a pique del ámbito de primer mundo al seno del tercer mundo. En otras palabras, todos aquellos a quienes les importa el respeto por el ser humano, la justicia social, un Estado de derecho, de solidez económica y cultura democrática deben prestar atención a las enseñanzas del Kohelet original y apegarse a los que sustenten un buen nombre y un renombre de excelencia y buena ciudadanía.

El Bien al que debemos elevar la mirada se encuentra en los valores de la moral y la justicia de los Profetas de Israel, en la visión plasmada en la Declaración de la Independencia, en los objetivos de la educación general y en la inspiración de sociedades decentes y libres como las de Escandinavia, que integran una democracia liberal, mercado libre, justicia social, salud y bienestar, altos estudios, igualdad de géneros y honestidad política.

El Mal que propaga el falso Kohelet es dable encontrar hoy en la derecha norteamericana, cuya idea rectora aspira a que los de mayores ingresos festejen, la clase media subsista y las grandes mayorías se vean marginadas de una existencia humana digna. En una realidad donde los sistemas de salud y de educación son privados y las diferencias sociales son abismales, donde todo se mercantiliza y la cultura seria es derrotada por la industria pasatista, casi no quedan sindicatos obreros que puedan defenderlos de condiciones de esclavitud, y jueces, senadores y sheriffs tienen que «venderse» para ser elegidos. Eso es mucho más Trump que Kohelet. ■

La democracia israelí lucha por sobrevivir

El nacimiento de una nueva alternativa política

Nadie sabe realmente cómo será la realidad de Israel en los días siguientes. Pero se puede suponer que incluso en el futuro previsible habrá dos grandes fuerzas aquí: los conservadores religiosos en su diversidad y los conservadores judíos seculares. Habrá transiciones entre los bloques, habrá cambios, alianzas y disputas, pero también habrá una tercera fuerza, diferente, nueva y desafiante.

Por Avraham Burg

Ex diputado y presidente de la Knesset (Parlamento de Israel). Fue presidente de la Agencia Judía y de la Organización Sionista Mundial.

Traducción: Bemy Richter.

Ya al margen de la lucha titánica entre el conservadurismo israelí en las calles y el conservadurismo judío en los pasillos de gobierno, comienzan a surgir los brotes de un nuevo bloque, listo para dar su vida por el verdadero liberalismo.

Un día todo esto terminará. Volveremos a casa a la vieja rutina, apenas sentiremos la nueva reforma. Es estructural, constitucional, complicada, no concierne a la vida cotidiana de la persona común.

Por lo tanto, vale la pena antes de que todo se disperse tratar de entender algunos conceptos y llevarnos con nosotros algunas ideas para el resto del camino. Con la salida masiva a la calle, la desafortunada frase «no es político» desapareció de nuestras vidas. Cientos de miles salen a las calles de las ciudades porque todo es político. Y dentro del nuevo orden israelí que se creará, los sentimientos se mezclarán. Algunos sentirán que nada ha ayudado, otros dirán que lo logramos, pero todos internalizarán que la democracia no es una boleta en una urna cada tantos años, sino una participación constante durante todo el año, en todos los temas.

Cualquiera que esté dispuesto a mirar más allá de la esquina reconocerá tres enormes fuerzas que chocan entre ellos en el espacio entre el plenario de la Knesset y las plazas públicas. Aquellos que abandonan una y más veces su hogar y el trabajo, viajan a Jerusalén, se reúnen en ciudades y pueblos con banderas ondeando y carteles de protesta: esta es la protesta de los conservadores. Masas que buscan preservar Israel tal como la conocen. Con sus errores y distorsiones. Israel, que era cómoda, confortable para aquellos con privilegios. No muchos de ellos están dispuestos a pensar en el verdadero costo moral y humano de seguir manteniendo una «Israel clásica y buena». Después de todo, lo pasaron tan bien aquí, así que ¿por qué cambiar?

Los conservadores están luchando por preservar lo que los políticos de derecha les están robando a plena luz del día. Están clamando con todo su corazón contra otra fuerza radical y poderosa que busca transformar el viejo sistema operativo israelí y convertirlo en… Conservador, pero diferente.

Los miembros de la coalición «Right on Full» tienen ahora (por ser mayoria en el parlamento) la oportunidad de reformar el viejo orden y sus instituciones. Y ellos, como si tuvieran un nuevo juguete, juegan con toda sus energías y en el más alto volumen.

Quieren una tradición solamente desde un enfoque religioso, una jerarquía clara entre «lo santo y lo profano, la luz y la oscuridad, Israel luz de las naciones». Los valores familiares «como solían ser», el lugar de la mujer claro (cocina e hijos) y siempre por detrás. Supremacía judía sobre los «siete pueblos» y derecho de propiedad sobre toda la Tierra Prometida. Conservadurismo religioso-nacionalista-económico que reemplazaría al conservadurismo judío-nacional-secular.

Entre estas dos fuerzas hay muchas diferencias y al mismo tiempo muy parecidas. La gran mayoría de ambos campos están compitiendo por la interpretación adecuada de la democracia para los judíos.

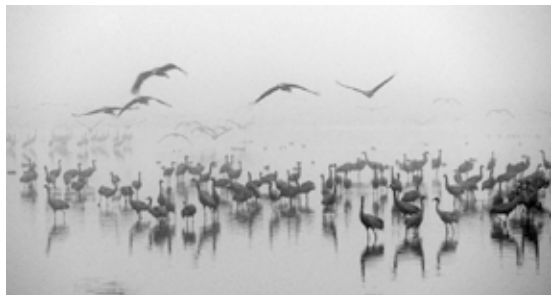
Los del lado del gobierno no quieren ver a los árabes en absoluto.

Los de las calles y plazas no quieren ser vistos con los árabes.

Se asustan pensar que vale la pena manifestarse con ellos y con su bandera.

Luchar por la igualdad básica que merecen como cualquier otro ciudadano. En estos momentos, en el calor de la lucha, cuando todo todavía está turbio y fangoso, es difícil notar los matices.

Nadie sabe realmente cómo será la realidad de Israel en los días siguientes. Pero se puede suponer que incluso en el futuro previsible habrá dos grandes fuerzas aquí: los conservadores religiosos en su diversidad y los conservadores judíos seculares. Habrá transiciones entre los bloques, habrá cambios, alianzas y disputas, pero también habrá una tercera fuerza, diferente, nueva y desafiante.



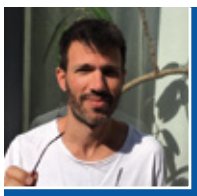
Porque incluso ahora, al margen de la lucha titánica, entre el conservadurismo israelí en las calles y el conservadurismo judío en los pasillos gubernamentales, sus brotes están empezando a emerger. El bloque anti-ocupación se ubica valientemente en la intersección cerca de la Corte Suprema en Jerusalén, en la calle Kaplan en Tel Aviv, Beersheba y Haifa, y critica la verdad flagrante: no hay democracia fragmentada o sectorial. O se da a todos o no es una democracia.

Las protestas están dando lugar lentamente a un cambio político. Wadi Salib y las Panteras Negras finalmente dieron lugar a la creación de Shas; Las protestas después de la guerra de Yom Kipur en 1973 y la corrupción gubernamental de Mapai provocaron el vuelco gubernamental en 1977. No faltan ejemplos.

Esta protesta, también, es el nacimiento de una nueva alternativa política. Al final, habrá tres pilares aquí: una derecha radical que presentará su éxito y buscará refuerzo y confianza para más «éxitos» de este tipo; Yair Lapid, que buscará con razón refuerzos en aras de los equilibrados y prudentes contra todo esta derecha ruidosa; y una nueva fuerza política - «demócratas, judíos, árabes»- que se niega a rendirse a estos dos matices de conservadurismo y está dispuesta a dar su vida por el bien de la verdadera democracia liberal. ■

Surge una novedad: la convención fundacional de la izquierda observante encendió una lucecita de esperanza

Aquellos que buscaron la fórmula "Izquierda observante" en las redes estaban anonadados: fue el nombre que se acordó para esta convención con el objeto de insuflar nueva vida a la izquierda religiosa, unificar a los activistas ortodoxos, a los nacional-religiosos y a los conservadores tradicionalistas, junto a los restos de un movimiento que jamás se midió con una real convocatoria electoral, pero que es una voz clara. Hace años que no se deja oír. ¿Será que ahora vuelve?



Por Itai Mashiaj

Periodista. Licenciado en Historia Europea de la Universidad Ben Gurion, Israel.

Traducción: Margalit Mendelson.

El Hejal Shlomó, de la calle King George en Jerusalén, no acostumbra a albergar eventos de este tipo. Habiendo sido la sede del Gran Tribunal Rabínico y del Concejo Rabínico Central, está situado al lado de la Gran Sinagoga en el centro de la ciudad. Hasta no hace mucho tiempo fue una institución netamente identificada con el sionismo religioso. Muchos de sus miembros estuvieron allí una o dos veces en sus vidas en ocasión de Congresos del movimiento Bnei Akiva o de cónclaves rabínicos. Actualmente se alquila para eventos, aunque mantiene el perfil que se le conoce, para el público de costumbre.

Pero, el lunes pasado se dieron cita allí unas 700 personas decididas a sacudir al Palacio de su letargo. «Sacudirle el polvo, hacerle un recliming«, dijo jubilosa una jovencita. La convención de la izquierda observante – nació hace pocas semanas con motivo de la designación del nuevo gobierno y cobró impulso a raíz de la amenaza contra el sistema judicial – convirtió por una noche a la anquilosada institución en una fiesta del pluralismo político, de alternativa, de solidaridad y protesta.

Aquellos que buscaron la fórmula «Izquierda observante» en las redes estaban anonadados: fue el nombre que se acordó para esta convención con el objeto de insuflar nueva vida a la izquierda religiosa, unificar a los activistas ortodoxos, a los nacional-religiosos y a los conservadores tradicionalistas, junto a los restos de un movimiento que jamás se midió con una real convocatoria electoral, pero que es una voz clara. Hace años que no se deja oír. ¿Será que ahora vuelve?

«Somos activistas políticos que nos conocemos hace años», explica Mijael Mankin, quien hoy dirige «Shutafut», el programa judeo-árabe en pos de la igualdad ciudadana, quien fue gerente del Majón Molad y Shovrim Shtiká. «La mañana siguiente de las elecciones comprendimos que es nuestro deber crear aquí algo distinto. La sensación era que las personas observantes que no adhieren a la topadora de derecha se sienten muy solos. Del lado liberal hay un agrupamiento bastante tribal, y nosotros quedamos entre dos mundos. Y esto despertó un interés mucho mayor de lo que creíamos».

Mankin se unió a Brith Jacobi, la directora del área de libertad de credo y pluralismo judío en Shatil, de Bet Hakeren Hajadashá. Jacobi, así como Mankin, creció en el sionismo religioso, pero en el seno de una familia más tradicional, de judíos orientales. «Uno de los objetivos es crear una organización, pero con eso no basta», dice. «Ser una izquierda observante, o una izquierda oriental, sigue siendo pertenecer a una minoría. Y si bien lo somos, también Avi Maoz lo es, y él no tiene conciencia de serlo. Nos hallamos en un momento en que debemos actuar, refrescar nuestras filas. Para eso hay que sentirse menos solos, y eso ya es un gran objetivo para empezar. Aunque fuera sólo eso, no es poco hoy en día. Todos los de izquierda sienten eso ahora, de modo que nosotros, con más razón.

«El día después de las elecciones andaban todos cabizbajos mientras en la casa, en la familia religiosa, se vivía la euforia. La disonancia entre aquello y esto hace que la gente como yo se sienta un poco ajena a los dos lados. No envidio ahora a las ortodoxas de izquierda ni a los colegas LGTB religiosos. Son los primeros en sentirse despreciados. Siempre son los márgenes los primeros en recibir los golpes».

¿Tu sientes hostilidad de parte de la izquierda en este momento?

«Es muy fácil denostar a la izquierda, así que no voy a caer en eso, pero incluso en vuestro periódico ya se ha vuelto un hobby presentar las cosas como que si quitamos al judaísmo del sionismo, todo arreglado – dice Mankin-. Yo entiendo qué es lo que nutre la bronca contra el judaísmo cuando todo lo que se ve en la palestra son Smotrich y Ben Gvir. Se hace difícil separar lo religioso de este gobierno con su actuación. No es que sienta hostilidad, pero sí sé que hay voces en la izquierda que se proponen estrechar filas y siempre ven la sociología, a qué grupo perteneces, antes que la ideología, qué es lo que piensas. A mí siempre me considerarán sospechosa de que vuelva a formar parte del Likud, que es donde crecí. Es natural, y lo veo todavía más en mis colegas que son ortodoxos o muy religiosos. Siempre me miran con algo de ajenidad».

¿Esta convención ha hecho un llamado a toda la izquierda?

«Claro que sí. Es lo que siempre decimos, cuéntennos. Somo un grupo que aunque no nos tengan en cuenta, no desaparecerá. Y además de las organizaciones y los activistas de siempre, estamos interesados en dialogar con gente nueva, con la generación joven. La izquierda religiosa se ve cansada, muy askenazí. Una amiga mía, rabina y educadora en uno de los profesorados para chicas antes del servicio militar, me escribió diciendo que sus alumnas vendrían a la convención y eso me emocionó mucho. Hay jóvenes en las yeshivot con mucha cu-

La democracia israelí lucha por sobrevivir

La democracia israelí lucha por sobrevivir

Mijael Mankin

riosidad por esta convención. Y yo me digo, ojalá hubiera habido una convención así cuando yo tenía diecisiete años».
Mankin agrega: «Es la primera vez en la historia del Estado en que no existen voces claras provenientes de la comunidad observante en contra de la conquista y a favor de la igualdad, y yo abrigo la esperanza de que esta convención reponga esas voces. El laico consuetudinario habla del temor a que Ben Gvir, en nuestras comunidades sentimos que los muros ya fueron derribados. Para mí, la urgencia es mayor aún. No es sólo cuestión de autodefensa. La fe se concibe hoy en Israel como algo ultra agresivo, nacionalista y negativo y, en tanto creyentes y observantes, eso es para nosotros doblemente triste y horrible».
En cuanto a cómo etiquetarse, ninguno de los dos tiene dudas. «Se discutió entre nosotros si poner o no la palabra "izquierda" y decidimos que es lo que corresponde. Si ya nos estamos construyendo una casa, no es cuestión de avergonzarse de ser quienes somos», dice Mankin. Jacobi acota: «La convención no se oculta tras eufemismos. La gente puede acercarse y ver que no tenemos un cuantificador de grado de izquierdismo. Uno puede no acordar con todas las posiciones. Pero en tanto organizadores, tenemos una línea clara que no titubea en llamar a las cosas por su nombre, y eso es algo que no sucede en la izquierda de los últimos años».

¿Puede ser que dada vuestra ubicación como marginales se permitan ser más sinceros y directos?

«Puede ser, pero también porque somos un grupo bastante valiente. No es cuestión de andarse con vueltas hoy. Toda esa onda de ´ya no hay derechas ni izquierdas´, no nos convence».
Los dos rechazan de plano todo discurso partidario. «No es este un intento por revivir Meimad», dice Mankin. «Ante todo queremos brindar un hogar toraní-zehutí-politi (observante, identitario y político) a quien hoy lo necesita. Obviamente, nos alegrará que crezca y se refuerce, pero lo que ahora me hace falta es un liderazgo, un diálogo, un lugar. Me importa que mis hijos sepan que no están solos».
Entre el público que va colmando el hall de entrada se destaca la Rabina Adina Bar Shalom, condecorada con el Premio Israel por su labor educativa y social, hija del Gran Rabino Ovadia Yosef, z»l, quien será la encargada de inaugurar la convención. «Es muy emocionante ver aquí un público tan variado», dice. «Yo no milito en la izquierda, pero no me asusta la etiqueta porque estoy del lado de quienes buscan la paz y sería trágico que le temiéramos a la palabra Shalom».
Más tarde, desde el escenario, será aplaudida larga y calurosamente por toda la concurrencia. «La sociedad ortodoxa está cambiando», empieza diciendo Bar Shalom, «las formulaciones extremistas, el apoyo a una política discriminatoria y el racismo han levantado cabeza para convertirse en lo cotidiano. Alguien desprevenido podría llegar a pensar que así es como debemos conducirnos, y yo insisto en que no es así como la Torá nos dicta conducirnos ni es la conducta de la observancia. No son esos los valores en que nos han educado».
Muchos de los presentes observan conmovidos la presencia de los ortodoxos en la convención, entre el público y en el escenario. El Rav Bezalel Cohen, egresado de la Yeshivá ortodoxa de Ponevezh de Bené Brak y activista social que ha merecido el mote del «ortodoxo revolucionario más grande de nuestra generación», dice: «Siento que la realidad que vivimos hoy y la actual coalición de gobierno es profanar el nombre de Dios». Se lo ve cómodo entre los presentes. Presidió en el pasado una yeshivá ortodoxa moderna y militó en la causa de integrar a judíos ortodoxos en el trabajo, en las universidades y en el ejército. «Con lo que he hecho se han beneficiado miles de ortodoxos, incluidos muchos que se oponen a mi concepción», dijo.
Él tampoco se siente cómodo en su comunidad ni en el seno de la ortodoxia en general. A lo largo de los años ha sido objeto de ataques en los medios de comunicación, familiares que cortaron relaciones con él, fue echado de su sinagoga y todo eso antes de cobijarse bajo el título de izquierda, del que no está del todo seguro. «Cuanto más veo la tendencia a la derecha y a la extrema derecha dentro del mundo ortodoxo, más me inclino hacia la izquierda», dice, y sobre todo en la arena política, se explica: «Crecí en la época en que tanto el Rav Shaj como el Rav Ovadia Yosef hablaban de conciliación política. Quien que se ha corrido no he sido yo, sino la ortodoxia». Cohen espera que esta convención sea el puntapié inicial de un largo camino. «No sé si este evento será difundido en el mundo ortodoxo. Espero que sí. El problema hoy no es que se oponen a nosotros, sino que ni siquiera nos escuchan».

¿A cuántas personas representas?

«A muy pocas, claro. Pero lo que me interesa no es cuántos piensan como yo, sino cuántos están dispuestos a escuchar siquiera. Cuántos pueden pensar como yo dentro de un año, dentro de diez. Sostengo que hay chance de que se haga oír una voz distinta en la joven generación ortodoxa».
Entre quienes hicieron uso de la palabra en la convención estuvo también Malki Rotner, de Jasidut Belz, que creció al lado de Shenkin y se define como ortodoxa-feminista. Rotner actuó en el programa de compartir estudios básicos comunes a la comunidad israelí y hoy dirige el área ortodoxa en el Instituto Shajarit. La motivación de Malki Rotner surgió la mañana después de las elecciones, «Cuando vi a Ben Gvir, una persona denostada por el sionismo religioso, entrando por la puerta principal». Obviamente, también el planteo de modificación del régimen gubernamental. «No cabe duda de que nos sentimos con el agua al cuello, ya ves la cantidad de asistentes a esta convención. Tenemos la sensación de estar en un punto de inflexión decisivo».

¿Cuál es la novedad que aporta esta convención?

«La novedad es que rompemos con el monopolio del discurso religioso. Soy de izquierda porque soy ortodoxa. Los ortodoxos se sienten cómodos en la derecha. La izquierda no sabe cómo abrazar a esa gente, y por eso es importante esta organización. No tengo energías para darle más palos a la izquierda, pero yo creo que esa es la razón de su fracaso, el no estar abierta a todos como debería. La izquierda debe poder ampliar su discurso y hablar también en el lenguaje de la observancia».
Algo antes de las seis de la tarde el salón ha colmado su capacidad, las mesas con el convite se corren hacia atrás y ya no hay más agua caliente para el té. Los ortodoxos son sólo una parte del público que se ve diverso como nunca. Gente de la elite liberal del sionismo religioso, egresados de Pelej y de Hartman, gente de los asentamientos más extremistas, gente del kibutz religioso y rabinas recientemente diplomadas gracias a la sentencia de la Corte Suprema, ashkenazíes y sefardíes, jovencitos estudiantes de yeshivot de diecinueve años y ancianos con kipot tejidas, empleados del Estado e hijos de rabinos del sionismo religioso, profesores y activistas feministas, conservadores, reformistas y un laico telavivense que vino a expresar su solidaridad y a decir, «Vamos directo a un estallido, ustedes pueden ser el pegamento que nos una».
Entre la gran mezcla de identidades estaba también Drori Yehoshúa, uno de los fundadores de «Mimizraj shemesh», un instituto para formación de líderes comunitarios en el espíritu tradicionalista y bajo la inspiración del legado judío oriental. «Todos se ocupan de las relaciones entre árabes y judíos», dijo, «pero yo soy un judío árabe». No lejos de él está de pie un religioso nacional de veintiséis años que se volcó hacia la ortodoxia, se volvió anti-sionista y vive en el asentamiento Bat Ayin. En los últimos meses empezó a ahondar a través de las redes en el tema palestino, a estudiar acerca del mundo LGTB y a identificarse con la izquierda. «Hay que escuchar más», se pronuncia, «hay cosas a las que tengo que acostumbrarme, pero está bien. Cuando hay personas que no tienen la misma apariencia y no piensan del mismo modo, se pueden crear cosas nuevas en el mundo».
Los organizadores indican a la gente que entre al auditorio. Mankin sube al escenario, toma fotografías del público y ríe: «Para la próxima vez cuando me digan que no hay gente como yo».
A unos diez minutos a pie del Hejal Shlomó, en el Instituto Israelí para la Democracia, me encuentro con la abogada, Dra. Shlomit Ravitzky Tur-Paz, directora del Centro Jacobs para una sociedad compartida y la hija del Profesor Aviezer Ravitzky, uno de los fundadores de la izquierda religiosa. Hasta hace dos años, ella se definía como parte del sionismo religioso, hoy ya no. «La sensación de que mi partido me robó la identidad, es una sensación muy dura», dice. «Yo me declaro de la izquierda religiosa».
Hagamos un poco de historia de esa izquierda
«Antes del 67, el Mafdal (el Partido Religioso Nacional) tenía un pacto histórico con el Maaraj (alineamiento del Laborismo y el partido Obrero Unificado), y estaba claro que era socio de la izquierda. Desde el momento en que el Mafdal se corrió a la derecha, surgieron las agrupaciones de la izquierda religiosa. En los 70, se fundó el movimiento Oz veShalom, como reacción contra la extrema derecha de Gush Emunim. Las reuniones de donde surgió esta agrupación se llevaron a cabo en la casa en que crecí. La sensación era que, si la gente pensaba que Gush Emunim era el judaísmo, había que demostrar que había otro judaísmo. Eso me recuerda la reacción a

Brith Jacobi

La democracia israelí lucha por sobrevivir

las reformas del gobierno actual. La gente lo considera un daño a la democracia en favor de reforzar el judaísmo. Yo lo vivo como una amenaza a la democracia y también a mi judaísmo. Creo que cada vez que aparecieron formulaciones de aislamiento, discriminación, superioridad y racismo en nombre del judaísmo, saltaron otros judíos a decir "Un momento, ese no es mi judaísmo".

«En el año 1982, después de Sabra y Shatila, surgió Netivot Shalom, y en el 88, se fundó Meimad. Yo estaba empezando la escuela secundaria y recuerdo que había puestos en la explanada del Mashbir y del Talita Kumi y creímos que todos votarían Meimad, no cabía duda alguna de que tendríamos la cantidad de votos necesaria para tener diputados en el Parlamento. Pero debo reconocer que recuerdo también la ajenidad».

Y finalmente no obtuvieron el mínimo necesario

«Es cierto, y cuanto más se involucraba mi papá en la política, todo era más complejo. Recuerdo como niña los ataques contra él y esa necesidad constante de justificarlo y responder en su nombre, no fue sencillo. Alguna que otra vez, amenazas y ofensas. Pero hubo también gente como el Rav Amital y el Rav Lichtenstein, que dirigían las yeshivot de Har Etzion, que se atrevieron a hablar. El Rav Amital llegó incluso a ser ministro en el gobierno de Barak, en el 99, el Rav Lichtenstein habló explícitamente de la disposición a devolver territorios desde la yeshivá en el asentamiento Alón Shvut. Ellos constituyeron figuras valientes que detentaron posiciones claras frente a todos los demás directores de yeshivot. Y eso no incidió en el prestigio del yeshivá, siguió siendo muy requerida y mantuvo su excelencia. Ellos no exigían a los discípulos que pensaran como ellos, pero tampoco los acarreaban en autobuses a las manifestaciones de Gush Emunim, como otras yeshivot«.

¿Qué pasa hoy con la izquierda religiosa? ¿Por qué no se la ve?

Es parte de la izquierda general, y todos se han corrido al centro. Tal vez si surgiera una opción política real sobre la mesa, se vuelva a ver a la izquierda. Por lo demás, se ha dado una especie de secularización del lenguaje religioso, que se oye menos. En la casa en que yo crecí, la concepción de izquierda surgía del ideal religioso de perseguir la paz, de llegar a una negociación conciliatoria, de solidarizarse. No tengo claro hoy cuántos en la izquierda religiosa hablan en nombre de valores judíos, ni cuántos son simplemente, una izquierda con kipá. Y si hablamos de secularización, se puede hablar también de emancipación: antes les resultaba más arduo a los observantes penetrar al espacio secular. Los relatos de mis padres como religiosos en terreno laico presentaban más obstáculos. Desde esa perspectiva, pudiendo integrarse al espacio común, tal vez sea menor la necesidad de definir como religiosa a cierta izquierda. Es izquierda y punto».

La única vez que la izquierda religiosa se midió en una elección general fue cuando el partido Meimad (a partir del 99 el partido se integró al Laborismo) obtuvo menos de 16.000 votos. La situación hoy no parece más consolidada. En un somero análisis que hiciera el Dr. Ariel Finkelstein, del Instituto Israelí para la Democracia, de los modelos de elección en marzo del 2021, el sector religioso aparece graficado como finos palillos en las tortas de los partidos de izquierda y de centro. Religiosos nacionales y ortodoxos resultaron un 3% del Laborismo, un 1% de Meretz y un 1% de Yesh Atid. Los conservadores y reformistas, o tradicionales, fueron el 22% del Laborismo, un 6% de Meretz y un 20% de Yesh Atid.

Sin embargo, pululan las organizaciones sociales ciudadanas de religiosos con tendencia a la izquierda liberal. Paralelamente a Rabinos por los Derechos Humanos y de Tag Meir, surgió últimamente Bené Abraham, que actúa en Hebrón. Dentro de Israel hay ONGs feministas en plena actividad, como «Merkaz Tsedek leNashim, en defensa de las mujeres «ancladas» (impedidas de casarse por desaparición o negativa del marido a concederles el divorcio, aunque no conviven), y Nivjarot – mujeres ortodoxas para representación, igualdad y voz. Activistas de la comunidad de Hajaredim Hajadashim mancomunados bajo la asociación Hatzibur Hajaredí Hamamlajtí, y también miembros LGTB en asociaciones como Jevruta – homoim datiim, y Bat Kol – irgún lesbiot datiot, y Shova´l (shehakol bará lijvodó)».

¿Acaso la nueva movida política despertará a la izquierda religiosa más allá de esta convención?

La semana pasada firmaron unos 350 rabinos y rabinas, docentes y educadores, una carta contra las medidas del gobierno. «Vemos con gran preocupación y consideramos un flagrante peligro los intentos por restringir la igualdad en el Estado de Israel, de permitir la discriminación institucionalizada de minorías, de otorgar plenos poderes al Gobierno y legitimar el racismo, especialmente presentados como arraigados en la Torá de Israel».

Uno de los propulsores de la firma de dicha carta es el Dr. Itay Marinberg Melikovsky, investigador de la Literatura de Nuestros Sabios, quien se define como una persona de izquierda religiosa y actúa últimamente para la consolidación de un frente religioso liberal. En noviembre publicó en el sitio Srugim un agudo artículo titulado: «Separaos de esta comunidad: un llamado a la rebelión religiosa liberal», donde dice: «Desde las últimas elecciones me cuesta andar con la kipá tejida en el espacio público. No soporto más la bajeza moral, y en mi opinión también religiosa, a la que han descendido muchos, demasiado, de los que la llevan puesta, sea que se cuenten entre los votantes del partido que postula una superioridad judía, o que sólo acuerdan con ellos y no se les oponen».

En las manifestaciones que tienen lugar en Jerusalén contra el cambio de régimen, se destacan también hombres con kipá y mujeres con la cabeza cubierta. La iniciativa de manifestarse como oposición activa nace de una nueva organización ciudadana denominada «Shomrim al habayit hameshutaf» (custodiamos la casa común), presidida por personas observantes, que incluye a votantes de derecha, activistas en temas de Religión y Estado en distintos foros que comparten con gente de derecha, y sin embargo, declaran que el tema de la revuelta para cambiar el régimen de gobierno es tan polémico que en determinados grupos no se menciona para preservar el común denominador.

Volviendo al reporte sobre la convención, en el escenario se suceden oradores como la abogada Dra. Nitzán Caspi Shiloni del «Centro de Justicia para la Mujer», que habla sobre la vulnerabilidad del sistema judicial y la rabina Lea Shakdiel, que plantea que la forma en que se trata a los palestinos es el papel lackmus (papel tornasolado para medir el grado de PH de una sustancia) de nuestro tiempo y plantea que no es momento para andarse con medias tintas: «Hay momentos de blanco o negro. No es posible quedarse en el medio. Debemos bregar por la igualdad para todos.»

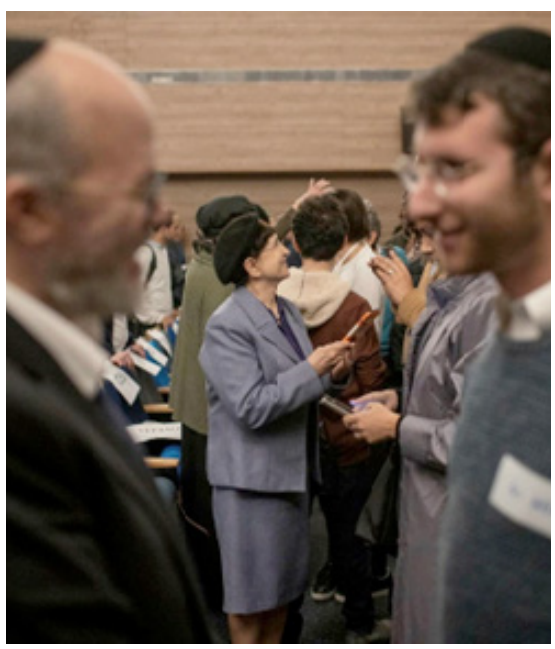
Jacobi sube al estrado y cierra la primera parte de la convención diciendo: «Me parece que todos hemos ampliado nuestra zona de confort. Y todos nos sentimos algo incómodos, pero es así como debemos sentirnos en la actualidad».

Daniel Junes, vocero del Instituto Van Leer y ex presidente de Jevruta, dice: «En tanto homosexual, me resulta más fácil identificarme dentro de la comunidad observante que como izquierdista en la sociedad en general. Me siento mucho más seguro manifestando con la bandera LGTB en Jerusalén que con un letrero de Meretz». Junes creció en el movimiento Meimad y militó en la juventud de Shalom Ajshav. No estuvo en la manifestación en que asesinaron a Rabin porque los autobuses salían antes de que finalizara el Shabat.

Junes piensa que en la izquierda religiosa hay un núcleo más sólido porque se funda en los acendrados principios de la fe, pero también porque conoce de cerca la realidad en los territorios ocupados. «Creo que no hay ningún izquierdista religioso que no tenga algún pariente en los asentamientos o que estudie en los territorios. Yo estudié en Otniel. Si bien el primer día que fui al yeshivá, me bajé del autobús con una remera de Shalom Ajshav, pero conocía, había estado ahí. La segunda Intifada la pasé sirviendo en pleno Monte Hebrón y no sólo que eso no me torció de mis convicciones, sino que me las acentuó. Y sin intenciones de desmerecer, no sé cuántos votantes de Meretz que viven en Tel Aviv y alrededores saben delinear la Línea Verde».

Después de haber oído las posiciones de los distintos oradores, los presentes se subdividen en diez círculos de diálogo para hablar sin tapujos sobre los temas candentes: Religión y Estado, Justicia económica, Conquista. En la ronda sobre judaísmo y Orgullo Gay se ponen sobre la mesa las declaraciones de Smotrich, en la de Medios de Comunicación, donde uno de los coordinadores es Israel Frei, y se habla sobre la incorporación de palestinos a los medios ortodoxos. En la ronda sobre la Conquista se habla de las dificultades para declararse izquierdista en la comunidad. Un participante aconseja: «Cuanto más claro y en voz audible lo digas, más te respetarán. A mi juicio hay todavía muchos tapados. Jevre, ¡salgan del armario!»

Hacia las nueve de la noche se pone fin al intercambio y el público vuelve a reunirse en el salón. Ortodoxa-feminista, gay-religioso nacional, judío-árabe, observante-militante de izquierda. Un centenar de guiones llena el espacio, identidades dobles y triples, hay más guiones que presentes allí. Sólo quien vive largo tiempo con una disonancia identitaria entre él y los que lo rodean puede comprender la sensación de elevación espiritual que se da en ese momento, es contagiosa. Te embarga una sensación de pertenencia, de alivio, y tal vez, Dios no lo permita, incluso vislumbras una lucecita de esperanza. ■



Adina Bar Shalom en la convención

Pesaj: vivificación en el presente del mandato de libertad

Pesaj es la vivificación del mandato de la libertad en el presente a través del Séder, en el cual "cada hombre debe verse a sí mismo como si hubiera salido de Egipto", como si hubiera sido liberado, como el mejor de los ejemplos de la educación experiencial. Desde hace muchos siglos hablamos de redención en términos de liberación de la opresión de la diáspora y la persecución; por eso la creación del Estado de Israel es considerada por muchos como Hatjaltá de Gueulá, el inicio de la redención.

Hay una tensión dialéctica entre un proceso que se va realizando, el cual es totalmente humano, y un momento de participación divina. El peligro está en confundir esas dimensiones pensando que nuestras acciones o las de nuestros gobernantes son las que Dios quiere que sean. Nuestras acciones son la consecuencia de nuestra propia elección, de nuestra voluntad y de nuestro pensamiento. Intentar hacerlas pasar por los deseos de Dios no es sino un sacrilegio. El Estado de Israel, pensado como inicio de la Redención, debería verse como un eslabón en el camino hacia la institución de una sociedad humana mejor y más justa.

Por Ethel Barylka

Graduada de la Universidad Hebrea de Jerusalén en Literatura Hebrea y Filosofía General y Magister en Judaísmo Contemporáneo de la misma Universidad. Egresada de la escuela de Abogacía Rabínica de Or Torah Stone de Jerusalén Escribe, enseña y coordina talleres sobre las temáticas relacionadas a la mujer y el judaísmo.

El judaísmo es un llamado a la libertad del hombre y Pesaj, su emblema.

"¿Cómo concibe el judaísmo lo humano? –pregunta Levinas–. ¿Cómo integrará la exigencia de una libertad casi vertiginosa en su deseo de trascendencia?" y responde: "sintiendo la presencia de Dios a través de la relación con el hombre. La relación ética aparecerá en el judaísmo como relación excepcional, en ella el contacto con un ser exterior, en lugar de comprometer la soberanía humana, la instituye y la inviste".

La libertad no es esa ruptura explosiva de las cadenas. Es la liberación del yugo humano para entender el sentido de la vida, la misión, la trascendencia. En las palabras de Yehuda Haleví, "los siervos del tiempo, son esclavos de esclavos, solo el siervo de Dios es libre". O, dicho de otro modo, solo la posibilidad de entender que no estamos sometidos más que al mandato divino de los valores nos da la oportunidad de no arrodillarnos ni someternos a ninguna otra fuerza y a ningún otro poder y mucho menos al capricho de algún gobernante humano.

El pensamiento judío, al evocar a un Dios trascendente, liberó al hombre de sus ataduras mitológicas a lo concreto, lo numinoso, lo mágico, para conducirlo hacia un camino de libertad y autonomía que lo compromete y lo subjetiviza. Pero no solo el hombre deja de ser objeto, sino también Dios. No habrá más dios-becerro, ni dios-sol, ni dios de las tormentas. Ya no se trata de un dios-objeto y por lo tanto no necesita de hombres-objetos, de hombres-esclavos, de hombres-instrumentos. El Amo del Universo es libre y crea a sus criaturas a su Imagen, para que así lo sean. El desafío parecería consistir en la pregunta de si somos capaces de asumir esa libertad, que obliga de modo ineludible a la responsabilidad.

La libertad, así como la noche de Pesaj, está encuadrada en un orden, un sentido, que es aquel que convierte al humano responsable de la humanidad.

Nisán se convierte así en paradigma de Redención: es el modelo de la redención pasada, y nos presenta el modelo de la redención futura. Así, une pasado y futuro. Pesaj no es solo el relato del pasado; si así lo fuera habría perdido su vitalidad y significado y no hubiera perdurado a lo largo de los siglos. **No en vano "habló Dios a Moshé y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: Este mes será para vosotros el principio de los meses; será el primer mes del año para vosotros" (Shemot 12:2).**

El primer precepto que recibe el pueblo liberado es el establecimiento del primer mes del año: "Este mes será para vosotros el principio de los meses", tanto en el sentido nacional como en el individual. El dominio del tiempo es la mejor demostración de la libertad. El esclavo no es dueño de su tiempo, su tiempo es fijado por el patrón. Los esclavos recién liberados podrán ahora disponer de su propio ritmo. Fijarán libremente sus descansos y sus fiestas. Tendrán su propio calendario y su agenda propia.

El tiempo será la columna vertebral de la existencia judía, más allá del territorio. No hay judaísmo sin tiempo judío. La vida judía está pautada por los tiempos de lo sacro y de lo profano, todo en una sofisticada estructura que recorre el año. En definitiva, la vida es nuestra. La opción es nuestra.

La santificación del tiempo precede a la del espacio. El *mishkán*, el santuario, es la base material para poder llegar al objetivo "Y habitaré en vosotros". El objetivo no es el ritual que se desarrollará en ese espacio sino la presencia de Dios en la tierra, y el desafío, traer la santidad a la vida, al tiempo. No puede quedarse en el cielo, necesita un lugar en la tierra.

Pesaj es la vivificación del mandato de la libertad en

el presente a través del Séder, en el cual “cada hombre debe verse a sí mismo como si hubiera salido de Egipto”, como si hubiera sido liberado, como el mejor de los ejemplos de la educación experiencial. Al mismo tiempo, es aspiración de futuro, meta, brújula y desafío. Nada que sea pura memoria histórica puede perdurar a lo largo de los siglos, salvo que su esencia sea vital y significativa para el presente.

La Redención no está completa… La historia es pensada y concebida como un camino permanente para lograr esa Redención en el sentido de la aspiración mesiánica del establecimiento de una sociedad justa. Forma parte de un proceso del individuo y de la colectividad, que está llamada a dignificar la condición humana. Es en la relación con el otro donde se manifiesta la esencia humana en su dimensión divina, o donde se deshumaniza y se aliena.

Desde hace muchos siglos hablamos de redención en términos de liberación de la opresión de la diáspora y la persecución; por eso la creación del Estado de Israel es considerada por muchos como *Hatjaltá de Gueulá,* el inicio de la redención.

Hay una tensión dialéctica entre un proceso que se va realizando, el cual es totalmente humano, y un momento de participación divina. El peligro está en confundir esas dimensiones pensando que nuestras acciones o las de nuestros gobernantes son las que Dios quiere que sean. Nuestras acciones son la consecuencia de nuestra propia elección, de nuestra voluntad y de nuestro pensamiento. Intentar hacerlas pasar por los deseos de Dios no es sino un sacrilegio. El Estado de Israel, pensado como inicio de la Redención, debería verse como un eslabón en el camino hacia la institución de una sociedad humana mejor y más justa. La Redención no es un hecho particular nacional sino universal. No es por el hecho de ser Estado que se representa el comienzo de la Redención, sino por lo que simboliza en cuanto la posibilidad de la concreción de una visión de mundo que estará basada “en la libertad, justicia y paz como lo preveían los profetas de Israel”, tal como fuera consagrado en la Declaración de la Independencia.

El Estado de Israel es el principio de la Redención en cuanto encarna los valores de los profetas de Israel. Dejará de serlo si estos valores son pisoteados, despreciados, menospreciados o arrinconados, no solo para convertirse en un Estado como cualquier otro, sino que se correrá el riesgo de llevar al pueblo todo a una gran crisis moral que afectará al pueblo judío en su totalidad.

En nuestros días ello se ve con prístina claridad.

Este Pesaj nos desafía como individuos y como nación a actuar muy concretamente para volver a la propuesta histórica de dar sentido a nuestra libertad y nuestra autonomía. La llegada a la Tierra Prometida necesitó 40 años de deambular por el desierto; destruir lo que se ha logrado tarda mucho menos ■

A 31 años del atentado a la Embajada de Israel

Voces y testimonios sobre las víctimas

El 17 de marzo se cumple un nuevo aniversario del atentado terrorista contra la sede de la Embajada de Israel en Argentina, que dejó 29 muertos y más de 200 heridos. Para no olvidar y seguir reclamando justicia, recordamos y homenajeamos a las víctimas a través del relato de sus familiares y allegados.

Buenos Aires en el Recuerdo

Por Alejandro Mc Coubrey
Licenciado en Ciencias Sociales.

Hace 31 años nuestro país se convirtió en el escenario de uno de los hechos más penosos de la historia. Hace 31 años, 29 personas perdieron la vida de manera inexplicable y muchas otras recibieron heridas que nunca sanarán. Hace 31 años que cada 17 de marzo conmemoramos este horroroso atentado que nos marcó para siempre. En este nuevo aniversario queremos rendir nuestro homenaje recuperando la voz y los testimonios de los familiares y allegados que reflejan los aspectos más relevantes de la vida de quienes fueron asesinados aquel 17 de marzo de 1992 a través de extractos de las entrevistas realizadas por la Embajada de Israel en la Argentina en ocasión del 30 aniversario del atentado, que pueden encontrarse completas en https://www.atentadoembajada.com.ar/, en una producción que incluyó recursos educativos, audiovisuales y testimonios.
Cada una de las víctimas será recordada con dolor por lo ocurrido, pero con un profundo amor y afecto. Cada una dejó su impronta en su lugar de trabajo, en su familia, en su grupo de amigos… y nunca se las olvidará como las víctimas inocentes de un atentado sin sentido.

• "*El terrorismo fue y será siempre un crimen, sin importar cuál sea su objetivo o causa*" sostuvo **David Ben Refael**, el 18 de octubre de 1989, ante la Sexta Comisión en la Asamblea General de la ONU. David nació en Estados Unidos en el año 1948, mientras se desarrollaba la guerra de Liberación de Israel. Emigró a Israel a los 23 años, estudió Derecho en la Universidad Hebrea de Jerusalén y perteneció al Servicio Diplomático del Estado, especializándose en la lucha jurídica contra el terrorismo. En octubre de 1991 se mudó a Buenos Aires junto a su familia y se desempeñó como vice embajador. David no solo es recordado por su empeño, perseverancia y compromiso profesional, sino también por su sentido del humor, su modestia, su ética y su entrega al trabajo y a su familia.

• **Eli Ben Zeev** nació en 1957 en Israel, patria a la que juró defender con su vida. Trabajó como custodio del Aeropuerto Internacional Ben Gurion y en el año 1988 se incorporó al Ministerio de Relaciones Exteriores como Oficial de seguridad. Pensando que sería un destino diplomático novedoso, se estableció en Argentina. Su viuda recuerda que Eli sostenía que en el mundo no había lugares seguros para los judíos e israelíes ni para sus instituciones. Su trabajo era proteger a la Embajada y a sus empleados como jefe de seguridad. Al morir tenía 35 años, un hijo de 6 años y una beba de un año y medio.

• **Beatriz Mónica Berenstein de Supanichky**, nació en Argentina y creció en el barrio de Floresta con su padre, su madre y su hermana menor. Vivió un tiempo en Israel y luego en Europa. Aunque su proyecto inicial era radicarse en Israel, regresó a la Argentina donde se casó y formó una familia con la llegada de su hija, Shirley. Trabajaba en la Embajada. El atentado dejó un vacío inmenso, imposible de llenar que cambió la vida de su familia para siempre.

• **Juan Carlos Brumana** era el sacerdote vicario de la Parroquia Madre Admirable, ubicada frente a la embajada de Israel. Su familia estaba constituida por su mamá, su papá y sus tres hermanas mayores. Al terminar el secundario se sumó al movimiento Apostolado la Legión de María, un espacio para quienes abrazan la fe y trabajan con y para otros. A los 27 años ingresó en el seminario. Además de trabajar en la Parroquia Madre Admirable, visitaba asiduamente el Barrio Padre Carlos Mugica, también conocido como Villa 31, donde todos los domingos oficiaba la misa. En el barrio se lo recuerda como un sacerdote siempre dispuesto a dar una mano y a prestar su oído, a bendecir y acompañar a los enfermos o a quien lo requiriera, caritativo y respetuoso. Falleció en la explosión a los 37 años al ser destruida la Parroquia en la que trabajaba y vivía.

• **Eliora Carmon** trabajaba en la Embajada como administrativa y hacía tres años que vivía en Argentina, acompañando en su misión diplomática a Daniel, su marido, el cónsul y consejero de la Embajada de Israel en Argentina, con quien tenía cinco hijos. Eli amaba su patria y llevaba con orgullo su nombre, elegido en memoria de su abuelo, Eliezer Kaplan, primer ministro de Finanzas israelí. Eli tenía casi 39 años cuando el coche bomba le arrebató la vida, la posibilidad de ver crecer a sus hijos.

• **Marcela Droblas** era la mayor de tres hermanos. Su madre cuenta que era sociable y extrovertida, y que se movía con soltura en todos los ámbitos en los que se desenvolvía: la escuela primaria pública, la escuela hebrea del seminario de AMIA, Macabi, donde cosechó grandes amigos, unidos por un profundo amor a Israel. Marcela se anotó en Rambam y cuando finalizó la escuela secundaria, hizo aliá, inmigrando a Israel junto con una amiga a los 18 años. Allí convivieron en la universidad, estudió Educación, perfeccionó su hebreo, pero con el tiempo sintió que extrañaba mucho a su familia y amigos, y tomó la decisión de volver a la Argentina. En el año 1990 comenzó a trabajar en la Embajada de Israel. El atentado la arrebató la vida, pero su huella sigue presente en todos quienes la conocieron y amaron.

• **Andrés Roberto Elowson** no vivía en Buenos Aires, estaba de paso visitando a sus familiares. Afable, de buen carácter, justo y noble, Andrés se instaló en el campo cuando falleció su padre, lo que lo obligó a abandonar la carrera de ingeniería, pero le permitió descubrir su lugar en el mundo y su vocación. Quienes lo conocían sostienen que era un tipo recto, trabajador y buena persona, al que no le gustaba la mentira ni la falta de ética. Dejó un recuerdo imborrable de amor, fraternidad y compromiso.

• **Miguel Ángel Lancieri Lomazzi** se crío en el campo, en Paysandú, Uruguay, hasta que a los 26 años se mudó a Buenos Aires en busca de un mejor porvenir. Nunca olvidó sus raíces y cada vez que podía regresaba a su pueblo natal para estar con sus padres, con su gente o disfrutar del contacto con la

naturaleza. Se ganaba la vida colocando equipos de aire acondicionado. La tarde del 17 de marzo, Miguel Ángel estaba con su socio descargando el equipamiento para hacer una instalación en un edificio en Arroyo y Suipacha. La explosión lo encontró en plena calle. Su socio se salvó porque aún estaba dentro de la camioneta. Cuando murió Miguel Ángel, Nelly se quedó sola con sus cuatro hijos: Maximiliano, que tenía 16 años, Yanina y Gisela 13 y Juan Mauro, 3.

• **Escorcina Lescano de Albarracín** poseía una profunda fe católica, le gustaba asistir a misa y ayudar a quienes lo necesitaran. Cuando comenzó a tener problemas de salud decidió irse a vivir al Instituto San Francisco de Asís ubicado frente a la Embajada de Israel, ya que la institución tenía su propia parroquia y podía contar con la compañía de otras mujeres. Allí vivió y entabló nuevas amistades, como el Padre Juan Carlos Brumana, quien subía a conversar con ella. Era muy amada por su familia. Decía que tenía dos hijos varones y tres hijas mujeres, porque a sus nueras las quería como a hijas.

• **Alfredo Oscar y Freddy Remberto Machado Castro** eran hermanos y ambos fallecieron tras el derrumbe del edificio de la embajada donde estaban haciendo unas reparaciones. De familia numerosa, compuesta por madre, padre y cuatro hijos, los Machado Castro se acostumbraron a vivir entre Bolivia y Argentina. Alfredo finalmente decidió instalarse junto a su pareja y a su hijo en Buenos Aires donde esperaba tener más trabajo como albañil, oficio que había aprendido en su adolescencia. En el año 1991, su hermano Freddy Remberto tomó la misma decisión y con apenas 18 años de edad se vino a vivir a Buenos Aires. El 17 de marzo de 1992 los encontró haciendo una refacción en la Embajada de Israel. Nunca pudieron cumplir su sueño de regresar algún día a su amada Bolivia.

• **Francisco Mandaradoni** nació en Italia, siendo un adolescente emigró a la Argentina con apenas 17 años buscando las oportunidades que parecía

Editorial Atlántida

prometer y dejando atrás el horror de los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial. Estudió para ser Maestro Mayor de Obras, se enamoró de María Antonia, se casó y tuvieron dos hijas. Noble y humilde, bondadoso y atento con los suyos, según lo recuerda su nieto, pasaba su tiempo libre con la comunidad calabresa y con su familia, su compañía favorita. El 17 de marzo lo encontró en la embajada, realizando tareas de plomería para una empresa que se ocupaba del mantenimiento del edificio.

• **Francisca Mausi Meyers Frers de Hernández** era una mujer siempre atenta a las necesidades ajenas y solidaria como pocas. Su hija cuenta que cuando en los años 50 se incendió una fábrica en la localidad de Martínez, fue una de las primeras en presentarse a donar piel para aquellas operarias internadas con profundas quemaduras. En una época en la que no era común que las mujeres trabajaran fuera de su casa, fue profesora de alemán, trabajó como traductora de una estrella de cine, y participó del Programa Nacional de Estadísticas y Censos. Francisca vivía en un pensionado de la iglesia ubicado frente a la embajada. Salía de noche con sus amigas, iba al teatro y volvía tarde, sintiéndose segura porque los custodios de la embajada estaban alertas a cualquier cosa que pasara.

• **Mirta Saientz** vivía de chica en San Martín con su familia. En 1967, cuando estalló la Guerra de los Seis Días, viajó y se instaló en un kibutz para sentirse parte de este acontecimiento histórico, y aunque no prosperó la idea de inmigrar y radicarse definitivamente allí, sentía una admiración enorme por Israel. Mirta era una mujer atenta, se ocupaba de todo el mundo, del bienestar de los otros, de sus padres, sus familiares, sus compañeros. Su hermana cuenta que era el tipo de persona que llevaba encima dos lapiceras, una para ella y otra extra, por si alguien llegaba a necesitarla.

• **Raquel Sherman de Intraub** vivía con su mamá, su papá y sus dos hermanos mayores, en Kishinev, Besarabia, disfrutando las comodidades de un buen pasar. Llegó a la Argentina en el año 1926, tenía solo cinco años, y dejaba atrás las comodidades de una buena vida, la lengua materna, los amigos y parientes, pero también el odio intolerante hacia los judíos. Trabajaba como empleada administrativa en la Embajada de Israel. Cálida y muy querida, Raquel fue una persona que pudo anteponerse a los golpes y encontrar disfrute en la compañía de sus seres amados.

• **Liliana Graciela Susevich de Levinson** nació en la Ciudad de Buenos Aires, en el año 1950. Terminó el colegio, hizo algunos cursos y empezó a trabajar en un negocio de ropa junto a su padre. Más adelante ingresó a la AMIA y finalmente en la Embajada de Israel, donde trabajó de empleada administrativa. Su papá, Carlos Susevich, se convirtió en uno de los participantes más activos del incesante reclamo de justicia que los familiares de las víctimas y sobrevivientes sostuvieron y sostienen aún hoy en día.

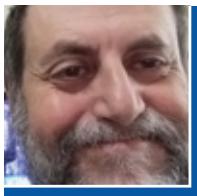
• **Zehava Zehavi** nació en Netanya, una hermosa ciudad costera. Hija de dos sobrevivientes de la Shoá, Tzipora y Simja Bonim Hermann, estudió en la escuela secundaria religiosa de Netanya, fue miembro del movimiento "Bnei Akiva" y al finalizar la secundaria se alistó en el servicio militar, dentro de la Brigada Nahal, una de las brigadas principales de las Fuerzas de Defensa de Israel. Se casó con Itzik Zehavi, se mudaron a la localidad de Shavei Shomron, al norte de Cisjordania, y allí pudo desarrollar su vocación, trabajando como maestra jardinera en distintos asentamientos. Itzik trabajaba para el Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel y fue designado Primer Secretario de la Embajada israelí en Argentina, por lo que la familia se mudó a Buenos Aires a principios de los 90. Zehava fue contratada por la Embajada como empleada administrativa. El 17 de marzo de 1992, Zehava se encontraba en el tercer piso del edificio de Arroyo 910. Sus restos regresaron a su patria, y descansan en el cementerio de Netanya. Su familia, Itzik, Or, Yedidia y Avigdor regresaron a Israel y continuaron viviendo en Shomron.

• Vale, además, recordar con profundo respeto a **Celia Haydee Arlia de Eguia Segui**; a **Carlos Raúl Baldelomar Siles**; a **Rubén Cayetano Juan Cacciato**; a **Aníbal Leguizamón** y a **Alexis Alejandro Quarin**; quienes también perdieron la vida en el atentado, y a las **siete personas** cuyos cuerpos no pudieron ser identificados. ■

Ya sé que estoy pianta'o...

Nuestro compañero Moshe Rozén recuerda sus vivencias en aquel febril regreso de la democracia argentina en 1973, cargado de esperanzas de que finalmente había caído "La última de las dictaduras". El Padre Mugica había venido a Tzavta a compartir ese fervor militante por la justicia social. Un año después, lo asesinaba la Triple A. Lo que devino unos años después, lo sabemos…

Esperando para votar en las elecciones del 11 de marzo de 1973. En la fila, Héctor J. Cámpora, quien sería electo presidente.



Por Moshé Rozén

Miembro del Kibutz Nir Itzjak, Israel.

Aquella mañana, la del domingo 11 de marzo de 1973, el día de las elecciones presidenciales, llegó acompañada de muchas ilusiones: la fantasía inicial era creer que, si llegabas temprano a tu lugar de votación, no habría mucho tiempo de espera. Pero, todavía antes de la apertura de urnas, la calle ya estaba colmada de gente.

Es que aquella jornada representaba la quimera deseada por millones de ciudadanos. Para los más jóvenes, se trataba de la primera experiencia electoral. Para los mayores significaba el emocionado regreso al ejercicio democrático, clausurado en junio de 1966 por la dictadura de General Juan Carlos Onganía.

Era, también, el añorado fin de 18 años de proscripciones y censuras.

Alguién de la fila prendió una "Spika". La "Balada para un Loco" de Piazzolla y Ferrer inundó la calle. El hombre que, termo y mate en mano, aguardaba atras mío comentó: *estamos todos locos, lo que se dice bien piantados de alegría. Imaginate, aquí se termina la última de las dictaduras.*

La última de las dictaduras: ese fue el clamor que, el 25 de mayo, inundó la Plaza de Mayo. "Se van, se van y nunca volverán" era el canto, como plegaria que se extendía a lo largo de la avenida, desde la Plaza de los Dos Congresos hasta la Casa Rosada.

Unos días antes, en Tzavta de la calle Junín, el Padre Carlos Mugica nos había leido su plegaria, su clamor personal: "Señor, yo puedo hacer huelga de hambre y ellos, mis hermanos de la villa, ellos no, porque nadie hace huelga con su hambre".

Un año después, en mayo de 1974, Mugica, luego de oficiar misa, caía ametrallado por la Triple A. Y apenas transcurridos tres años de los comicios de marzo del setenta y tres, la democracia caía, pisoteada por las botas del Proceso.

"A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires", decía Borges, "la juzgo tan eterna como el agua y el aire".

Idéntico ensueño tuvimos -tenemos- en relación a la eternidad de la democracia, de los derechos humanos, de las libertades civiles.

Imagino que, hace exactamente noventa años, en marzo de 1933, muchos alemanes no creyeron – o no quisieron creer- que el quiebre de la República del Weimar significaría la carta de fallecimiento del sistema democrático.

Pienso en mis compañeros de fila en aquella espera al momento del voto del 11 de marzo de 1973: "La mágica locura total de revivir" desde la Spika.

Pienso en los jóvenes que marcharon por Avenida de Mayo, el 25 de mayo de 1973, cantando a la naciente democracia.

Pasaron cincuenta años. Todo parecido con hechos actuales en otros lugares del planeta es mera coincidencia. ■

Anuncio en Nueva Sion de la charla del Padre Mugica en Tzavta

El Padre Mugica con Julio Cortazar.

La Argentina en alemán. El Argentinisches Tageblatt y el nacionalsocialismo

El día 13 de enero de 2023 dejó de publicarse el Argentisches Tageblatt, que ininterrumpidamente, durante casi un siglo y medio, reflejó en lengua alemana y desde la Argentina, una particular mirada sobre la política, la cultura y la economía local e internacional. Dentro de esa larga historia, se destaca su papel durante la etapa del régimen nacionalsocialista, cuando fue uno de los principales pilares del variopinto movimiento antinazi local

Por Germán Friedmann

Doctor en Historia (UBA). Investigador del CONICET y profesor de Historia Contemporánea en la UBA. Autor de numerosos trabajos sobre el impacto del nacional socialismo en la Argentina en los años 30 y 40, y la respuesta de los antinazis de habla alemana, el movimiento antifascista local y los judíos alemanes.

Desde la década de 1930 los nacionalsocialistas de la Argentina desarrollaron un proceso de Gleichschaltung (igualación o nivelación) de numerosas organizaciones de la colectividad que, más allá de su verdadero alcance, no abarcó a todos los germanoparlantes residentes en el país. Parte de aquellos quedaron al margen de ese intento y algunos se opusieron a él explícitamente, conformando un muy heterogéneo frente antinazi en el que se destacó el Argentinisches Tageblatt.

Sus inicios se remontan a Johann Allemann –originalmente con "II", luego convertida en "I" para facilitar su pronunciación–, quien emigró a la Argentina desde Suiza, donde ya había editado diarios en la ciudad de Berna. Poco después de arribar al país fundó en 1874, en la localidad santafesina de Esperanza, el periódico Der Argentinische Bote, dirigido a los colonos suizos de habla alemana. En 1878 estableció en Buenos Aires el semanario Argentinisches Wochenblatt, y en 1889 el diario Argentinisches Tageblatt. Con una tendencia liberal y republicana se desarrolló rápidamente como una publicación que abogaba por la extensión de los derechos de ciudadanía, una activa política cultural y el alistamiento de los emigrantes. Su postura antimonárquica desencadenó, antes de 1914, ciertas controversias con parte de la colectividad alemana. Durante las décadas de 1930 y 1940 Ernesto Fernando Alemann –nieto del fundador e hijo de Theodor, director del diario durante el primer conflicto bélico– le imprimió una decidida orientación antinazi, reforzada luego de que el diario fuera boicoteado por directivas de la legación alemana en Buenos Aires (con la que tuvo incontables disputas legales) y de que su circulación fuera prohibida dentro del Reich.

12 de marzo de 1933. Primera caricatura como parte de los extensos números dominicales del periódico, que comenzaron en marzo de 1933 Fotomontaje de John Heartfields.

El boicot, ejecutado por empresas, asociaciones y particulares ligados a la comunidad germano-argentina, provocó una notable caída en los ingresos producidos por los avisos. Sin embargo, el diario pudo sobrevivir e incluso aumentar considerablemente su tirada gracias al aporte de miles de nuevos lectores provenientes de la emigración del Tercer Reich. Además, resultó revitalizado por la renovación de su

Argentinisches Tageblatt

600 000 DEUTSCHE JUDEN IN POGROMGEFAHR

Nach der „Daily Mail" steht die Niedermetzelung 10000 deutscher „marxistischer" Juden unmittelbar bevor

London, 3. März. (AP) — Die „Daily Mail" berichtet, dass in Deutschland die Vorbereitungen zur Durchführung eines Pogroms beendet sind, der die barbarische aller Verfolgungen darstellen wird, welche die Juden seit Beginn der christlichen Zeitrechnung erlitten haben. Die Zeitung versichert, dass sie diese Informationen aus einer absolut zuverlässigen Quelle besitze, gibt sie aber nicht bekannt. Sie fügt hinzu, dass die 600 000 Juden, die in Deutschland leben, unter der Drohung stehen, innerhalb einiger Stunden ermordet zu werden, da der Beginn des Pogroms sich nicht länger als einige Tage verzögern wird. Die Zeitung erklärt, dass 10 000 Juden, die im geheimen als Kommunisten oder Marxisten bezeichnet worden sind, bereits als Opfer designiert worden. Sie schliesst mit der Mitteilung, dass dies Eingreifen hoher Kreise in London unmittelbar bevorsteht.

Einstein darf nicht mehr nach Deutschland zurückkehren

Desde el comienzo de la dictadura de Hitler, el Argentinisches Tageblatt denuncia las persecuciones antisemitas.

personal, pues empleó a varios periodistas y escritores de habla alemana, en su mayoría militantes o personas cercanas a la izquierda política que encontraron refugio en la Argentina.

El Argentinisches Tageblatt contó con la colaboración de notables figuras del ámbito de la cultura y la política germanoparlante por entonces exiliadas, tanto en el país como en el exterior, y fue una parte fundamental del "ala alemana" de un multifacético movimiento antifascista internacional.

La situación atravesada por la población judía de Alemania ocupó tempranamente la atención del periódico, tanto es así que, incluso antes de la proclamación de Hitler como canciller, había advertido sobre el potencial peligro corrido por aquella. Ya con Hitler en el poder denunció reiteradamente la privación de derechos de los judíos alemanes, presentó cuantiosos informes acerca de la violencia cotidiana ejercida contra ellos y alertó sobre las deplorables condiciones de vida imperantes en los campos de detención. La férrea oposición al nacionalsocialismo y las constantes denuncias de los apremios sufridos por la población judía alemana provocaron que el diario fuera catalogado por una parte importante de los germanoparlantes locales –y no únicamente por los simpatizantes del régimen gobernante en Alemania- como un "órgano bolchevique" o un "diario judío".

Sus páginas no sólo propagaron las atrocidades cometidas por el Tercer Reich en Europa, sino que también notificaron el avance del nacionalsocialismo sobre distintas instituciones germano-argentinas, así como su creciente "penetración" en la política nacional y continental. Las denuncias sobre las actividades de "infiltración nazi" llegaron a los principales medios del país e instalaron un intenso debate en la opinión pública que se trasladó al Congreso Nacional. Aunque su redacción era consciente de que muchas de aquellas acusaciones tenían un grado de verificación al menos dudoso, justificaba su publicación por los efectos políticos que podrían producir. En este sentido, más que como un medio de prensa, el periódico actuó como un instrumento de combate, cuyo principal objetivo era socavar el poder de las organizaciones nacionalsocialistas de la Argentina.

El diario emprendió una intensa campaña contra la "nazificación" de las "escuelas alemanas" de la Argentina y promovió el establecimiento de una institución educativa en lengua alemana libre de la influencia nacionalsocialista. Fue así que, en abril de 1934, abrió sus puertas la escuela Pestalozzi del barrio de Belgrano, un ámbito capaz de educar a los hijos de los germanoparlantes residentes en el país y, sobre todo, de contener a los alumnos y profesores expulsados de Europa por motivos políticos o supuestamente "raciales."

En el Argentinisches Tageblatt expresaron sus opiniones socialdemócratas, socialistas de izquierda, comunistas, liberales, e incluso durante un tiempo también aquellos nacionalsocialistas que mostraron su oposición al gobierno de Hitler. Todos ellos, con ideas e intereses muy distintos, compartieron las páginas del periódico, cuyo nombre "Diario Argentino," escrito en idioma alemán, expresaba la adhesión a una concepción amplia y pluralista de la nación, muy alejada de nociones por entonces en boga que asimilan la "argentinidad" a ciertos rasgos exclusivos como, por ejemplo, la lengua castellana o a la religión católica. ■

12 de marzo de 1933. Primera caricatura como parte de los extensos números dominicales del periódico, que comenzaron en marzo de 1933 Fotomontaje de John Heartfields.

Otras perspectivas

A cien años de “Yo y tú”: Martin Buber y el dolor de ya no ser

Hace cien años Martin Buber –acaso el mayor filósofo judío del siglo XX– publicaba una de sus obras mayúsculas: Ich und Du (“Yo y Tú”). En esta columna se evoca su pensamiento y su singular mirada ética sobre el sionismo.

Por Américo Schvartzman

Periodista y filósofo. Integra la cooperativa de periodistas El Miércoles Comunicación y Cultura, en Entre Ríos, y forma parte del Grupo de Ética Ambiental de la SADAF (Sociedad Argentina de Análisis Filosófico)

Martín Buber, ya anciano.

En 1923 Martin Buber (1878-1965) publicaba la obra que le daría celebridad como pensador: *Ich und Du* (“Yo y Tú”), donde desarrollaba los conceptos elementales de la filosofía que lo acompañaría a lo largo de toda su vida. Una filosofía dialógica, relacional, donde el ser humano no se puede construir sin *un otro*, la idea de que el Yo *no es* sin el Tú. Esa será la base de su singular mirada ética respecto de la política. Aunque Buber es homenajeado –en instituciones que llevan su nombre, por ejemplo– su pensamiento está casi olvidado, especialmente entre sus principales destinatarios: el pueblo judío. Recuperar hoy su mirada lo convierte en una *rara avis*, una valiosa referencia de aquellas a las que es necesario acudir para avizorar horizontes de esperanza para la humanidad.

No hay “yo”

Para Buber “no existe ningún Yo en sí, sino solo el Yo de la palabra básica Yo-Tú”. Desde las primeras líneas su texto se constituye en una refutación de la existencia del “yo”. Algo que no es extraño a los pensamientos orientales, que incluso contemporáneos de Buber comenzaban a recuperar, algunos como Hermann Hesse quien lo propone a la Academia Sueca para el premio Nobel. Esta noción resulta ajena a la modernidad europea, que sentó buena parte de su desarrollo en la idea casi solipsista del sujeto cartesiano, llevada al límite: si lo único de lo que estoy seguro es de que *yo* pienso y *yo* existo ¿no podrían ser todos los demás algo dudoso, quizás una ilusión de mi propio pensamiento?

En cambio, para Buber la persona humana sólo se realiza y se reconoce en la relación con otro. De allí deriva su filosofía del diálogo, la idea de que el ser humano es un *ser-con*. “Toda vida verdadera es encuentro”, dice Buber. Sólo en el reconocimiento del otro en toda su alteridad, se reconocerá a sí mismo.

Borges y Buber

El estilo de escritura de Buber es amable, cuidado, místico en ciertos aspectos. Borges recordaba su primera recepción del libro como “poemas maravillosos”, y describía su “asombro” al darse cuenta de que Martin Buber era un filósofo y de que “toda su filosofía residía en los libros que leí como poesía”. Añadía el gran escritor argentino –quien le dedicó una célebre conferencia–: “Acepté estos libros porque me llegaron a través de la poesía, de la sugestión, de la música de la poesía, y no como argumentos”.

Pero detrás de ese estilo amable aflora una posición filosófica radical, disruptiva, quizás la más transgresora imaginable. La radicalidad ética de la perspectiva buberiana se despliega en toda su potencia cuando aborda el problema de Eretz Israel-Palestina.

Una postura radical

Buber narraba una anécdota sugestiva: Max Nordau, cuando escuchó por primera vez detalles sobre la existencia de árabes en “Eretz Israel”, corrió al encuentro de Herzl y le dijo: “Esto lo ignoraba. De ser así estamos cometiendo una injusticia”. Buber entendía el sionismo desde una ética innegociable, precisamente porque partía de la perspectiva del diálogo, del reconocimiento de un otro sin el cual yo no puedo ser yo.

En otras palabras: Buber creía en el camino de Eretz Israel, pero advertía con énfasis sobre el riesgo de no encontrar la convivencia con esos otros que ya vivían en Palestina:

“Lo decisivo en las grandes situaciones históricas no reside en el hecho de quién tiene más fuerza en el momento de choque de fuerzas, sino en quién tiene una determinada capacidad, exigida para superar la confusión de una situación y del período subsiguiente: quién es capaz de satisfacer la exigencia oculta de la situación. Ciertamente, hay triunfos que son fruto exclusivo de la fuerza, más su fin es el caos. El derecho de los colonos (judíos) es el de aquellos capaces de hacer frente a los problemas de la colonización. Y lo advierto desde ya: los problemas de nuestra colonización y de nuestros colonos comprenden la vida de los pobladores árabes del país, a quienes no podemos expulsar, y por lo tanto, debemos incluirlos en nuestra empresa, si nos proponemos en verdad superar la confusión especial que existe aquí”.

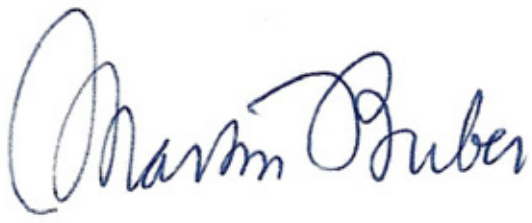
No es aventurado afirmar que, a casi seis décadas de su muerte, Buber se estremecería al comprobar las resonancias actuales de la palabra *sionismo*, y no por mérito de sus detractores antijudíos, sino por obra y gracia de quienes la encarnan hoy, de manera mayoritaria y oficial en el Estado Judío.

Más grave que la asimilación

Entre otros párrafos memorables sobre el sionismo, Buber incluyó sugestivas advertencias acerca de lo que ocurriría si se instalaba como un nacionalismo. Profético, señaló que esa posible derivación (cuyos gérmenes alcanzó a ver, y con espanto moral, a comienzos del siglo XX) profanaba la idea misma de sionismo como él la entendía, al punto de concebirla como algo “más peligroso” que la asimilación individual:

“El nacionalismo vulgar no recoge ninguna autoridad más que un interés nacional imaginario. Es un tipo de asimilación nacional que es más peligrosa que cualquier asimilación individual, porque ésta solo afecta a los individuos, mientras aquella carcome el meollo de la identidad de Israel”.

Sí: para Buber, un pensador profundamente religioso y hondamente humanista, la peor asimilación es la de haber convertido al sionismo en un nacionalismo como cualquier otro. Por eso digo que su pensamiento es revulsivo. (¿Será por eso que en el Israel actual nadie habla demasiado de Martin Buber? ¿Será por eso que a Buber le rinden homenaje sitios de la colectividad, pero sus textos solo se leen o recomiendan en sitios como Palestina Libre?).



La firma de Martín Buber

Sionismo fascista, falso sionismo

Hay más. Buber advirtió sobre el peligro de que ese "falso sionismo" terminara convertido en "un sionismo capaz de "confiarse al vitalismo, un *sionismo fascista*, no solo equivocado filosóficamente sino que también se opone a la razón humana".
Para que se entendiera de qué hablaba, contó que en sus primeros días "en Eretz Israel, una pandilla de judíos armados cayó sobre una aldea árabe y la destruyó. A menudo, en tiempos anteriores, pandillas árabes habían cometido atrocidades de este tipo, y desde luego mi corazón sangró por el sacrificio que esto significaba. Pero esto era otra cosa, esto era una cuestión nuestra, era mi propio crimen, un crimen de los judíos, de mi pueblo, en contra del espíritu del sionismo, en contra del mandato de Dios. Aun hoy no puedo pensar en esto sin sentirme culpable. Nuestra fe luchadora fue débil para evitar la erupción de falsas enseñanzas demoníacas"[1].
Buber detectó esas "falsas enseñanzas demoníacas" muy tempranamente. Ya en 1918 advertía sobre "el espíritu extraviado en el sionismo" en una carta a Hugo Bergman, donde criticaba la pretensión de "la mayoría de los líderes sionistas" que son "nacionalistas que no tienen límites, según el ejemplo europeo, imperialistas e incluso mercantilistas inconscientes que se arrodillan ante el éxito". La pretensión que cuestionaba Buber era la de "crear una mayoría [judía] en el país".

Profético y realista

Antes de la creación del Estado de Israel, el autor de *Yo y Tú* creyó en y pregonó un Estado Binacional, convencido de que un Estado judío no solo tendría como consecuencia inevitable un nacionalismo judío, un "sionismo fascista" incompatible con la tradición humanista del judaísmo, sino que –como contracara– exacerbaría los nacionalismos árabes de la región. Para Buber, la creación de dos estados (precisamente lo que ha fracasado hasta el día de hoy) solo contribuiría a herir la idea misma de Israel. Por el contrario, creía en un Estado binacional laico y con derechos plenos de ambos pueblos (y de cualquier otra etnia o religión). Entendía el proyecto de una Tierra para Israel a partir de la construcción de una comunidad donde se garantizara la más amplia diversidad, en lo que refiere a religiones y "razas" (como aún se decía por aquella época) y con el acento puesto en las formas sociales de producción: un socialismo no autoritario, basado en el cooperativismo como ideal práctico, con el *kibbutz* como unidad elemental de producción, aunque sin excluir las formas privadas.
"Para el libre desarrollo de su potencial, la población árabe no necesita un Estado árabe, ni la población judía necesita un Estado judío para lograrlo. Esta realización en ambos lados puede garantizarse en el marco de una entidad sociopolítica binacional común, dentro de la cual cada pueblo ordene sus asuntos específicos y ambos, juntos, se ocupen de los asuntos comunes a los dos"[2].

La deliberación como base de la comunidad

Buber además fue un decidido partidario de lo que hoy llamamos "democracia deliberativa", cosa que la bibliografía no registra todavía en todo su alcance y que, sin embargo, aparece como una consecuencia natural, deductiva, de su pensamiento dialógico: "¿Acaso la peor deficiencia de la sociedad moderna no consiste precisamente en que nos dejamos representar demasiado? (…) En la medida en que un grupo humano se deja representar en la decisión sobre cuestiones comunes, sobre todo por representantes ajenos a él, en esa misma medida carecerá de vida comunitaria, tanto menos contenido comunitario tendrá, puesto que la comunidad —no la primitiva, sino la posible y adecuada para nosotros los actuales— se pone de manifiesto, sobre todo, en el común tratamiento activo de lo común y no puede existir sin ese tratamiento"[3].

Hechos y consecuencias

Buber era realista. Después de 1948, si bien no abandonó su idea última de un estado binacional, siguió defendiendo una federación de estados tanto árabes como judíos, y hasta el final de su vida apoyó todo esfuerzo de acercamiento entre los dos pueblos. Sus planteos, cada vez más amargos, resultaron proféticos. Señaló un puñado de hechos (y sus consecuencias) que, a su juicio, determinarían la imposibilidad de la paz. Por ejemplo, que la tarea de asentamiento se emprendió "sin consultar ni informar a la gente de esta tierra". La consecuencia inevitable: los árabes ven a los judíos cada vez más "como invasores y representantes de intereses extranjeros".
El futuro determinado por esos hechos y consecuencias aparecía prístino y triste para Buber: "La paz, cuando llegue, no será paz; no una paz auténtica, positiva y grande, constructiva, creativa, base de vida en común, posibilitadora de grandes obras de civilización, que es la que necesitamos, sino sólo una paz negativa, una no guerra que en cualquier momento, en cualquier circunstancia nueva, podrá mudarse en otra guerra"[4].
Buber creyó hasta el final de sus días que era preciso cambiar la esencia misma de la solución de 1948. Hoy que la propuesta de un Estado binacional aparece como la más utópica de las utopías en el Cercano Oriente, vale la pena preguntarse cuánta razón tenía este filósofo que quiso ser fiel a las enseñanzas éticas del Talmud y de la mejor tradición humanista del judaísmo. Y tal vez pensar si en verdad existe alguna solución más realista que aquella para poner fin a uno de los conflictos más extensos de nuestros días. ■

[1] Las citas entrecomilladas anteriores son textuales de Martin Buber, de su libro *Humanismo hebreo y nacionalismo*, selección de L. Senkman, editado por AMIA en 1975).
[2] Estas dos citas son textuales del libro que recopila textos de Martin Buber, titulado *Una tierra para dos pueblos. Escritos políticos sobre la cuestión judeo-árabe*, editado en 2009 por UNAM, bajo el cuidado de Paul R. Mendes-Flohr.
[3] Martin Buber en *Caminos de utopía* (traducción de J. Rovira Armengol, editado por el Fondo de Cultura Económica, México 1955).
[4] Textuales de *Una tierra para dos pueblos. Escritos políticos sobre la cuestión judeo-árabe.*

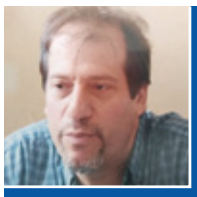
"Los prejuicios son más poderosos que la verdad"

Mordechai (Martin) Buber nació en Viena en 1878, en el seno de una familia donde sobresalían eruditos, estudiosos del Talmud, entre ellos su padre. Estudió filosofía y teología en Viena y en Zurich. En 1901 comenzó a editar la revista *Die Welt* (El Mundo), donde polemizó con Theodor Herzl, hasta que éste se separó de la publicación. La cuestión de la pluralidad era diferenciadora del proyecto de Herzl, para quien Israel sólo era pensable como un Estado nacional judío. Después de impulsar en Alemania organizaciones dedicadas a la defensa de los judíos ante el avance de leyes excluyentes (por ejemplo, la Oficina para la Educación de Judíos Adultos, para proveer educación superior a los judíos que tenían prohibido el ingreso a las universidades) en 1938, y ya en plena persecución, Buber emigró a Israel. Allí se sumó a la Universidad Hebrea de Jerusalén y desplegó una notable labor de formación y divulgación, impulsando la creación de la Academia Israelí de Ciencias y Humanidades. Murió en 1965. Poco antes lo había entrevistado Tomás Eloy Martínez, a quien entre otras cosas le dijo: "Una muralla es más fácil de vencer que el más pequeño de los malos entendidos. Con frecuencia, los prejuicios son más poderosos que la verdad" (citado en *Lugar común la muerte*, editado por Alfaguara, Buenos Aires 2014).

A 80 años del Levantamiento del gueto de Varsovia

Homenajes, guerra y nuevos fascismos

Las identidades de los y las combatientes del gueto, que no buscaron esconderse ni se fueron a los bosques para quedarse a organizar la resistencia de su pueblo hambriento y hacinado, son identidades hoy en retirada en el mundo judío y el mundo en general. Identidades estigmatizadas y también combatidas por estos nuevos fascismos que se visten con las ropas de la libertad individual y de mercado. En esta escena, es imposible que en este aniversario los usos y abusos de la memoria no estén a la orden del día.



Por Guillermo Levy

Sociologo UBA, profesor UBA/Undav.

En medio de la guerra, que nos exhibe el uso y despliegue de lo más avanzado de la industria militar y sus nuevas mercancías, que producen una masacre a pocos kilómetros de Varsovia, y en medio de un Israel en que lo único que pareciera crecer es el número de los que quieren teocracia y los que se miran en el espejo del fascismo, cae este aniversario: los 80 años de la rebelión del gueto de Varsovia. Es un aniversario en donde homenajeamos a los y las protagonistas de un combate épico sin armas modernas ni apoyo internacional, que logró que el gueto de Varsovia, sus últimos 70.000 residentes, resistieran muchas semanas a un ejército tremendo, potente, genocida, que tenía ocupada casi toda Europa.

Las identidades de los y las combatientes del gueto, que no buscaron esconderse ni se fueron a los bosques para quedarse a organizar la resistencia de su pueblo hambriento y hacinado, son identidades hoy en retirada en el mundo judío y el mundo en general. Se trata de identidades estigmatizadas y también combatidas por estos nuevos fascismos que se visten con las ropas de la libertad individual y la libertad de mercado y el antifeminismo.

Nuestros combatientes eran, en su mayoría, comunistas, bundistas, sionistas socialistas; no hablaban ninguna de las lenguas de los homenajes centrales: no hablaban ni hebreo ni inglés sino ídish y percibían que el exterminio que se estaba llevando a cabo —al que no llamaban ni Holocausto ni *Shoá* sino *"Jurbn"*— era de una dimensión casi única, pero aun así, a diferencia de lo que dice la historiografía que se montó sobre ellos como hegemónica, buscaban conexiones con otras situaciones de la historia reciente. Por eso, lejos de creerse únicos, en los escombros del gueto se leía "*Los 40 dias del Musa Dagh*" un libro sobre el genocidio y la resistencia del pueblo armenio a la masacre propinada por el estado moderno turco 30 años antes.

En esta escena es imposible que en este aniversario los usos y abusos de la memoria —que se han hecho a lo largo de los años con el exterminio judío y con la extraordinaria rebelión de los últimos 70.000 judíos del gueto de Varsovia— no estén a la orden del día.

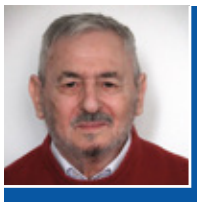
A las habituales utilizaciones del exterminio y la rebelión para intereses geopolíticos que buscan sutilmente acotar toda la resistencia judía al fascismo a un solo hecho épico y aislado, se suma la reaparición menor, pero no marginal, de la cuestión "nazi" y la cuestión "judía" en la guerra que acontece a cientos de kilómetros de Varsovia.

En la Polonia actual hay todavía un millón y medio de refugiados ucranianos y está en su apogeo el sentimiento anti-ruso, que bastante antes de la guerra había provocado la exclusión de Rusia —la nación

que liberó a Auschwitz— de los actos por el aniversario de la liberación del campo de exterminio.
En este aniversario, no hay manera de evitar que las historias de sus héroes, sus identidades políticas de izquierda —en la inmensa mayoría—, su laicismo y su lengua materna, el ídish, sufran las más fuertes operaciones de memoria que intenten diluirlas o hasta transformarlas como para que no molesten a la rusofobia dominante, acompañada con la valija resucitada del binarismo de la Guerra Fría, el cual reduce la complejidad de cada conflicto a una lucha del Occidente libre y civilizado contra el Este tiránico y oscuro. No hay manera de evitar que en este aniversario se intente que la historia no perturbe con ninguna crítica al gobierno israelí, donde fascistas y medievales tienen un poder que nunca antes tuvieron en las antípodas absolutas de quienes serán homenajeados estas semanas, pero que no podrán hablar y serán, una vez más, reinterpretados.
Qué épocas oscuras para la emancipación humana estamos viviendo y en qué enorme medida el tema judío y el exterminio judío aparecen por momentos en el centro de las utilizaciones de políticas de memoria para acomodar presentes.
Los jóvenes comunistas, bundistas y sionistas socialistas que organizaron y condujeron un levantamiento tan desigual con final predecible dejaron un tendal de nazis muertos y obligaron a que los ocupantes quemaran casa por casa para terminar con una de las grandes insurrecciones civiles en la lucha contra el fascismo. Fascismo que hoy reaparece solapado de múltiples maneras, sin grandes dirigentes carismáticos, sin programas corporativistas. Hoy la radicalidad fascista es radicalidad del libre mercado, del individualismo extremo, del odio de clase de sectores medios a sectores populares, en la reacción al feminismo y a las luchas por ampliación de derechos.
Hoy, después de estos 80 años, por primera vez en la historia, dirigentes políticos pueden ser antisemitas y pro-israelíes al mismo tiempo; hoy el fascismo vive en el "Alt Right" de EE. UU., con su pedagogía antiglobalista y antifeminista que penetra de manera global, justamente, no solo en los votantes de Trump sino en los de Bolsonaro, en los golpistas bolivianos, en los votantes y militantes de Vox, de Giorgia Meloni en Italia y en los seguidores de Smodrich y Ben Gvir en Israel. No todo aparece tan obvio: la estética del fascismo clásico, que pudimos enfrentar tras un arduo aprendizaje, ahora aparece con otros ropajes en la construcción de un espíritu de época, de una reacción de época que coloniza corazones y cerebros de amplias clases medias del mundo occidental y muchísimo dentro del mundo judío, gran parte del cual estos días homenajeará a ese puñado de jóvenes militantes antifascistas.
En ese contexto, hace poco más de un año, el gobierno ruso sorprendía con su argumento de decir que iba a "desnazificar" Ucrania. Esa interpretación tiene sus antípodas y su incomunicación en EE. UU. y Europa, que plantea luchar contra la tiranía de Putin para defender a la democracia ucraniana —encima gobernada por un presidente judío—. Para el relato occidental, la reencarnación de Hitler no está en Kiev sino en Moscú. Seguramente no está en ninguna de las dos ciudades, pero su utilización es útil en ambas.
Todo es muy confuso. Rusia tira un misil en una estación de televisión de Kiev muy cerca del memorial de Baby Yar, una de las mayores fosas comunes del mundo, donde reposan decenas de miles de judíos de Kiev asesinados a fines de septiembre de 1941; Zelensky dice que el misil fue contra la memoria del exterminio y rápidamente instituciones de todo el mundo vinculadas a la Shoá salen a repudiar. Los hechos demostraron que nada había sido así, que solo había sido una operación para volcar a la opinión judía claramente en contra de Rusia: *fake news* con un tema de altísima sensibilidad mundial y altísimo valor geopolítico.
Los que venían a desnazificar son, para otros, la reencarnación de Hitler. Ucrania tiene su batallón Azov, neonazis confesos ya casi derrotados y a Rusia la acusan de que los mercenarios del grupo Wagner son también nazis, al igual que las alianzas de Putin con partidos de la derecha europea.
No se trata de edulcorar dirigentes o regímenes ni de demonizarlos. En Rusia claramente la democracia está limitadísima; en sus acciones militares en la época post soviética, Rusia no ha escatimado en muertes y en salidas militares para diferentes conflictos, quizás como forma de manifestarse por goteo una guerra civil que no se produjo en la caída de la URSS. Seguramente se han cometido innumerables crímenes horrendos en esta guerra, que tampoco deben haber sido cometidos solo por Rusia. No es el tema de esta nota.
Es llamativo ver como el uso de la acusación de "nazi" aparece como la descripción y descalificación más potente y más cruzada en esta guerra en medio del aniversario de la rebelión del gueto, justo cuando el fascismo renace con sus nuevas formas afuera y adentro del mundo judío para barrer, entre otras cosas, cualquier continuidad de las identidades de aquellos resistentes ante las cuales, por unas horas, todos se inclinarían y a las que todos celebrarán.
Ucrania tiene su presidente judío y esto pareciera inmunizar el hecho de que la memoria del exterminio judío en Ucrania esté apenas presente. La memoria del exterminio aparece diluida en memorias genéricas de las víctimas del nazismo y el estalinismo, con cruces en cementerios judíos para tapar la identidad judía y transformarla en recordaciones genéricas, haciendo desaparecer lo más posible la memoria de la presencia judía, del exterminio judío y de la colaboración ucraniana en el exterminio, tal como relata maravillosamente el historiador israelí Omer Bartov en su libro *Borrados*, con las crónicas de un viaje en busca de los rastros de la Galitzia judía en la Ucrania actual, muy pocos años antes de esta guerra.
El título del libro presenta muy bien el espíritu que lo recorre. En este aniversario, ¿alguien se atreverá a hablar del ocultamiento de la memoria del exterminio judío en Ucrania, de la vida judía de siglos y sus huellas borradas y de la colaboración ucraniana en su desaparición, que incluye a colaboradores nazis como héroes nacionales de la Ucrania moderna? Seguramente no, porque en esta coyuntura sería políticamente incorrecto.
Se vuelve necesario ensuciar a las víctimas judías, a su lengua materna, y a los héroes del gueto en esta tormenta de fake news para poner a la memoria al servicio de la nueva guerra fría, de la rusofobia dominante y del dominio absoluto de los EE. UU. en la política exterior europea.
¿Que se dirá en Varsovia estos días de recuerdo, con un gobierno casi negacionista, con una guerra al lado y adentro, con una Rusia ahora "enemiga de la humanidad" que, en su etapa soviética, junto a la Ucrania soviética, ahora renegada y sepultada, fue la responsable de que el nazismo no hubiese rediseñado el mundo a su imagen y semejanza?
¿Qué harán en las conmemoraciones oficiales con las identidades políticas y las lenguas de esos luchadores y luchadoras? ¿Cómo compatibilizarán su homenaje con la rabia "anticomunista", que vuelve a la escena política europea en defensa de la democracia y el libre mercado?
¿Qué dirían esos jóvenes militantes, héroes de una de las más gloriosas gestas antifascistas, si viesen que en la patria judía hay *progroms*, racismo, y un gobierno plagado de fundamentalistas medievales que hubiesen dado escozor incluso a los religiosos de entonces?
¿Qué sentirían al ver el homenaje a ellos, con identidades diluidas y silenciadas, hablando en inglés y hebreo y no en su lengua, usando los homenajes para reivindicar la gesta anti-rusa que convoca a Europa y a gran parte de Occidente con tanques Leopard, con sus Cruces de Hierro a punto de volver a entrar en territorio ruso, cosa que no ocurría desde el triste junio de 1941?
Les debemos homenajes, chicos, grandes, donde y como se pueda, que estén —por lo menos— en sintonía con quienes fueron ellos, con todas sus diversidades y, sobre todo, atentos a las presencias solapadas del mundo que ellos combatieron, tan presentes hoy, seguramente, incluso en sus homenajes. ■

Bund: la Unión General de Trabajadores Judíos (primera parte)

Presentamos la primera parte de un vasto trabajo de indagación sobre la historia del BUND, un movimiento político judío que tuvo un importantísimo accionar entre las comunidades judías de Europa Oriental hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, así como en los lugares donde los bundistas se radicaron como consecuencia de las migraciones judías de la época



Por Luis Morgenstern Korenblit

Chileno, economista con postgrado en Bar Ilan University. Fue profesor de Sociología del Desarrollo Económico e Investigador del Instituto de Estudios Internacionales y del Centro de Estudios Judaicos (Universidad de Chile). En 1967 fue de voluntario a Israel, al Kibutz Ein Dor. Y a finales de 1973 hasta 1976 vivió en Israel. Ahora es pintor y escribe sobre historia y cultura judía.

Der Algemeyner Yidisher Arbeter Bund in Lite, Poyln un Rusland (Unión General de Trabajadores Judíos en Lituania, Polonia y Rusia), conocida simplemente como Bund, fue fundada en Vilna el 7 octubre de 1897 por un pequeño grupo de judíos profundamente influenciados por el marxismo. Dirigidos por Aleksandr (Arkadii) Kremer (1865–1935), su objetivo era atraer a los judíos de Europa del Este al emergente movimiento revolucionario ruso. Trece activistas fundaron la Unión General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia, bajo su nombre en ídish, un movimiento político judío que tuvo un importantísimo accionar entre las comunidades judías de Europa Oriental hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, así como en los lugares donde los bundistas se radicaron como consecuencia de las migraciones judías de la época. El bundismo se contraponía al sionismo y a las tendencias centralistas de los bolcheviques rusos.

El movimiento Bund, organización que afirmaba ser judía, basada en el ídish, pero también secular, encontró la oposición de los rabinos, a cuyas críticas respondieron los bundistas: "Creemos que los rabinos representan un peligro real, un residuo de la Edad Media. Queremos una sociedad moderna, más justa, y no es con la religión que lo lograremos. Y nuestro destino no está en manos divinas, sino en nuestras manos".

Su postura ideológica confrontaba tanto con quienes consideraban al judaísmo una religión, con su peculiar forma de vida, como con aquellos que postulaban que el pueblo judío debía regresar a su tierra ancestral, Eretz Israel (la tierra de Israel), a fines del siglo XIX. Si bien el Bund se oponía al anhelo sionista, se unió a grupos sionistas socialistas, entre otros, para participar en la autodefensa de las poblaciones judías frente a los ataques antisemitas (pogromos).

El planteo de que los judíos debían ser reconocidos como una "nación autónoma" en los lugares en los que residían motivó serias diferencias con los partidos socialistas, que, si bien se definían como internacionalistas, sostenían la necesidad de la unificación nacional.

A fines del siglo XIX, una nueva clase social crecía dentro de la población judía, compuesta por judíos de clase trabajadora, cuyas características socioeconómicas, junto con las diferencias lingüísticas y culturales existentes, los distinguían del resto. Estos trabajadores judíos enfrentaron niveles de discriminación más altos que cualquier otro grupo nacional. Efectivamente excluidos de las industrias más avanzadas y desarrolladas, ocuparon un lugar destacado en talleres clandestinos y que exigían trabajo manual intensivo al tiempo que ofrecían salarios bajos y malas condiciones de trabajo en general. Las peores situaciones se daban en Lituania y Bielorrusia, donde se fundaron los movimientos obreros judíos; allí, los empleados soportaban jornadas laborales de más de 12 horas en talleres abarrotados con ventilación inadecuada. El hambre, las extendidas enfermedades y la falta de seguro médico relegaron a estos trabajadores manuales a los peldaños más bajos de la escala económica y social de las comunidades judías. Fue este grupo el que se afilió a las primeras organizaciones laborales para judíos en la Zona de Asentamiento en las últimas décadas del siglo.

El establecimiento del Bund fue el resultado de un encuentro entre la nueva clase obrera judía y un grupo de jóvenes intelectuales judíos que se sintieron atraídos por diversas formas de marxismo y socialismo. Este último grupo incluía a hombres como Kremer, L. (Iulii) Martov (1873–1923), Vladimir Kossovskii (1867–1941), Avrom Mutnik (1868–1930), Isai Aizenshtat (1867–1937) y John (Yosef) Mill (1870-1952). Provenientes de familias de clase media, la mayoría había recibido una educación moderna y se sentían arraigados en la cultura rusa o polaca. También habían estado expuestos al fermento revolucionario que se gestaba en Rusia. Esta intelectualidad judía revolucionaria organizó grupos de discusión, o "círculos", en ciudades y pueblos como Minsk y Vilna. Los líderes del círculo elegían a trabajadores seleccionados para que asistieran a cursos de alfabetización rusa, ciencias naturales y economía política, lo que se conocía como "propaganda" y que tuvo como efecto que esta élite obrera se apartara del medio judío.

El objetivo de los intelectuales radicales, antes de que se fundara el Bund, era potenciar la conciencia activista entre la juventud judía e integrar a los jóvenes en los movimientos revolucionarios generales. El aumento de la popularidad del marxismo y la ola de huelgas en los sitios donde se ejercían los oficios judíos a principios de la década de 1890 inspiraron a los intelectuales radicales a atraer cuadros de trabajadores judíos para que se convirtieran en agitadores y líderes entre sus asociados. El uso del ídish, en lugar del ruso, ayudaría a crear un movimiento de masas.

La expresión evidente de esta actividad fue un movimiento de huelgas. Se esperaba que la lucha económica también politizara y radicalizara a los trabajadores judíos, ya que verían que el régimen zarista defendía el capitalismo. Los judíos que trabajaban en los talleres se organizaban en busca de salarios más altos y mejores condiciones de trabajo; en cambio, no se proponían orientarse hacia lo judío. Por su parte, los dirigentes bundistas creían que el encuentro entre intelectuales y trabajadores era esencial para dar forma a las principales características del nuevo movimiento.

Si bien tanto los líderes como los trabajadores coincidían en la necesidad de cambiar las circunstancias económicas y sociales de la sociedad judía de Europa del Este, la fundación del Bund también reflejó el declive gradual de los marcos institucionales centenarios que habían separado a los judíos de la sociedad en general, una escisión que había puesto freno a la posibilidad de asociación mutua entre judíos y no judíos. Sobre la base de los logros prácticos de principios de la década de 1890, Martov declaró en 1895 que "el objetivo de los socialdemócratas judíos que están activos entre los judíos es construir una organización especial de trabajadores judíos que eduque al proletariado judío y lo dirija en la lucha por los derechos económicos, civiles y políticos". Esta concepción no era nacionalista sino una estrategia adicional para politizar y radicalizar a los trabajadores judíos y sirvió de modelo para la creación del Bund.

Durante sus primeros años, la relación entre el Bund y el Partido de los Trabajadores Socialdemócratas Rusos (RSDWP) marxista fue compleja y llena de tensión. Como se ha dicho, los fundadores del Bund no concebían su organización como un movimiento específicamente judío y su objetivo final era integrar al trabajador judío en el proletariado ruso en general. Lenin, sin embargo, vio al Bund como un partido judío nacional y afirmó que desarrollaba tendencias

políticas independientes de exclusivo carácter judío. Los ataques al Bund llevaron a algunos de sus líderes, en particular a Vladimir Kossovskii, a sostener que el movimiento no había sido creado para suministrar reservas de trabajadores al movimiento general ruso, sino para promover los derechos y el estatus del proletariado judío.

El resultado final de esta amarga disputa fue la secesión del Bund de la coalición del Partido Socialdemócrata de los Trabajadores de Rusia. Tal separación ocurrió en el dramático Segundo Congreso del RSDWP, realizado en Londres, y fue principalmente producto de la presión de la facción del partido de Lenin. Tras la derrota de la Revolución de 1905, los militantes quisieron reavivar su llama y, debido al papel heroico del Bund, se le pidió que volviera al RSDWP. Después de un tormentoso debate sobre las condiciones de readmisión, el Bund se reintegró al RSDWP en 1906.

Luego de varios años de debates internos, a veces amargos, intensificados por las críticas y los ataques de los representantes del RSDWP, el Bund agregó la consigna de la autonomía cultural nacional a su convocatoria ideológica, la cual se sumaba a sus principios anteriores, que abogaban por la revolución socialista y la igualdad cívica total. Consagrada en la plataforma del partido de 1905, la autonomía nacional-cultural se justificó con la afirmación de que en el futuro las autoridades estatales centrales transferirían la jurisdicción sobre la cultura, la educación nacional y el derecho interno a instituciones elegidas democráticamente por las diversas minorías nacionales. Tal autonomía, por su propia naturaleza, debía ser sostenida por un idioma nacional, el cual, para los judíos, en opinión del Bund, era el ídish.

El Bund fue moldeado por sus actividades ilegales y por el autosacrificio de sus miembros, quienes, sin embargo, no apoyaron el asesinato y el terrorismo. La respuesta positiva de decenas de miles de trabajadores y estudiantes judíos al llamado del Bund para unirse a manifestaciones masivas durante el año revolucionario de 1905, en la zona de asentamiento y en el Congreso de Polonia, reforzó la confianza en el futuro del partido entre sus miembros. El Bund desempeñó un papel importante en la organización de la autodefensa judía durante los pogromos de 1903-1906. A principios del siglo XX, el Bund contaba con 34.000 miembros en 274 ramas. En ese momento era el partido judío más grande y mejor organizado de Europa del Este.

La Revolución de febrero de 1917 anunció una nueva era para la rama rusa del Bund. Los activistas del Bund Moyshe Rafes y Henryk Erlich desempeñaron un papel clave en la articulación de los objetivos de la revolución. El Bund ayudó a forjar vínculos entre los partidos liberales y el movimiento marxista; algunos de sus líderes también fueron particularmente prominentes entre los mencheviques. Durante el verano y el otoño de 1917 (poco antes de los acontecimientos de octubre), el movimiento afrontaba el futuro con confianza. Sin embargo, unos años después el Bund Ruso enfrentaría el colapso total y la liquidación en la Unión Soviética.

A fines de 1917, algunas de las ramas del partido comenzaron a inclinarse hacia el bolchevismo. El Bund, dividido entre el deseo de permanecer dentro del campo socialdemócrata, por un lado, y, por el otro, ser parte del gobierno soviético que pronto se establecería, comenzó a resquebrajarse gradualmente bajo la tensión, lo que finalmente lo llevó a una separación total de sus líneas ideológicas.

Entre los líderes del Bund ruso más destacados que se unieron a los bolcheviques en 1921 se encontraba Ester (o Ester Frumkin, seudónimo de Khaye Malke Lifschitz, 1880-1943), quien jugó un papel destacado en la Evsekstiia (la sección judía del Partido Comunista) y fue nombrada rectora de la Universidad Comunista de las Minorías Nacionales de Occidente. Hasta alrededor de 1926, Frumkin mantuvo su convicción de que era posible preservar una cultura judía única en medio de los cambios revolucionarios, si bien a partir de entonces abandonó este camino. A principios de 1938, tras ser despedida

Logo del Bund. Autor: Shushugah.
Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/

de su cargo como directora del Instituto de Lenguas Extranjeras de Moscú, fue arrestada y condenada a ocho años de prisión en un campo de Karagandá. Otros ex bundistas que no se unieron al régimen se fueron a Polonia o Estados Unidos. El resto, como Frumkin, fueron purgados en las olas de terror estalinista durante la década de 1930.

El establecimiento de un Bund polaco independiente fue el resultado de una ruptura en la comunicación entre el partido ruso y los bundistas en áreas de Polonia que habían caído en manos alemanas durante la Primera Guerra Mundial. En un congreso de activistas celebrado en Varsovia en noviembre de 1914, algunos miembros veteranos (como Yekusiel [Noyekh] Portnoy, Wiktor Szulman, Lazar Epstein, Hayim Meyer Vaser y Emanuel Nowogródzki) creyeron que la guerra provocaría la independencia de Polonia del Imperio Ruso, y que el partido perdería la posibilidad de operar como una organización unida. Poco después, Vladimir Medem (1879-1923) se unió al grupo, convirtiéndose en el principal teórico y líder ideológico del partido en un período de relativa libertad política durante la ocupación alemana. Polonia era entonces el centro de actividad más importante del partido; allí, en Lublin, se reunió el congreso inaugural del Bund polaco en diciembre de 1917.

Como partido legal en el estado polaco independiente, el Bund afinó sus posiciones ideológicas. Si bien el partido siempre se había opuesto al sionismo (considerando que representaba solo los intereses de la judería burguesa), el movimiento respondió al creciente atractivo del sionismo después de la Declaración Balfour de 1917. En este punto, Medem fortaleció una noción central de la ideología del Bund, la de doikayt ("aquí"), e hizo de este concepto la marca registrada del movimiento durante el período de entreguerras. Los partidarios de la idea de doikayt insistieron en que el futuro del pueblo judío se desarrollaría mejor en la diáspora, en los mismos lugares en donde había vivido su pasado y en los que había desarrollado y creado sus recursos culturales. El partido comenzó a presentarse a sí mismo como el guardián de la cultura judía ídish secular, luchando contra lo que percibía como una ilusión irresponsable que concentraría a todos los judíos en una patria nacional en Palestina y rechazando enérgicamente los intentos de cultivar la cultura hebrea en Polonia a expensas de la cultura ídish original.

Cuando se celebraron las primeras elecciones municipales en Polonia en 1919, algunas voces del Bund pidieron que la organización no participara. Los que instaban al boicot sostuvieron que un movimiento revolucionario no debería participar en un juego político en el que los términos eran dictados por los elementos reaccionarios burgueses y nacionalistas que dominaban la vida política del joven Estado polaco. Sin embargo, la mayoría de las ramas del Bund decidieron presentar candidatos; de hecho, se eligieron 160 representantes del Bund para varios consejos municipales. En Varsovia y Łódź, el Bund atrajo a más del 20 por ciento de los votantes judíos, un logro notable para el partido recién organizado. En las elecciones nacionales de 1922, por el contrario, mientras que los candidatos del Bund recibieron un total de 87.000 votos, estos se dispersaron en una variedad de distritos. En consecuencia, ni un solo bundista fue elegido para el Sejm (Parlamento) polaco. Algunos candidatos no se habían postulado como bundistas, pero se habían sumado a la lista del Partido Socialista Polaco (PPS).

A lo largo de los años, el Bund amplió su esfera de actividades e hizo campaña para hacerse atractivo a los ojos de una amplia variedad de grupos judíos. Desde mediados de la década de 1920 intensificó su participación a través de la elección de sus miembros a los órganos ejecutivos de las comunidades judías y a los ayuntamientos. Sin embargo, sintió que su dependencia de su principal socio, el Partido Socialista Polaco, sofocaba su progreso y, por lo tanto, los dirigentes decidieron que en futuras elecciones el Bund se presentaría como un partido socialista judío independiente. Su mayor avance se logró en 1936, en las elecciones municipales de Łódź, tras las cuales revisó por completo su estrategia política. De un partido que a nivel político-nacional era casi una subsidiaria de los socialistas polacos, el Bund llegó a ser considerado, por la calle judía, como un aliado político del PPS. En las elecciones municipales de 1938, el Bund logró avances impresionantes al ganar 17 de los 20 escaños del consejo municipal ocupados por miembros de partidos judíos en Varsovia. El éxito electoral continuó hasta 1939, cuando se disputaron más elecciones municipales en Polonia. No obstante, el Bund no pudo elegir ni un solo representante para el Parlamento polaco.

La cuestión de las elecciones a los consejos de la comunidad judía no era un asunto sencillo para el Bund. El consejo comunitario fue concebido por el escalón más alto del partido como una institución anacrónica, cuyo propósito era brindar servicios religiosos, entierros y educación judía tradicional, y evitar que los judíos se integraran a la población en general. A fines de la década de 1920, el Bund se encontraba en una encrucijada, sin saber dónde se hallaba ubicado en relación con el campo socialista europeo general. Una vez que decidió no unirse al Komintern, estalló una feroz batalla interna sobre si unirse a la Internacional Laborista y Socialista (LSI). Algunos argumentaron que la Internacional operaba dentro de un marco reformista no revolucionario; quienes adoptaron esta posición agregaron que una coalición de partidos de base amplia, cuyos miembros variaran desde el Partido Laborista Británico hasta el Partido Socialdemócrata Alemán, sería ineficaz para frenar el fascismo europeo. Dos líderes del Bund, Henryk Erlich y Wiktor Alter, argumentaron, por el contrario, que el Bund no sobreviviría mucho tiempo si no se afiliaba a este amplio marco político internacional. El partido finalmente decidió, en su conferencia de Łódź en junio de 1930, unirse a la LSI. En julio de 1931, el Bund envió su primera delegación al Congreso de la LSI en Viena, donde se le otorgó el estatus de representante oficial de los trabajadores judíos polacos.

Luego de la Revolución de Octubre (1917), cuando el poder pasó a manos de los bolcheviques, el Bund —al igual que el resto de los partidos políticos— dejó de existir oficialmente en la URSS. Muchos de sus miembros se unieron al partido gobernante y otros emigraron; muchos de los que permanecieron en la URSS fueron apresados y eliminados por el régimen stalinista.

A partir de 1918 la actividad del Bund se desarrolló principalmente en las comunidades judías de Bielorrusia, Polonia y Lituania hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Pero cuando el primero de estos estados se integró a la URSS, el partido dejó de existir legalmente. ■

Fuentes:
https://yivoencyclopedia.org/article.aspx/bund
http://www.ecn.org/nopasaran/mai01/bund.html
https://itongadol.com/efemerides/efemerides-hoy-en-la-historia-judia-se-cumple-nuevo-aniversario-de-la-fundacion-del-bund-importante-movimiento-politico-judio?fbclid=Iw
https://www.eduardomontagut.es/mis-articulos/historia/item/1252-bund-el-socialismo-judio.html
https://scielo.conicyt.cl/pdf/izquierdas/n35/0718-5049-izquierdas-35-00124.pdf

Historia Contemporánea de Medio Oriente - Detrás de los Mitos, de Leyla Dakhli.
Editorial Capital Intelectual -3ª. Edición – Buenos Aires – 2022

Para entender mejor el Medio Oriente

En esta obra, la autora aborda la compleja realidad de la región desde una óptica que abandona los convencionales relatos políticos y militares, introduciendo una nueva mirada a través del análisis de aspectos sociológicos y culturales que impactaron e impactan en la conformación y transformación de las sociedades, aportando un conjunto de elementos novedosos que enriquecen y complementan la historia formal de Medio Oriente.

Por Ricardo Aronskind

Profesor en UBA y Universidad Nacional de General Sarmiento.

El libro de Leyla Dakhli no debe ser entendido literalmente como una "Historia de Medio Oriente", sino como un libro que aporta un conjunto de elementos novedosos a una historia formal de la región. El propósito del texto es echar luz sobre dimensiones de una realidad compleja que habitualmente son ignoradas en los relatos convencionales, centrados en los hechos políticos y militares. La autora aborda un conjunto de temáticas de gran relevancia, desde la sociología, la cultura, la circulación de ideas e influencias culturales y el impacto de las corrientes internacionales, que enriquecen la comprensión de la región.

Se trata de una historia que abarca desde fines del siglo XIX, comenzando con el aún existente Imperio Otomano, hasta promediar la década de 2010.

La autora da cuenta del impacto de la modernidad en el ya debilitado Imperio, mostrando la importancia de la circulación de nuevas ideas y costumbres, los cambios en la prensa, los círculos intelectuales, la progresiva difusión de innovaciones como el telégrafo, el teléfono, los automóviles, o las actividades culturales que contribuyeron y contribuyen a ir conformando una nueva sociedad, que debate su relación con la occidentalización y con el Islam.

Es insoslayable la influencia de la presencia cultural cada vez más potente del occidente, y la riqueza de los intercambios y debates entre los exiliados levantinos y los que continúan sus vidas en los territorios que prontamente serían afectados por la Primera Guerra Mundial y la irrupción de Gran Bretaña y Francia como nuevas potencias coloniales. Especialmente interesante es el debate entre el laicismo pro-occidental y aquellos que plantean la modernización pero dentro de la cultura islámica. Es el momento del desplazamiento del "otomanismo" por el naciente nacionalismo árabe. También hace su aparición el feminismo en la sociedad árabe, con destacadas mujeres que replantean roles que parecían inamovibles en el esquema tradicional.

El libro señala, como una historia con lógica propia pero con crecientes interacciones con el entorno, el impacto de la inmigración judía en la región administrativa palestina. La aparición de organizaciones productivas diferentes, como el kibutz, y la creación de urbanizaciones modernas, como Tel Aviv en 1909, impactan sobre un paisaje regional que ya estaba en profunda transformación.

En ese sentido, el libro nos permite pensar en cómo ese vasto territorio que abarca desde Turquía hasta Irak y la península arábiga, con su multiplicidad de etnias, costumbres, formas de organización social y vertientes religiosas, procesa el impacto de las influencias que provienen de occidente además de sus cambios estructurales y políticos, y la riqueza de los debates que se dan en relación al valor o no de la tradición, y a la adhesión incondicional, o crítica, a las influencias europeas.

Es un vasto escenario en el que se presencian las rivalidades entre las dinastías árabes, las tensiones entre el campo y la ciudad, los cambios demográficos, el impacto de migraciones forzadas, los cambios productivos y en el comercio con los centros de occidente, y el impacto de ideologías como el comunismo y el fascismo, que se extienden notablemente luego de la Primera Guerra Mundial.

El período de entreguerras muestra tanto la irrupción de nuevas cuestiones sociales como la creciente rebeldía contra diversos poderes extranjeros, lo que además involucra el choque contra la creciente colonización del movimiento sionista, acelerada luego del ascenso del nazismo en Alemania.

La posguerra marca un momento de auge del nacionalismo árabe, un florecimiento cultural acompañado por el ascenso de una nueva burguesía modernizadora en tensión como los viejos regímenes basados en valores feudales. Es el momento de consolidación de países como El Líbano, Jordania, Siria, Irak. Especialmente interesantes son los apuntes de la autora sobre la evolución de los regímenes Baathistas, desde su implantación esperanzada hasta su ocaso, vinculado al fortalecimiento del autoritarismo y el abandono de las metas socialistas.

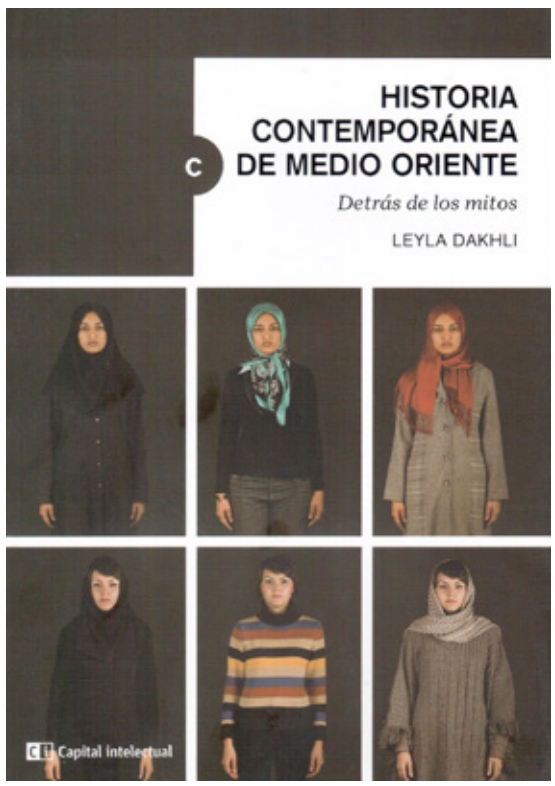
Dakhli señala la guerra árabe israelí de 1967 como un punto de inflexión regional que determina un momento de menor confianza en el nacionalismo pan-árabe y el surgimiento de otras corrientes más radicalizadas hacia la izquierda en el mundo palestino, y en otros casos predicando un retorno a diversas formas de Islam.

En el último tramo del libro, además de dar cuenta de episodios relativamente recientes como la guerra civil en el Líbano, la intervención occidental en Irak –paralela a fuertes levantamientos internos-, o el estallido de la guerra civil en Siria, la autora llama la atención sobre las transformaciones que se van produciendo en estas sociedades, en las que las configuraciones tribales, o las relaciones familiares o clánicas, son desafiadas por el surgimiento de otro tipo de agrupaciones que cuestionan diversos aspectos de los regímenes y sus formas de organización política.

Es importante la mención del impacto disruptivo -en casi toda la región- de las reformas neoliberales, que agregan fuertes tensiones sociales a las disputas ya existentes.

El libro tiene el mérito de introducir elementos cualitativos de suma importancia para comprender con profundidad la historia de esa región, pero carece de la suficiente extensión para profundizar y articular las diversas dimensiones presentadas. Desde nuestra perspectiva, en su última parte no aparece con claridad el grado de intervención militar occidental en la política de la región, sin la cual no se puede explicar el surgimiento de fenómenos siniestros como los fundamentalistas del "Califato Islámico" o la degradación de diversos estados nacionales.

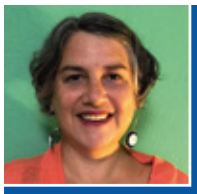
Es relevante la advertencia de la autora sobre una región que "no puede ser comprendida por el manejo de oposiciones binarias entre civilización y barbarie, o en términos de guerra de religión". Una sugerencia valiosa ante el maniqueísmo, la soberbia y la ignorancia de muchos análisis que abundan en occidente. ■



Un libro sobre los activistas judíos argentinos y su vínculo con las luchas de liberación nacional

De rebeldías y revoluciones

"No quise escribir algo original ni único, pero pude agrupar a muchas personas que, desde una etnia, trataron de construir un mundo más justo e igualitario, conspirando, organizándose, combatiendo. Hablo de gente que armó cooperativas, gremios y sindicatos en la Argentina; gente que puso y pone sus habilidades y conocimientos al servicio de una sociedad más humana, fraterna y solidaria", sostiene Roberto Baschetti el referirse a su nuevo libro ***Argentinos. Judíos. Rebeldes. Revolucionarios.***



Por Laura Haimovichi

Periodista y escritora. Trabajó en distintos medios gráficos y digitales de la Argentina. En la actualidad, colabora en Las 12, Socompa y eldiarioar.com y tiene una columna en el programa Vi luz y entré de FM La Patriada. Cursa la licenciatura de Artes de la Escritura en la Universidad Nacional de las Artes.

Militante peronista y licenciado en Sociología, el investigador Roberto Baschetti habla de su nuevo libro, **Argentinos. Judíos. Rebeldes. Revolucionarios**. Considerado Personalidad Destacada por la legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el historiador de 73 años supera con esta flamante entrega la publicación de medio centenar de libros propios y en coautoría. En este particular compendio rescata y valora las historias de activistas judíos argentinos de distintas épocas y su vínculo con las luchas de liberación nacional.

Biografías como las de Ezequiel Adamovsky, Roberto Aizemberg, Ricardo Aronskind, Daniel Baremboim, León Benarón, Alejandro Bercovich, Mauricio Birabent, Aída Bortnik, Myriam Bregman, Elsa Drucaroff, Cora Gamarnik, Teresa Israel e Irene Haimovichi, son sólo algunas de las que aparecen en Argentinos.

Ya habían tratado temáticas similares el historiador israelí Raanan Rein y la pedagoga argentina Nerina Visacovsky en sus respectivos volúmenes **Los muchachos peronistas judíos y Argentinos, Judíos y Camaradas,** aunque con enfoques distintos y, en todo caso, complementarios.

Baschetti advierte que con los documentos empleados para su libro "se desmienten falsedades y se derrumba el mito de que Perón y los peronistas eran nazi-fascistas", gracias a materiales que viene reuniendo desde 1975 y que fueron también la base de otros trabajos. "Es increíble la pésima información, el desconocimiento y la mala leche que tienen quienes se oponen al peronismo, en particular algunos medios concentrados de poder y personajes políticos, que repiten cosas que nunca ocurrieron o deforman la realidad".

Residente en la bonaerense localidad de Bella Vista, el autor es un archivista y bibliófilo interesado especialmente en la historia del movimiento peronista. Cientos de colegas suyos y estudiantes de distintas procedencias acuden a él para consultar su prolífica colección de documentos y siempre encuentran las puertas abiertas.

Ex director del Departamento de Adquisiciones de la Biblioteca Nacional, el sociólogo trabajó también en la emblemática Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) y fue asesor de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP). En su flamante proyecto ofrece apuntes de vida de más de 1677 mujeres y hombres, plasmados en fotos y textos que se extienden a lo largo de 809 páginas. El libro lo edita bajo el sello Jirones, que lleva adelante junto a la artista plástica Nora Patrich, su compañera. Baschetti vive rodeado de plantas y obras de arte, y sus flamantes historias reunidas están ordenadas por etapas cronológicas y en forma alfabética.

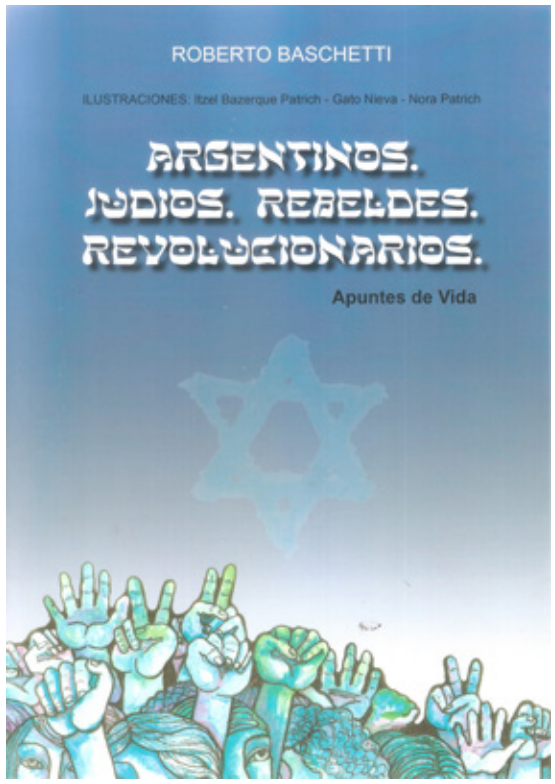
"Comencé por recuperar del olvido a quienes, desde fines del siglo XIX, desembarcaron en estas tierras. Perseguidos en la vieja Europa, eran portadores de las ideologías comunista, socialista y anarquista y, además de sobrevivir, se organizaron con sus semejantes, trabajadores explotados por el capitalismo salvaje.".

En **Argentinos. Judíos. Rebeldes. Revolucionarios**, Baschetti exhuma a decenas de militantes judíos que dejaron todo y se involucraron en la Guerra Civil Española "para defender a la República del franquismo cavernícola. Algunos murieron, muchos fueron apresados o deportados. Cientos de sobrevivientes perdieron una batalla pero no la Guerra, y se alistaron para combatir luego contra el nazismo y el fascismo durante la Segunda Conflagración Mundial. Nunca bajaron los brazos", explica el autor, responsable de mantener viva la memoria colectiva a través de éste y otros libros emblemáticos, como **Documentos de la Resistencia Peronista**.

Casos paradigmáticos de su nueva investigación son los de Adolfo Kaminsky y Meir Berliner. Kaminsky formó parte de la Resistencia Francesa a la ocupación nazi y fue considerado un héroe galo. Más adelante, desde el Frente de Liberación Nacional Argelino enfrentó al colonialismo francés. Berliner estuvo preso en el campo de concentración de Treblinka y en condiciones desfavorables, "mil a uno y me quedo corto", aclara, "apuñaló y mató a un oficial nazi durante una formación militar. Así, vengó las injustas muertes de su mujer e hija gaseadas en aquel lugar de exterminio".

Su recopilación vuelve a la Argentina. "Encuentro y relato quienes fueron los adelantados que conformaron la Organización Israelita Argentina (OIA), una entidad comunitaria que apoyó las medidas nacionales y populares del gobierno de Perón (1946-1955). Esa tarea les valió la repulsa e incomprensión dentro de la misma colectividad". Allí se detiene en la biografía de Pablo Manguel, primer embajador argentino en el Estado de Israel entre 1949 y 1954, y en la de Sujer Matrajt (también de la OIA) que, creáse o no, ya era espiado por la CIA en mayo de 1949.

A partir del derrocamiento de Perón, en septiembre de 1955, la Argentina ingresa "en una espiral de violencia que no cejará hasta 1983. La sociedad toma parte activa o pasivamente, y ya nada será igual en los hogares, agrietados por la dualidad peronismo-antiperonismo. "Miles de compatriotas se involucran en la Resistencia Peronista, una acción revolucionaria en la que participaron tres generaciones. Entre ellos, muchos judeo-argentinos decididos a pelear bajo la consigna 'Perón Vuelve'. No la tuvieron fácil: para la represión eran 'peronachos' a eliminar; y para algunos de sus compañeros no eran



confiables porque venían del judaísmo". Con el tiempo "los melones se fueron acomodando solos en el carro. Había que desconfiar de otros, que se ponían la camiseta peronista en beneficio propio y rosqueaban con el gobierno de turno", evalúa.

Se ocupa también de Julio Bortnik, que con varios compañeros sustrae y recupera en 1963 el sable corvo de San Martín para entregárselo a un Perón exiliado. "El paso siguiente fue reconstruir las biografías (y fatalmente las muertes) de aquellos militantes comprometidos con la Tendencia Revolucionaria del Peronismo; movimientistas o alternativistas. Eran impulsores de un país Justo, Libre, Soberano y Socialista y confluyen allí más de una docena y media de organizaciones de superficie y clandestinas. Un sentimiento patriótico los animaba. Dijo mi amigo David Coco Blaustein: 'Mi generación sintió la necesidad de abrazarse al país, nos sentíamos los primeros hijos argentinos de aquellos inmigrantes'."

En paralelo florece y se desarrolla la Nueva Izquierda, formada por vertientes de la izquierda revolucionaria que rompen con los partidos tradicionales de esta tendencia. Como en el caso anterior, desentierra nombres y apellidos propios. Un ejemplo es el de Manuel Negrin (PRT-ERP) de quien un compañero suyo, rugbier juvenil, al saber sobre su fin asevera: "Tenía una solidaridad sin límites, se puso en riesgo pudiendo disfrutar de una vida plena de clase alta. Será inolvidable".

La represión y el exterminio generalizado, desde 1975 con la Triple A y a partir de 1976 con el Terrorismo de Estado, alcanzó a comunistas, socialistas y trotskistas. Se los menciona y reconoce en este li-

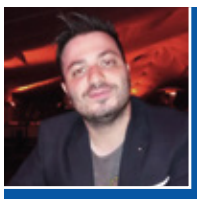
Roberto Baschetti

bro junto con centenares de delegados obreros "con conciencia de clase, incorruptibles y defensores a ultranza de sus compañeros frente a las patronales que en inmensa mayoría aportaron sus legajos para facilitar el trabajo de los genocidas".
La lista de asesinatos se incrementó con el secuestro de numerosos estudiantes, delegados de colegios secundarios y universitarios, así como científicos y abogados de presos políticos y gremiales que, "en condiciones terroríficas, seguían presentado recursos de amparo y hábeas corpus. Se los recupera íntegros en sus principios éticos en pos de memoria, verdad y justicia".
En 1982, durante los albores de la democracia, surgió el Movimiento Judío por los Derechos Humanos encabezado por el rabino Marshall Meyer y el periodista Herman Schiller. Este último desgrana una explicación, inserta en la obra, sobre las semejanzas y diferencias entre el sionismo en Israel y el peronismo en Argentina.
En la contemporaneidad surge el Llamamiento Argentino-Judío, con definiciones "valientes y certeras en cuanto a la cuestión nacional, nacional, su posicionamiento en el campo popular y su crítica a organismos como la DAIA", señala Baschetti en el libro.
También se suman aquellos judeo-argentinos "enfrentados a la política del Estado de Israel con el pueblo palestino. Intelectuales dan su parecer critico y se escucha por primera vez la voz de jóvenes pacifistas –enrolados por la fuerza en el ejército hebreo- que se niegan a usar las armas para reprimir y sojuzgar".
Sobre el final aparecen las nuevas generaciones de argentinos de origen judío que suman su esfuerzo y constancia para que "en nuestro país, los más postergados vivan mejor y puedan satisfacer sus necesidades básicas. 'Nadie puede sentirse realizado en un país que no se realiza', dijo alguien. Esta gente lo tiene muy claro".
Es el comienzo de una tarea que Baschetti espera acrecentar con nuevos testimonios. "El objetivo es poner al descubierto esa falacia instalada por sectores fascistas, nazis, de derecha, que buscan un chivo expiatorio y deforman la realidad hasta adaptarla a sus preconceptos". ■

Los Fabelman: lo nuevo de Spielberg

En la boca del león

Bajo el seudónimo de Samuel Fabelman, Steven Spielberg nos cuenta su infancia y su adolescencia enmarcada en una típica familia judía estadounidense de los años 50 y 60. El divorcio de sus padres que tanto lo marcó y el origen de su amor por el cine.



Por Andrés Pascaner

Guionista de cine y televisión. Escribió la serie El Marginal y la biopic de Maradona.

"Origen" es la palabra clave. Los Fabelman es, ante todo, una historia de origen. Una "origin story", como se conoce en el cine de superhéroes a esas películas que narran la iniciación –a veces desconocida– de un ídolo popular aclamado por todos. Los padres de Bruce Wayne siendo asesinados a la salida de la ópera, marcando el nacimiento de Batman. El tío Ben diciéndole a Peter Parker que un gran poder conlleva una gran responsabilidad, para que pueda convertirse en Spider-Man. Y en el caso de Spielberg (o de su alter ego, Sam Fabelman, "el hombre fábula") la primera vez que sus padres lo llevan al cine.
Corre el año 1952. El pequeño Sammy tiene siete, y no se anima a entrar a la sala oscura. Su padre, un ingeniero en sistemas, lo intenta motivar, explicándole la ciencia que hay detrás de cada fotograma. Pero es su madre quien lo convence, una pianista frustrada (interpretada por Michelle Williams y nominada al Oscar como Mejor Actriz). Le dice que ir al cine es como estar en un sueño. La técnica versus el arte. La racionalidad y la magia. Van cinco minutos de película y ya nos presentaron las dos fuerzas que van a tironear del joven Steven durante todo su crecimiento, al borde de despedazarlo. Pero que, bien equilibradas, lo van a transformar en el cineasta más importante del último medio siglo. Y para mí personalmente, en un superhéroe de la vida real.

¿Controlar o reparar?

El día del estreno, invité a mi mamá al cine. No se me ocurre hoy mejor manera de haberla disfrutado. Quizá porque, en una escena, el padre de Sam le pregunta cuándo va a largar ese hobby. ¿Cuándo vas a estudiar algo serio, algo que sirva para algo? El ingeniero ya estaba arrepintiéndose de la cámara que le regaló por Jánuca, para filmar en Súper 8. Sin embargo, más adelante, su esposa cae en una profunda depresión, y el Señor Fabelman le ruega a su hijo que haga una de sus películas: "Es lo único que puede servir para levantarle el ánimo a tu madre".
De chico, Sammy hace sus primeros films caseros, con el afán de controlar lo incontrolable. Lo aterroriza un choque de trenes que ve en el cine, y sólo vuelve a dormir tranquilo cuando lo imita con su cámara y un tren de juguete. Esas peliculitas son las mismas que de verdad grabó Spielberg hace sesenta años, recreadas toma por toma. O casi. El propio Steven reconoce que corrigió algunos planos. "Cuando veo un mejor ángulo, no puedo evitarlo".

En los sesenta, la familia se muda a California y Sam descubre que hay cosas que no puede controlar. Es el único adolescente judío en un colegio antisemita. Y con su cámara, a veces capta secretos de los que preferiría no enterarse. Luego, con la magia de la edición, Sammy puede dejar afuera las partes dolorosas. O ridiculizar a sus enemigos. O hacer emocionar a todos en el colegio para lograr que lo acepten. A través del cine, el superhéroe descubre su súper poder: el de reparar la realidad.

Arte y familia

El divorcio de sus padres –el mismo que inspiraría clásicos como E. T.– hace que Sam considere abandonar el cine. Es entonces que recuerda las palabras de su tío Boris. Interpretado por Judd Hirsch, sólo aparece en una escena y eso alcanzó para que lo nominaran al Oscar como Mejor Actor de Reparto. El tío Boris trabajó domando leones. Y le dice a Sam que los artistas como ellos siempre deben ser un poco egoístas, cuando la elección entre familia y arte los tironee y amenace con partirlos en dos.
"¿Meter la cabeza en la boca de un león es arte?" pregunta Sam con ironía. "¡No, meter la cabeza adentro del león es tener pelotas!" contesta Boris. "Que el león no te coma… eso es arte".
De reojo, podía sentir a mi vieja en la oscuridad mirándome. Tal vez entendiendo, gracias a Spielberg, por qué yo nunca había largado este hobby ni había estudiado algo serio. Cuando salimos, me dijo: "Gracias por invitarme. Estaba en un mal día y necesitaba levantar el ánimo". El cine, siempre, sirve para algo. ■

A propósito de la película Hummus Full Tráiler, los festivales y Medio Oriente

Los “tanques” de Israel

El filme se presentó en el Segundo Festival de Cine Israelí, Seret 2023, en Argentina, que se llevó a cabo entre el 8 y el 12 de marzo en el complejo Cinemark Palermo. Además de Hummus Full Tráiler, fueron exhibidas otras producciones inéditas de la cinematografía israelí.

Por Ana Wortman

Dra. en Ciencias Sociales (UBA), investigadora en Estudios Culturales.

Las industrias culturales, como el cine y las series en streaming, constituyen una importante fuente de ingresos para los países, pero también un modo de política cultural hacia el mundo. Es decir, los países intervienen a través de su producción cultural en términos de relaciones internacionales, en forma de “soft power”. De esa manera se construye la imagen de un país a partir de la producción y circulación de sus bienes (cine, libros, artes visuales, deportes, turismo etc).

Como se viene reflexionando desde hace un par de décadas, la cultura se ha convertido en un recurso. Tanto EEUU como Francia han prestado atención a esta instancia como un modo de posicionarse a nivel internacional en la segunda mitad del siglo XX a través del cine y la música. Más recientemente observamos que Corea del Sur, Alemania, Japón, España y Argentina intervienen en la escena global también a partir de Festivales y Ferias, series y cine. También Colombia participa a nivel internacional a partir de la industria musical. Es allí donde organismos internacionales han realizado un informe que se llama Economía naranja con el propósito de demostrar el impacto económico que tiene la cultura en todas sus facetas, desde la producción hasta su consumo. En Brasil se habla en términos de diplomacia cultural como una herramienta de los países para promover su cultura y posicionarse en el exterior. Así es como las Embajadas, en combinación con fundaciones y asociaciones internacionales, se proponen distintas modalidades de intervención. En este contexto podemos comprender la proliferación de Festivales de Música, Cine, Olimpiadas Deportivas, el llamado turismo cultural, la creación de Museos y la promoción de espacios históricos urbanos a través de la gastronomía etc.

Esta introducción nos parece necesaria para entender la creciente presencia internacional de Festivales de cine y en particular la presencia por segundo año consecutivo de *Seret, Festival de cine israelí* realizado bajo el auspicio de la Embajada de Israel en Argentina, OSA, Cuja y AMIA. Este Festival se realizó por primera vez en Londres hace 11 años, en Chile hace 7 años y hace dos años en Argentina, siendo el tercer país en donde se realiza este festival

Sus organizadoras son tres mujeres israelíes con identidades nacionales múltiples: Anat Koren, Odelia Haroush, ahora viviendo en Londres, y Patty Hochmann, originalmente chilena, actualmente viviendo en Tel Aviv.

Como señala Hochmann en una entrevista, estas dobles o triples nacionalidades de las creadoras del festival dan cuenta de la realidad israelí, característica de la dimensión diaspórica del judaísmo, y de una sociedad multicultural donde conviven distintas nacionalidades y religiones, aspecto que se busca mostrar a través de la producción cinematográfica.

Es importante señalar que, además de esta producción cinematográfica accesible a través de los festivales, en Argentina venimos conociendo acerca de la realidad y la historia israelí, su sociedad, su multiculturalismo, la convivencia de la tradición y la supermodernidad, a través de la ciencia, el desarrollo tecnológico, la tolerancia sexual etc. a través de un conjunto de series difundidas en las plataformas de *streaming* como *Poco ortodoxa, Shtisel, Fauda*, etc.

En esta misma línea de mostrar al mundo aspectos de la sociedad israelí en su dimensión cultural, la película *Hummus. Full Tráiler* inaugura el Festival *Seret*. Se trata de una comedia de enredos en clave de humor, algo bizarra, mezclada con ficción criminal, que fue un éxito en Israel en el 2022. En esta película, dirigida por Asaf Kobrovsky, los personajes transitan desde la hipermodernidad de trabajar en la creación de aplicaciones -como el caso de Johnny el hijo del gánster, quien está por casarse y pretende alejarse del costado mafioso de su padre-, la convivencia de la pareja gay que vende flores *high class*, hasta el reconocimiento social de las prostitutas como trabajadoras sexuales como parte de la vida cotidiana y un mundo ortodoxo que convive paradojalmente con las armas. Nada es blanco o negro en la sociedad israelí y eso es lo que expone la película. Probablemente no sea casual que se muestre al mundo ortodoxo hiperreligioso a través de una pareja vinculada al mundo de las armas, como una metáfora de la extrema derecha religiosa como *Sionismo religioso* actualmente en el Poder Ejecutivo, junto con Bibi Netanyahu.

Ya con solo ver el afiche de publicidad podemos advertir lo que señala una de las organizadoras y promotoras de este Festival acerca de la sociedad israelí: la diversidad cultural, de nacionalidades y sexual. El film se desarrolla a través de una combinación de géneros: película de *gangsters*, de distintos orígenes nacionales y religiosos, suspenso y comedia. Se puede ver el conflicto entre los grupos nacionales y raciales que conviven en Israel y que reciben el full tráiler equivocado en una Haifa vibrante y moderna a través de una trama dinámica desopilante. Cada grupo espera un container cuyo contenido nunca queda del todo claro, desde armas hasta orquídeas, que resultan ser un “paraguas” para el envío oculto de diamantes asociados a un negocio oscuro del ruso de la ex URSS que los comanda. Es notable señalar que los equívocos y los enredos entre los distintos grupos están atravesados por la futura concreción de un casamiento, hecho que se desarrolla a lo largo de la trama de la película y con el cual culmina. Entre toda la diversidad mencionada, el casamiento judío aparece como un signo de la tradición que da cuenta de una cultura que se perpetua en el tiempo a pesar de los cambios.

Por último, no podemos dejar de mencionar la referencia al Hummus en el título del film, y en distintos momentos de la trama. En esa convivencia cotidiana entre religiosos, seculares, árabes, rusos y europeos, el hummus aparece como la comida clave de Medio Oriente, que los reúne. Si hay algo que caracteriza a la región es esta comida con sus diferencias, de allí que en la película se destaca que los israelíes comen el hummus con huevo y los árabes sin huevo, en un local de comida atendido por árabes. En síntesis, la película parece el relato de una gran confusión, pero que, a pesar de la violencia cotidiana, la tensión y las diferencias, la vida se puede imaginar en clave de humor, como rasgo inherente a la cultura judía. ■

¿América también es Sefarad?

En esta nota, Mario Eduardo Cohen, presidente de CIDICSEF, echa luz sobre distintos escritores argentinos de origen asquenazí que se sintieron atraídos por Sefarad y por España, tales como Máximo Yagupsky, Cesar Tiempo, Carlos Grünberg y Alberto Gerchunoff, entre otros autores cuyo testimonio "ha quedado plasmado en numerosos poemas, prosas y artículos"

Por Mario Eduardo Cohen

Presidente del Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefardí (Cidicsef)

Somos, Alberto, la sección hispana
de los nabíes y de los rabíes,
que dobla en sus ladinos otrosíes
la unicidad jerosolimitana
Somos la cuadratura castellana
del círculo judío, Sinaíes
en buen romance, Torás sefardíes,
salmos y trenos a la toledana.
Carlos Grünberg (1)

Así se expresaba el poeta judeo-argentino de raigambre asquenazí Carlos Grünberg, en una vehemente apelación a la raíz hispana de sus supuestos antepasados.

Lo que trataremos de demostrar ahora es que una gran corriente de la literatura latinoamericana, creación y obra de judíos asquenazíes, reivindica el pasado judío en Sefarad y se posiciona como su heredera cultural. Nos pareció oportuno dedicar un espacio a renombrados escritores argentinos de origen asquenazí que se sintieron atraídos por Sefarad y por España. Su testimonio ha quedado plasmado en numerosos poemas, prosas y artículos.

Otro elemento que resaltamos es que varios de estos escritores judíos asquenazíes, eligieron para expresarse el lenguaje español castizo, alejado del habla cotidiana de los argentinos. Máximo Yagupsky, Cesar Tiempo, Carlos Grünberg y Alberto Gerchunoff, entre otros, se caracterizan por volver al lenguaje cervantino castizo.

Dedicaremos algunos párrafos a Alberto Gerchunoff, el primer gran escritor judío asquenazí argentino, autor en español, consagrado con su celebre libro Los Gauchos Judíos, editado con motivo del centenario de la emancipación argentina. Había nacido en 1883 en Proskurov, Rusia. A los 6 años de edad, su familia íntegra –sin saber una palabra de español- emigra de Rusia y se establece en Moisés Ville para luego instalarse en la Colonia Rajil (Entre Ríos), donde pasó su infancia y fue labrador. A los 12 años se trasladó a Buenos Aires donde años después comenzaría su tarea de periodista y escritor en el idioma aprendido: el español. A los 27 años publica Los Gauchos Judíos en español, idioma que no era el materno.

Señala el crítico literario Leonardo Senkman, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, la ligazón profunda de Gerchunoff con Sefarad y con España:

"Alternando con estampas evangélicas del tiempo del Nazareno, Gerchunoff buscó legitimación para sus judíos en la tradición lingüística hispánica. Nombres gentilicios, giros idiomáticos y ambientes de la tradición judeo-hispánica medieval cumplen una función significativa, no menos importante que el criollismo rural: legitimar a los inmigrantes judíos rusos ante el discurso nacionalista hispanoamericano. El idioma de Los gauchos judíos se esfuerza por connotar la lengua de Cervantes, exhumando los arcaísmos y su sintaxis y el uso preciso de culteranismos. Para legitimarse culturalmente alude a los insignes filósofos hispano-hebreos como Maimónides, o poetas como Yehuda Ha'levy y Shem Tov de Carrión, venerados por católicos españoles, al igual que por judíos sefarditas. La nueva identidad judeo-gaucha inventada por Gerchunoff, de connotaciones criollistas, no ocultaba sus orígenes." (2)

Francisco Luis Bernárdez indaga sobre el autor de Los Gauchos Judíos. Señala que "España, la España que él (Gerchunoff) quería y veneraba, no era sino aquella maravillosa Sefarad en que su milenaria estirpe había conocido uno de sus más brillantes e intensos períodos históricos culturales" …" (Gerchunoff) no quiso sino evidenciar la afinidad judeoespañola". (3)

Para Enrique Espinoza Los Gauchos Judíos "reanudan en América ese hilo de oro proveniente de aquel magnífico Sem Tob de Carrión". (4)

El propio Gerchunoff señala en un artículo que el judío se siente orgulloso de estar en la lengua española: "El judío asimiló la lengua española con extraordinaria profundidad. Se dio al espíritu español, en el proceso de cultura, matices que caracterizan su originalidad genuina; incorporó al suyo, en cambio, los elementos expresivos del idioma, dentro del cual se manifestó desde el primer instante con una espontaneidad asombrosa". (5)

En la misma corriente literaria de Gerchunoff se inscribe el poeta Carlos M. Grünberg, ya mencionado en otra parte de este artículo. Al respecto opina el citado especialista Leonardo Senkman:

"En una misma línea de legitimación a través de la lengua castellano escribió sus mejores poesías Carlos M. Grünberg. Su Mester de Judería (año 1940) reitera una inequívoca filiación española al mismo tiempo que rinde homenaje al linaje hispano-hebreo de sus ancestros, por más que personalmente tenga origen asquenazí, igual que Gerchunoff", y agrega que "Algunos de sus adjetivos y sustantivos exhuman costumbres y hábitos de la tradición hispano–hebrea más gloriosa, tanto de España musulmana como cristiana". (6)

Por otra parte, resulta muy significativo que el primer libro que publicó en castellano la filial del idishista Instituto Científico Judío (IWO) haya sido, precisamente, la obra de (Antonio) Portnoy: Los judíos en la literatura española medieval. En su prólogo de 1942 el IWO porteño explicaba la "importancia especial" del tema de los judíos en la literatura española medieval "para los judíos argentinos", debido precisamente a la "vinculación lingüística y cultural de este país con la Península, que ha sido durante generaciones el campo fértil del espíritu creador judío" (7). Cabe destacar que el año 1992 se adhirió a la recordación de los 500 años de la expulsión con una publicación especial. También la Sociedad Hebraica Argentina publicó un número especial de 714 páginas de la revista DAVAR dedicado a la presencia sefardí en la cultura del mundo.

Volviendo a los autores, diremos que otro caso interesante es el del poeta Enrique Espinosa, quien dedicó gran parte de su obra a reivindicar el judaísmo de Heinrich Heine, a pesar de su conversión al cristianismo. Además, se ocupó de señalar los vínculos de Heine con Sefarad.

Respecto a lo primero, el propio Jorge Luís Borges lo señala en un fragmento de su poema:

Enrique Heine piensa en aquel río
del tiempo que lo aleja lentamente
de esa larga penumbra y del doliente
destino de ser hombre y ser judío.

En el poema "La Noria" Espinosa retrata el aspecto hispánico de Heine:

Melodías hebraicas y españolas,
los nietos de Rabí de Zaragoza
riman contigo a doña Clara a solas.
Y todo tu prosístico venero
el sentimiento trágico remoza
del castellano aventurero… (8)

Otro caso excepcional lo constituye José Isaacson. Al respecto de este autor, decía Francisco Luís Bernárdez: "Por José Isaacson la poesía judeocastellana renace en la Argentina y su voz recoge los ecos de Gabirol y demás poetas de la vieja Sefarad, para exaltar en el amor algo más que instinto carnal". (9)

En uno de sus poemas, es la voluntad de Isaacson descender de Sefarad:

Cuando España fue/ Sefarad, / mis lejanos abuelos/ los Madera, / forjadores/ del acero toledano/ y de las palabras/ más viejas/ que en español se pronunciaron/ con tus abuelos/ cruzaron los exilios…"

"El Quijote/ y Juan de la Cruz/ y Teresa" y el poeta exhuma "una tierra de higos/ y racimos esenciales/ que… alimentó las raíces/ de esa España, colgado de los cielos/ vieja piel del toro que no muere." (10)

En otro poema recuerda al Benito de Sefarad, como lo llama con todos sus nombres:

"Benito/ Espinosa de los Montoneros, / Benito orensano, / espino como espinillo/ que en Sinaí ardió / y ardió/ y ardió/ sin consumirse. /Baruj, Benito, / Bento Despinosa, Benedictus de Spinoza/ con nombres, / de múltiples exilios/ te nombraron". (11)

En las últimas décadas del siglo XX y comienzos del siglo XXI es remarcable, en el ámbito latinoamericano, la labor del escritor judío asquenazí Marcos Aguinis. Son numerosos sus artículos sobre temas de Sefarad (como el libro sobre Maimónides) y su novela La gesta del Marrano se refiere a la vida en la colonia en la época de la Inquisición.

En conclusión, destaca en otro artículo Senkman, también que "no es casualidad que Alberto Gerchunoff y su generación emprendieran un trabajo literario de legitimación estética de la presencia judía en América hispana, apelando a imágenes de Sefarad/ España, muy sugestivas, durante la intensa reacción hispanista católica, las cuales suscitaron el tan deseado reconocimiento al reencuentro de Sefarad en tierras hispanoamericanas". (12)

Creo que estos ejemplos denotan una gran variedad de evocaciones del Sefarad clásico y de la España de los primeros grandes escritores judeo-argentinos. Por otra parte, hemos señalado -en muchos de ellos- el uso del idioma castizo original, excluyendo los americanismos. No fue una casualidad: se trató de un movimiento literario profundo que se embanderó como heredero de Sefarad. Podemos conjeturar que utilizaron esta reminiscencia de España Judía por convicción o para legitimar su presencia en América y atacar a las bases de las manifestaciones antisemitas de la época.

Cabe señalar que la famosa era de la convivencia de la España de las tres culturas ha vuelto a resurgir en América Hispana. En un contexto de una mayoría cristiana y unas minorías judías y musulmanas ensayan una nueva convivencia y hay muchos ejemplos de complementariedad y de apoyo mutuo.

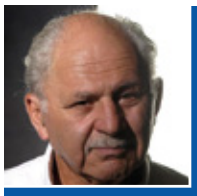
A modo de conclusión:

Judíos sefardíes y asquenazíes de América Hispana manifiestan hoy, en su vida cotidiana, tradiciones, costumbres y herencia histórica, en la lengua española, con todas sus implicancias. Los judíos hispanoamericanos forman hoy nuevamente parte de Sefarad y su legado. De alguna forma, los podemos llamar los nuevos sefardíes, gestores y constructores, padres y abuelos, forjadores de la América construida por manos inmigrantes. ■

1) Soneto dedicado a Alberto Gerchunoff (fragmento). Revista Davar, N°31-33, Buenos Aires, 1951, p. 57.
2) Leonardo Senkman. "Los Gauchos Judíos. Una lectura desde Israel" en www.pampagringa.com.ar
3) Francisco Luís Bernárdez. Gerchunoff: Clásico de los verdaderos. Comentario N° 63, 1968, pp. 32 y 33, citado por Leonardo Senkman en OP. Cit., p. 51.
4) Enrique Espinosa. "A Gerchunoff y los gauchos judíos", en Davar N° 31/33 Homenaje a la memoria de Gerchunoff, Buenos Aires, 1951, p. 63.
5) Alberto Gerchunoff. "Los judíos en la lengua castellana" (1924), en El Pino y la Palmera. Sociedad Hebraica Argentina, Buenos Aires, p. 31.
6) Leonardo Senkman. Óp. Cit., pp. 46 y 47.
7) Leonardo Senkman. OP. Cit., 1983, p. 52.
8) Enrique Espinosa. Heine: El ángel y el león. Babel, Buenos Aires, sin fecha, p. 94, citado por Leonardo Senkman en La identidad judía, p. 267.
9) Francisco Luís Bernárdez. Comentario N°: 35, 1963, p. 53, citado por Leonardo Senkman. La identidad judía…, p. 364.
10) José Isaacson. Cuaderno Spinoza, Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1977, (ambas citas son de esa edición), citado por Leonardo Senkman: La identidad judía…, p. 13.
11) Ibidem, pp. 91-92.
12) Leonardo Senkman. "Imágenes de España /Sefarad en autores Argentinos" en Actas del Encuentro Internacional Cinco Siglos de Presencia Judía en América, Editorial Sefarad 92, Buenos Aires, 2000, p. 485.

La imagen del judío en el sainete criollo

En las primeras décadas del siglo pasado, cuando ingresó el mayor número de inmigrantes al país, su presencia se reflejó no solo en las estadísticas, sino también en la música, la literatura, el teatro. Y aunque el número de judíos que vino es insignificante, comparado con las oleadas de inmigrantes españoles e italianos, su presencia protagónica ya se advierte en un sainete porteño de 1906. ¡Hay por lo menos seis obras que se ocupan de ellos, solo hasta 1923! (1). ¡Y seguramente hay más! Es un extraño fenómeno, considerando su exigua presencia. Además, estos seis, tomados en bloque, ofrecen una curiosa coincidencia: con pequeños cambios, todos desarrollan una misma anécdota.



Por Ricardo Halac

Dramaturgo y periodista. Autor de numerosas más de una veintena de obras teatrales. Fue Director Nacional de Teatro y director del Teatro Nacional Cervantes. Organizó el movimiento "Teatro Abierto" Formó parte del grupo de periodistas que fundó el diario La Opinión.

¿Cuál es esta anécdota? Un judío, de personalidad inquietante, que siempre habla mal el castellano, tiene un negocio de compraventa. Se caracteriza por comprar barato y vender caro. Todo tiene un precio para él, incluso las personas. No se le conocen sentimientos, a menos que se trate de sus seres más íntimos. Precisamente, este es un aspecto importante en las historias. Porque justamente una hija o hijo, causándole un punzante dolor, dejará su familia, sus creencias, para huir con alguien nacido acá. Pero ¿qué pasa, los autores de esa época carecían de imaginación? No, porque la mostraban desbordante en otras obras. ¿Entonces? Entonces esta historia, que viene de mucho, mucho tiempo atrás, que tal vez podríamos llamar un mito, reúne características inmejorables para denigrar al judío, como veremos aquí. ¡Cuando Shakespeare la usó en *El Mercader de Venecia* ya era un mito antiguo! Porque, cuando Shakespeare escribió la historia del prestamista Shylock, que no tiene sentimientos salvo para su hija Jessica, la que al final lo abandona para irse con un joven pendenciero, hacía siglos que a los judíos los habían echado de Inglaterra. Shakespeare no conocía judíos, pero si el mito. Y como pasa muchas veces, el mito es más fuerte que la realidad.

Anatomía de seis piezas

En la primera obra que analizaremos, *Compra y venta*, la variante es que Rebecca no es hija natural de Salomón. La recogieron de la calle y la criaron como propia, pero ella nunca se sintió de "la raza". Cuando está en edad de casarse, él la quiere unir a un candidato judío pudiente; pero ella ya tiene su novio: un cristiano pobre. Rebecca se escapa de la casa y termina cantando en un cabaret de mala muerte.

En la segunda, *El patio de Don Simón*, el protagonista alquila el conventillo y subalquila piezas. Acá aparece un personaje nuevo: su hijo, "el ruso" que es un judío rufián. Cuando su hermana se casa con un buen criollo, a espaldas del padre, el hijo rufián hace beber a Simón en la fiesta de casamiento. Cuando el alcohol lo afloja y añora su juventud en Rusia, "el ruso", con unos compinches, le roba un dinero que tenía bien guardado.

Cuadros porteños, el siguiente sainete, comienza con un conmovedor tema cantado por un coro de inmigrantes:

"*Por fin hemos llegado, gracias al cielo,*
Al fin pisamos este bendito suelo
Que grande que es esto. ¡Qué grande es!
¡Y qué lejos de nuestro pueblo!
¡Por fin hemos llegado, gracias al cielo!"

Esta es una obra con muchos cuadros. En una escena un inmigrante turco prueba una estrategia para impedir que su hija se vaya de la casa. En otra aparece el inevitable judío desagradable, que en su negocio de compraventa retacea el precio de un vestido. No hay nada original.

En *El barrio de los judíos*, que por las calles que se mencionan estaba en Buenos Aires alrededor de Lavalle y Ayacucho, aparecen novedades que se van a repetir. El personaje central, Don Samuel, tiene un negocio de compraventa y es una especie de judío rico rufián: maneja plata y maneja un revólver. A su lado, Mauricio, es un ruso "argentinizado". Habla mal el castellano, pero es bueno, tiene sentimientos, y se comporta como un criollo hecho y derecho cuando ayuda a la hija de Samuel, que no aguanta más el clima de su casa, a que se escape con un cristiano.

¿Cómo es el novio? No tiene trabajo, pero es bueno, ético. Cuando se roba a Olga, la hija, la lleva a casa de sus padres. No convive con ella hasta que se casan. Obvio, por iglesia. ¡El viejo avariento sufre mucho la pérdida de su hija! Pero curiosamente en su momento de mayor dolor, el texto muestra ribetes de humor, como se puede ver acá:

"*Tú sabes muy bien, Mauricio,*
La trabajo y la desvelo
Qui mi costaba criarla-
Di chica con mamadero;
Cuando no quiría qui chupo,
Yo tocaba la cencerro
Y la cambiaba il ropita…
Despois mandó la colegio
¿Y todo esto para qué?
Para que despois del tiempo
Qui estu hecha un papiruso
Ti venga cualquier malevo
Qui ti canta tres milongas
Y ti levanta la voelo,
Como si está golondrino
Que poide ser qui ti voelvo,
Pero que no voilve más".

¡En su expresión, el lamento encuentra sonidos de tango! Al final don Samuel perdona a su hija y avala su boda con este buen criollo "de profesión desconocida", como dice la obra. Impera la comedia y por lo tanto todo termina bien.

En *El cambalache de Petroff*, el autor define ya desde el título el carácter del negocio del inmigrante judío. Acá también el protagonista está desdoblado; Isaac se llama el bueno que ayuda a la hija a huir. Y

Alberto Novión, autor de «El cambalache de Petroff»

cuando Petroff le echa en cara que la haya ayudado a irse con un "compadrito arjintino", Isaac le responde: "No te aflijas Petroff… Ellos se quieren… y más vale que se haya ido con un compadrito y no con un cafishio…" Y le recuerda que él la quería casar con un "desgraciado que tiene cuatro mujeres".

Y por último tenemos *Ropa vieja*. Llama la atención que en la descripción de los personajes el autor ya toma partido. Así, Ruth, hija del cambalachero Abraham, "ha heredado su nariz y su alma". ¡Por lo menos Shakespeare, en algunos momentos, intenta comprender a su personaje de *El Mercader de Venecia*! Recordemos el comienzo del famoso monólogo…

"Soy un judío. ¿Y? ¿Un judío no tiene ojos? ¿No tiene manos, órganos, proporciones, sentidos, afectos, pasiones? ¿No come los mismos alimentos, no es herido por las mismas armas, sufre las mismas enfermedades… que un cristiano?"

Volvamos a *Ropa vieja*. ¡Para el final de su obra, el autor nos reserva nada menos que un milagro!

Acá Abraham, que por su dicción y su manera de ver la vida aparece como un judío detestable, tiene hijas e hijos que son semejantes a él. Salvo uno, Samuel, que le sale médico. Samuel atiende en un hospital y es admirable la forma en que se ocupa de los enfermos. Pero es una persona triste y solitaria. ¡Porque desde su infancia carga con un mote que le han puesto los demás: "ropa vieja"! ¡Todos lo llaman *Ropa Vieja*! Pero una monja (interpretada en

el estreno por Eva Franco) lo comprende y se apiada de él. Y cuando le dice que para vivir tranquilo va a huir al interior, adonde nadie lo llame más así, ella le da una estampita, para que le dé suerte, y le pide que piense en Jesús.
¡La estampita opera un milagro en él! Llega a un pueblo donde de pronto todos lo admiran por su devoción. Atiende a ricos y pobres, y a estos no solo no les cobra, ¡sino que también les da plata para vivir! Se vincula con una familia de alcurnia y se compromete con una muchacha de apellido. Modifica su apellido y se casa con ella. Por iglesia.
Su padre Abraham lo busca. Lleva una vida muy desgraciada porque sus hijos, que han salido como él, lo han engañado y ha quedado en la calle. Cuando entra a la casa preguntando por Samuel, el señor de la casa toma un garrote para aporrear a eso que parece un mendigo, pero en ese momento entra el médico. Todo se aclara, y Samuel abraza a su padre que termina aceptándolo como es.

Una diferencia importante

Estamos ante un mito, y conocemos la fuerza de los mitos: se imponen a la realidad. ¿Hoy los llamaríamos fake news, esas noticias que se desparraman por los medios y toman categoría de verdad? No sé. Pero antes de analizar el posible sentido de esta repetida historia que hemos llamado mito, tenemos que marcar un cambio importante. El mito del judío ruin que pierde a su buena hija se desarrolla en la Argentina de principios del siglo XX, con características locales, diferentes a las de otras partes del mundo.
Contamos con un trabajo, Teoría del género chico criollo, que es un clásico estudio sobre el sainete de esa época (2). Ahí se lee que las familias que trataban de salir de la pobreza, constituidas por un padre, una madre e hijos varones y mujeres, donde el jefe de familia trabajaba y la madre se ocupaba del hogar y de los hijos, debían enfrentar tres peligros. Esos peligros alejaban a los hijos de la buena senda, que era estudiar para los varones y ser buenas amas de casa para las mujeres. Eran, la "mala vida", la prostitución, sobre todo para las hijas, y la política y la bohemia para los hijos varones. No podemos detenernos aquí a analizar este riquísimo cuadro, pero estos peligros los enfrentaban las familias inmigrantes que se esforzaban por llegar a lo que hoy llamaríamos la clase media.
En estos seis sainetes vemos que el mito del judío avaro con su hija pura se desarrolla en barrios pobres. Nos damos cuenta de eso porque por la puerta de los negocios de compraventa pasan ladrones, malandrines, estafadores de poca monta. Se trata de un mundo marginal que grandes saineteros argentinos han desarrollado con profundidad.
¡Es un mundo diferente al que pinta Shakespeare en *El mercader de Venecia*! Aquí, Shylock, el prestamista, se mueve entre nobles ricos. Antonio, que le pide un préstamo para satisfacer los placeres de su amigo Bassanio, lo hace no porque carezca de medios sino porque tiene todo su dinero puesto en cargamentos de mercaderías que navegan los mares en importantes buques. Y Jessica, la hija de Shylock, no se escapa para irse con un compadrito de barrio sino con Lorenzo, un amigo de Bassanio.
Podemos aplicar el esquema a Relojero, de la producción tardía del genial Armando Discépolo. Aquí la familia, por su lenguaje y sus costumbres, ya es de clase media. Incluso el hijo mayor del protagonista es un importante médico. Pero su hermana Nené se sale de la buena senda y se enamora de un niño bien. Como se sabe, las familias de apellido aceptaban que los hijos varones tuvieran asuntos de polleras, siempre y cuando al final se casaran con una señorita de su nivel. Nené se enamora de uno, que la goza y la abandona. Despechada, ella termina envenenándose.

Caricatura de Vacarezza, autor de «El barrio de los judíos»

Que el judío sufra y la hija se salve

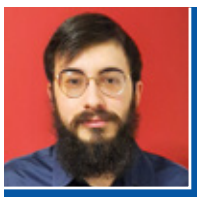
Voy a permitirme la transgresión de trabajar con los personajes de estos saineteros. Yo deduzco que los judíos cambalacheros de estas obras, ingresaban al país con hábitos adquiridos donde habían nacido y los habían perseguido. Pero querían cambiar; si no, no hubieran emigrado ni saludado a la Argentina como una tierra prometida, como se percibe en los conmovedores versos de Cuadros porteños que transcribimos.
Un canal de la BBC pasa a veces una versión de *El Mercader de Venecia* hecha en Londres, en el teatro donde trabajó Shakespeare hace cinco siglos, hoy transformado en un museo viviente. En esta versión, excelente por otra parte, al principio se ve a gente paseando por el Rialto, la parte de Venecia donde se hacían transacciones comerciales, y se observa cómo se empuja al suelo al mercader Shylock y se lo escupe, sin ninguna razón. Esta escena, que no está en la obra, ayuda a entender los versos agresivos que Shylock profiere ante Antonio en el primer encuentro, desnudando el dolor que se esconde en su alma.
Podemos suponer que tanto el Salomón de *Compra y venta*, como el Simón de *El patio de don Simón* y así sucesivamente hasta llegar al Abraham de *Ropa vieja*, vivieron situaciones parecidas o peores a las que vivió Shylock en Venecia. ¡Aspiraban a otra vida cuando llegaron a Argentina! Pero se encontraron con que no había un plan gubernamental para darles tierras (que sobraban) para que pudieran trabajarlas, y -como los inmigrantes que vinieron de otras latitudes- tuvieron que hacinarse en decrépitos edificios, llamados conventillos. Pero la historia argentina demuestra que con su esfuerzo salieron adelante, y que en la mayoría de los casos sus hijos progresaron y sus descendientes constituyen hoy una importante parte de la comunidad activa y pensante de este país.
¿Por qué entonces estos saineteros usaron y exprimieron el mito de judío avaro, intransigente, y la hija buena y pura que lo deja, abandona "la raza", para meterse con un muchacho cristiano, que no le ofrece ninguna garantía de que va a tener un hogar, donde poder criar hijos con amor?
Veamos posibles razones. ¿Era porque los judíos constituían un grupo que se vinculaba con el país, pero sin perder su identidad? No eran los únicos. Podemos decir lo mismo de los inmigrantes armenios, chinos, japoneses y gitanos, y nadie escribe sobre ellos cuestionándoles esa actitud. Tampoco se cuestiona hoy a las minorías cristianas que viven en países árabes, en China u otros lugares, donde se las presiona para que dejen de ser grupos cerrados, diferentes. ¡Al contario, se aplaude su valentía! Se dice: ¡quieren sobrevivir como son y tienen derecho!
Entonces nos queda una última posible razón para explicar el tema de estas obras. A principios del siglo XX, la religión dominante en estas tierras era el cristianismo. Esta fe había sido implantada por España durante la conquista, aquí como en el resto de América Latina. El cristianismo desembarcó en el nuevo continente con sus ritos, ceremonias y creencias, que incluían la historia de su rechazo a los judíos. Esta historia, que arranca siglos atrás, se nutre con lo sucedido en España, que en 1492 los expulsó de su territorio, curiosamente en el mismo momento en que las tres carabelas salieron en busca de un nuevo mundo. Los judíos que se quedaron en esa tierra fueron obligados a convertirse, y jamás se les permitió ir al nuevo continente. Para sostener esa política se trasladó hasta aquí al brazo armado de la iglesia, la Inquisición.
Pasaron los siglos, se crearon repúblicas ahí donde hubo colonias, y España se alejó del continente. Pero la iglesia se quedó. Con sus credos y sus rechazos. Su actitud hacia los judíos se evidenció políticamente en el nacionalismo católico, fuerte en ese entonces, y en ciertos gobiernos.
¿Y en el arte? Los autores de estos seis sainetes criollos fueron, consciente o inconscientemente, vehículos de esta doctrina. En *Compra y venta*, Rebecca elige un novio cristiano pobre, y trabajar en un cabaret, antes de seguir viviendo con un padre obcecado en su fe. En *El patio de don Simón*, la hija no solo se casa con un cristiano, sino que aparece también el ensañamiento contra el jefe de la familia. Su hermano, que se ha convertido en un rufián, termina robándole a su padre. En *El barrio de los judíos*, se fuerza un final para que el judío sufriente se rinda y acepte la conversión de su hija. En *El cambalache de Petroff*, como vimos, se opta por un final cínico. Isaac, el pariente "lúcido" de Petroff, le dice "No te aflijas… es mejor que tu hija se haya ido con un compadrito que con un cafishio". En *Ropa vieja*, por último, el hijo del combalachero, llamado Samuel, carga con ese apodo como si fuera una cruz. Es una especie de judío errante hasta que, en un hospital, una monja le da una estampita y opera en él un milagro. Se casa con una cristiana de apellido y buena posición, deja de ser avaro como su padre y es generoso al punto de donar plata a los enfermos pobres que atiende. ¡Y al final su padre, agraviado por la familia que él mismo ha criado, viene a rendirse a sus pies! Moraleja: lo mejor que puede hacer un judío es desaparecer.
Una conclusión, es que una religión es una institución compleja con muchas opiniones en su seno. Como en todas las instituciones, en ella a veces predomina una tendencia, a veces otra. La religión dominante de Argentina, que en su dogma expone una actitud terminante hacia los judíos, quizá ha cambiado. Eso explicaría por qué después de 1923 no se encuentran obras como estas. Pero, la verdad, a ciencia cierta no lo sabemos. ¿Cómo comprobarlo? ■

* Artículo aparecido en 2021, en el n° 68 de la revista Florencio de Argentores. Autorizada su reproducción por el autor.
(1) Compra y Venta de Pedro Pico y Carlos Pacheco (1906); El patio de don Simón de Carlos Pacheco (1908); Cuadros porteños de Carlos Pacheco (1916); El barrio de los judíos de Alberto Vacarezza (1919); El cambalache de Petroff, de Alberto Novión (1920) y Ropa Vieja de Carlos Pacheco (1923).
(2) Teoría del género chico criollo, de Susana Marco, Abel Posadas, Marta Speroni y Griselda Vignolo. EUDEBA, Buenos Aires, 1974.

Libros: *Hospital Israelita*, de Sergio Saposnic

Prolegómenos para una ficción apocalíptica

La ficción trabaja con la verdad y la mentira porque no es ni lo uno ni lo otro: esa es su cualidad fundamental. Saposnic lo hace a su manera, porque no se queda con lo que dicen los rabanim, sino que va más allá. Para hablar del Hospital Israelita, el autor escribe y se apropia de otra tradición, la de los zombies, para producir una nueva textualidad.



Por Facundo Milman

Estudiante avanzado de Letras en la UBA y escribe regularmente en las revistas Ex Libris, Panamá y La Vanguardia.

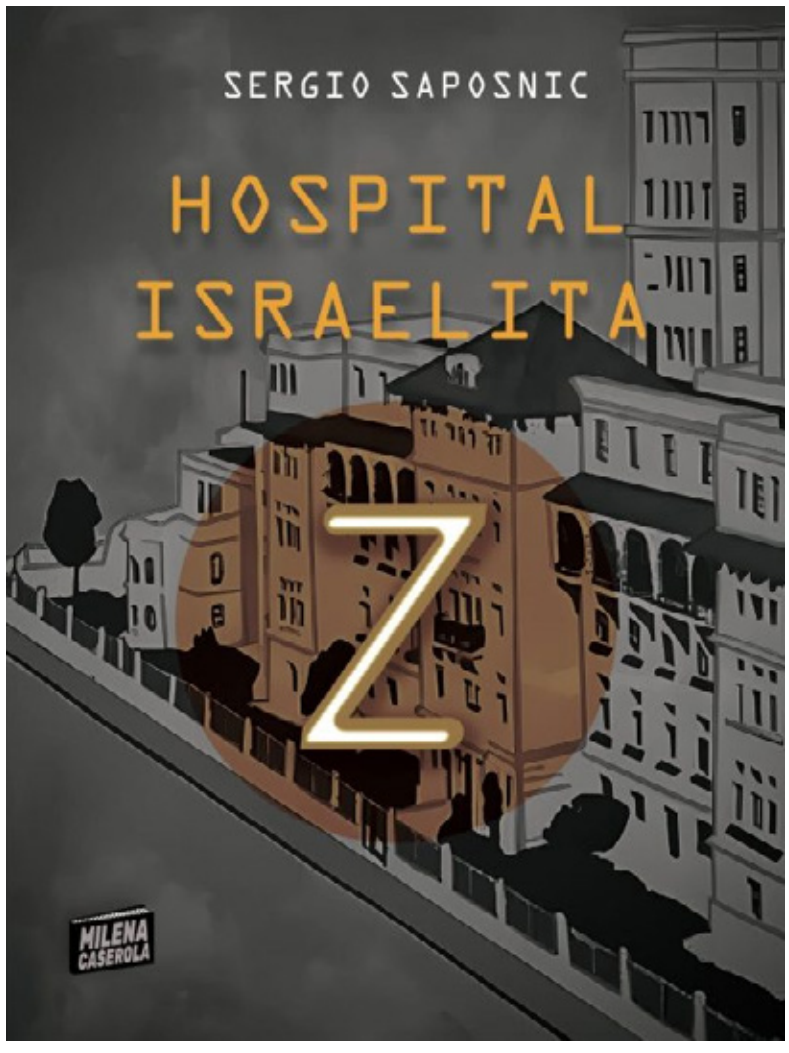
Existen irrupciones y disrupciones. En las primeras, algo aparece sin imprevistos; en la segunda, esa cosa –y la Cosa, para decirlo en términos filosóficos– se producen como una interrupción súbita. El matiz, entre uno y otro, es particular, porque no hay tantas incurrencias; hay diferencias, sí, pero lo que conecta a uno y otro es la similitud. En este caso, quiero abordar lo que tienen en común: la irrupción y la disrupción, esto es, el carácter de lo intempestivo. "Es la ley del tiempo, terrible para el presente y que siempre hace esperar y hasta contar con lo intempestivo", decía en una entrevista de 1993, el filósofo judío Jaques Derrida –aunque muchas veces se pretende que, aun siendo judío, no actúa como tal, podemos contar con, al menos, dos intervenciones que desmienten esa pretensión: Abraham, el otro (2003) y Schibboleth (2002)–.

El libro de Sergio Saposnic, *Hospital Israelita Z* (2022), publicado por Milena Caserola, narra la historia del Hospital Israelita antes y después de lo intempestivo: cuando los judíos son invadidos, en su territorio, por los zombies.

No quiero ni deseo detenerme en la trama en sí, sino en los artificios y las condiciones de producción que recorren al texto. Empezamos por lo básico: la resurrección de los muertos. ¿No constituye, acaso, una de las grandes profecías del judaísmo *mainstream*, del judaísmo talmúdico, del judaísmo rabínico? Sí, pero el carácter de lo ficcional está ahí: trabajar con la Verdad y con la Mentira. La ficción trabaja con la Verdad y la Mentira porque no es ni lo uno ni lo otro: esa es su cualidad fundamental. Saposnic lo hace a su manera, porque no se queda con lo que dicen los *rabanim*, sino que va más allá. Él escribe y se apropia de otra tradición, la de los zombies, para producir una nueva textualidad. No se sitúa, ya que hablamos de terrenos, en el judaísmo ni tampoco en el de los zombies y sus grandes producciones; no es uno o lo otro, es uno y lo otro. Como ha enfatizado Beatriz Sarlo en Una *modernidad periférica*. *Buenos Aires 1920 y 1930* (1988), la cultura porteña es una cultura de mezcla. Por eso habrá que subrayarlo de nuevo: lo importante es la "y", la mezcla, el entredicho de una cultura –la judía– y otra –la de los zombies–.

Hasta aquí, fui lo bastante tajante para mencionar referencias, historias, panoramas en común. Pero hice una mención mezquina, por no decir mínima, sobre Buenos Aires. Porque la historia de *Hospital Israelita Z* se desarrolla en Buenos Aires, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, aunque no en el Once ni en Villa Crespo o en Flores. Digámoslo de otra manera: Saposnic se sale de los lugares comunes y ocupa a través de los judíos y los zombies nuevas territorialidades: ocupa Villa Santa Rita. Esa es la otra novedad.

El otro punto, que es doble, es la transitoriedad y el apocalipsis. La patria judía es una patria en la errancia, es una patria en movimiento, es una patria extranjera. La patria judía fue, es y será el texto, y todo texto se mueve, es abierto, confluye. El narrador lo puntualiza: "Finalmente, el tabernáculo fue ocupado por los zombies a cambio de vino y paco provisto por el exaltado Tatú quien, más tarde, juró que había ido a dar una mano". El tabernáculo, que se mueve y rige la vida, es movido por los seres humanos resurgidos de la tierra, que tampoco se dejan de mover. Entonces lo que viene a operar, en la ficción, no es otra que el desplazo por el reemplazo: se desplaza a los judíos, que rondaban alrededor del Hospital Israelita, por los zombies con el tabernáculo. Cabe pensarlo en esta otra clave de lectura: así como los judíos de Villa Santa Rita tienen al Hospital Israelita como signo de su judeidad, los zombies tienen al tabernáculo como símbolo de su "errancia". Pero también había mencionado al apocalipsis que es, en el caso del judaísmo, una de las caras del mesianismo, aunque, en la novela, signifique la aparición de los zombies. En otras palabras, los zombies asumen la máscara del apocalipsis; la mesianicidad se torna irresoluble: no hay redención hasta que aparezca el salvador, el ungido, el Mesías Ben David.

La mesianicidad, dentro de la tradición judía, se expresa bajo la forma de la interioridad y la exterioridad. Porque en la interioridad de la fe judía está el mesianismo, mas no en su exterioridad, ya que ahí se aloja el apocalipsis. Ambos fenómenos conforman un mismo sismo: uno en el interior y otro en el exterior. Porque, si ocurre el apocalipsis y, con él, terminan "los dolores del parto del Mesías", también aparecerá un Mesías que acarree la salvación y la redención. Los zombies, bajo la escritura de Sergio Saposnic, son aquello que se debe enfrentar: la muerte y su resurrección, la vida en sus patíbulos de la muerte y su finitud, o, como dice Edmond Jabès, la muerte que vibra. Por lo tanto, los zombies no solo se vuelven carne sobre las visiones del fin del mundo, que nunca deja de ser el mundo del fin, sino que también las leyendas escritas alrededor del Hospital Israelita se transforman en otro dolor que permite la emergencia del salvador.

De esta forma, podemos comprender los procesos que se advierten en el libro de Sergio Saposnic. Porque, como señalé, por un lado, está la resurrección de los muertos y, por otro lado, la transitoriedad y los muertos-vivientes, los zombies. Lo que intenté hacer aquí es un breve comentario porque la palabra enlazada al texto no solo es la que produce nuevas textualidades, sino también es la pregunta que subyace a la forma de la letra. Y si el judaísmo es algo, es la Letra Viva que se transmite de generación en generación, letra que encuentra y exige su herencia a través del Libro que no deja de escribirse. Esa es la verdad, ya que solo basta una letra compartida para que dos palabras dejen de ignorarse. ■